PUBLICATIONS OF
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
No. 112

# LA VIDA

DEL

# BVSCON

*por*

*Don Francifco de Queuedo Villegas*




NEW YORK

G. P. PUTNAM'S SONS

2, WEST 45TH STREET

1917

*A LA MEMORIA*

*DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO*

*Le texte du* Buscon, *tel qu'il a été connu jusqu'à présent, est celui de la première édition (Saragosse, 1626), reproduit plus ou moins fidèlement par de nombreuses réimpressions, directes ou indirectes. L'édition princeps est extrêmement défectueuse; celles qui la suivirent, jusqu'au milieu du dix-neuvième siècle, témoignent presque toutes, sinon toutes, de l'incurie ou de l'ignorance des imprimeurs ou des libraires.*

*En 1852, Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe republia le* Buscon *en prenant pour base l'édition de 1626 et en notant les « variantes » — ou plus exactement les discordances — de quelques réimpressions. Une autre édition, basée sur les mêmes éléments que celle de Fernandez-Guerra, et accompagnée d'un commentaire, a été publiée en 1911 par M. Américo Castro. Ni l'une ni l'autre, quel que soit le soin avec lequel elles furent faites, ne dissipent les obscurités du texte, et c'est à peine si elles attirent l'attention du lecteur sur un nombre minime de passages difficiles ou même nettement inintelligibles.*

*Le manuscrit original du* Buscon *étant vraisemblablement perdu, nous en serions réduits à l'ingéniosité de la critique de restitution — et cette critique met d'ordinaire une prudente lenteur à se manifester — si le texte inaltéré de Quevedo ne nous avait été conservé dans une copie manuscrite qui est utilisée ici pour la première fois. Un article récent de la* Revue Hispanique *indique tout ce que Menéndez y Pelayo savait de cette copie aujourd'hui disparue, comment les rectifications du texte furent transcrites sur un exemplaire de l'édition Fernandez-Guerra et comment elles m'ont été communiquées. De l'importance de cette copie, on jugera par ce fait que, en plus de quatre-vingts endroits, sans que la moindre hésitation soit possible, la vraie leçon, celle de l'auteur, vient se substituer à la lecture obscure ou incompréhensible des typographes de 1626.*

*Les rectifications du texte ayant seules été transcrites sur l'exemplaire dont il a été parlé, la question de l'orthographe à adopter pour la présente édition se posait tout naturellement. Tout naturellement aussi, la seule orthographe qui a semblé admissible est celle de l'époque à laquelle l'œuvre fut écrite. Si le manuscrit autographe de Quevedo était parvenu jusqu'à nous, on blâmerait avec raison l'éditeur qui n'en reproduirait pas les moindres particularités; nous ne devons cependant pas oublier que les œuvres des contemporains de Quevedo imprimées du vivant de leurs auteurs — même celles dont les*

*épreuves furent corrigées par eux — ne reproduisent que par approximation l'orthographe assez généralement fantaisiste des manuscrits originaux. « La buena ortografía — a dit Cuervo — ha sido con frecuencia cualidad en cierto modo mecánica de los copiantes y secretarios y en particular de los impresores, que se encargan de enderezar los descuidos ó barbaridades de los autores, acomodándose á cierto tipo que se conserva y perdura aun cuando se ha mudado la pronunciación ú otro fundamento en que aquél se apoyaba ». Mais s'il y avait en Espagne des imprimeurs employant l'orthographe traditionnelle, il y en avait d'autres qui, manifestement, l'ignoraient, et ceux à qui est due l'édition de 1626 sont parmi ces derniers. Il nous eût paru aussi déraisonnable de reproduire les « fautes d'orthographe » de l'édition de Saragosse que d'en conserver les fautes d'impression ; nous avons donc rétabli aussi souvent qu'il l'a fallu — et il l'a fallu plusieurs centaines de fois — l'orthographe normale du début du dix-septième siècle.*

*Enfin, nous avons ponctué maint passage autrement qu'on ne l'avait fait jusqu'ici, et nous en avons exposé ailleurs les raisons.*

*R. FOULCHÉ-DELBOSC.*

•

# LIBRO PRIMERO

DE

# LA VIDA DEL BVSCON

---

## CAPITVLO I

*En que cuenta quien es, y de donde.*

Yo, ſeñor, ſoy de Segouia. Mi padre ſe llamò Clemente Pablo, natural del miſmo pueblo (Dios le tenga en el Cielo). Fue tal, como todos dizen, de oficio Baruero, aunque eran tan altos ſus penſamientos, que ſe corria le llamaſſen aſſi, diziendo que el era tundidor de mexillas y ſaſtre de baruas. Dizen que erade muy buena cepa, y ſegun el beuia, es coſa para creer.

Eſtuuo caſado con Aldonça Saturno de Reuollo, hija de Octauio de Reuollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte. Soſpechauaſe en el pueblo que no era Chriſtiana Vieja, aunque ella, por los nombres de ſus paſſados, esforçaua

que decendia de los del Triumvirato Romano. Tuuo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella biuio, todos los copleros de Eſpaña hazian coſas ſobre ella. Padecio grandes trabajos rezien caſada, y aun deſpues, porque malas lenguas dauan en dezir que mi padre metia el dos de baſtos por ſacar el as de oros. Prouòſele que, a todos los que hazia la barua a nauaja, mientras les daua con el agua, leuantandoles la cara para el lauatorio, vn mi hermano de ſiete años les ſacaua muy a ſu ſaluo los tuetanos de las faldriqueras. Murio el Angelico de vnos açotes que le dieron en la Carcel; ſintiolo mucho mi padre, por ſer tal, que robaua a todos las voluntades. Por eſtas y otras niñerias eſtuuo preſo, aunque, ſegun a mi me han dicho deſpues, ſalio de la Carcel con tanta honra, que le acompañaron dozientos cardenales (ſino que a ninguno llamauan Señoria): las damas diz que ſalian por verle a las ventanas, que ſiempre parecio bien mi padre, a pie, y a cauallo; no lo digo por vanagloria, que bien ſaben todos quan ageno ſoy della. Mi madre, pues, no tuuo calamidades? Vn dia, alabandomela vna vieja que me criò, dezia que era tal ſu agrado, que hechizaua a todos quantos la tratauan; ſolo diz que le dixo no ſè que de vn cabron, lo qual la puſo cerca de que la dieſſen plumas, con que lo hizieſſe en publico. Huuo fama de que re-

edificaua donzellas, refucitaua cabellos encubriendo canas. Vnos la llamauan çurcidora de guftos; otros, algebrifta de voluntades defconcertadas, y por mal nombre alcagueta, y flux para los dineros de todos. Ver, pues, con la cara de rifa que ella oya efto de todos, era para mas atraerles fus voluntades. No me detendrè en dezir la penitencia que hazia. Tenia fu apofento, donde fola ella entraua (y algunas vezes yo, que, como era chico, podia), todo rodeado de calaueras, que ella dezia eran para memorias de la muerte, y otros, por vituperarla, que para voluntades de la vida. Su cama eftaua armada fobre fogas de ahorcado, y deziame a mi: « Que pienfas? con el recuerdo defto aconfejo a los que bien quiero que, para que fe libren dellas, biuan con la barua fobre el hombro, de fuerte que ni aun con minimos indicios fe les auerigue lo que hizieren. »

Huuo grandes diferencias entre mis padres fobre a quien auia de imitar en el oficio; mas yo, que fiempre tuue penfamientos de Cauallero defde chiquito, nunca me apliquè ni a vno ni a otro. Deziame mi padre: « Hijo, efto de fer ladron no es arte mecanica, fino liberal »; y de alli a vn rato, auiendo fufpirado, dezia de manos:

« Quien no hurta en el mundo, no biue. Porque pienfas que los Alguaziles y Alcaldes

nos aborrecen tanto? vnas vezes nos deſtierran, otras nos açotan, y otras nos cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nueſtro Santo, (no lo puedo dezir ſin lagrimas) — lloraua como vn niño el buen viejo, acordandoſele de las vezes que le auian bataneado las coſtillas, — porque no querrian que adonde eſtan huuieſſe otros ladrones ſino ellos y ſus miniſtros; mas de todo nos libra la buena aſtucia. En mi mocedad ſiempre andaua por las Igleſias (y no, cierto, de puro buen Chriſtiano). Muchas vezes me huuieran lleuado en el aſno ſi huuiera cantado en el potro. Nunca confeſſè, ſino quando lo manda la Santa Madre Igleſia. Y aſſi, con eſto y mi oficio, he ſuſtentado a tu madre lo mas honradamente que he podido.

— Como me aueys ſuſtentado? — dixo ella con gran colera (que le peſaua que yo no me aplicaſſe a bruxa) — yo he ſuſtentado a vos, y ſacadoos de las Carceles con induſtria, y mantenido en ellas con dinero. Si no confeſſauades, era por vueſtro animo? o por las beuidas que os daua? Gracias a mis botes. Y ſi no temiera que me auian de oyr en la calle, yo dixera lo de quando entrè por la chiminea y os ſaquè por el tejado. »

Mas dixera, ſegun ſe auia encolerizado, ſi, con los golpes que daua, no ſe le deſenſartara vn Roſario de muelas de difuntos, que tenia.

Metidos en paz, yo les dixe que yo queria aprender virtud, refueltamente, y yr con mis buenos penfamientos adelante, y affi, que me pufieffen a la Efcuela, pues fin leer ni efcriuir no fe podia hazer nada. Parecioles bien lo que yo dezia, aunque lo gruñeron vn rato entre los dos. Mi madre tornò a ocuparfe en enfartar las muelas, y mi padre fue a rapar a vno (affi lo dixo el) no fè fi la barua o la bolfa; yo me quedè folo, dando gracias a Dios que me hizo hijo de padres tan habiles y zelofos de mi bien.

## CAPITVLO 2

*De como fuy a la Efcuela, y lo que en ella me fucedio.*

A otro dia ya eftaua comprada cartilla y hablado al Maeftro. Fuy, feñor, a la Efcuela : recibiome muy alegre, diziendo que tenia cara de hombre agudo y de buen entendimiento. Yo, con efto, por no defmentirle, di muy bien la licion aquella mañana. Sentauame el Maeftro junto a fi; ganaua la palmatoria, los mas dias, por venir antes, y yuame el poftrero por hazer algunos recaudos de Señora (que affi llamauamos a la muger del Maeftro). Tenialos a todos con femejantes caricias obligados. Fauorecieronme demafiado, y con efto crecio la embidia entre los demas niños. Llegauame de todos a los hijos de Caualleros, y particularmente a vn hijo de don Alonfo Coronel de Çuñiga, con el qual juntaua meriendas; yuame a fu cafa los dias de fiefta, y acompañauale cada dia. Los

otros, o que porque no les hablaua, ò que porque les parecia demaſiado punto el mio, ſiempre andauan poniendome nombres tocantes al oficio de mi padre : vnos me llamauan don Nauaja, otros me llamauan don Ventoſa; qual dezia, por diſculpar la embidia, que me queria mal porque mi madre le auia chupado dos hermanitas pequeñas, de noche; otro dezia que a mi padre le auian lleuado a ſu caſa para que la limpiaſſe de ratones (por llamarle gato); vnos me dezian « çape » quando paſſaua, y otros « miz »; qual dezia : « Yo le tirè dos brengenas a ſu madre quando fue Obiſpa. » Al fin, con todo quanto andauan royendome los çancajos, nunca me faltaron (gloria a Dios!); y aunque yo me corria, diſſimulaualo, todo lo ſufria, haſta que vn dia vn muchacho ſe atreuio a dezirme a bozes hijo de vna puta y hechizera, lo qual, como lo dixo tan claro (que aun ſi lo dixera turbio no me peſara), agarrè vna piedra y deſcalabrèle.

Fuyme a mi madre corriendo, que me eſcondieſſe, y contèla el caſo todo, a lo qual me dixo : « Muy bien hiziſte, bien mueſtras quien eres, ſolo anduuiſte errado en no preguntarle quien ſe lo dixo. » Quando yo oy eſto, como ſiempre tuue altos penſamientos, boluime a ella y dixe : « A, madre, peſame ſolo de que algunos de los que alli ſe hallaron me dixeron

no tenia que ofenderme por ello, y no les preguntè ſi era por la poca edad del que lo auia dicho. » Roguèle que me declaraſſe ſi pudiera auelle deſmentido con verdad, o que me dixeſſe ſi me auia concebido a eſcote entre muchos, o ſi era hijo de mi padre. Rioſe, y dixo : « Anoramaça! eſſo ſabes dezir? no ſeras bouo, gracias tienes; muy bien hiziſtes en quebrarle la cabeça, que eſſas coſas, aunque ſean verdad, no ſe han de dezir. » Yo, con eſto, quedè como muerto, determinado de coger lo que pudieſſe en breues dias, y ſalirme de caſa mi padre, tanto pudo conmigo la verguença. Diſſimulè; fue mi padre, curò al muchacho, apaziguòlo, y boluiome a la Eſcuela, a donde el Maeſtro me recibio con yra, haſta que, oyendo la cauſa de la riña, ſe le aplacò el enojo, conſiderando la razon que auia tenido.

En todo eſto, ſiempre me viſitaua el hijo de don Alonſo de Çuñiga, que ſe llamaua don Diego, porque me queria bien naturalmente : que yo trocaua con el los peones ſi eran mejores los mios, dauale de lo que almorzaua y no le pedia de lo que el comia, comprauale eſtampas, enſeñauale a luchar, jugaua con el al toro, y entreteniale ſiempre. Aſſi que, los mas dias, ſus padres del Cauallerito, viendo quanto le regozijaua mi compañia, rogauan a los mios que me dexaſſen con el a comer, cenar, y aun dormir los mas dias.

Sucedio, pues, vno de los primeros que huuo eſcuela por Nauidad, que viniendo por la calle vn hombre que ſe llamaua Poncio de Aguirre (el qual tenia fama de confeſſo), que el don Diaguito me dixo : « Ola, llamale Poncio Pilato, y he a correr. » Yo, por darle guſto a mi amigo, llamèle Poncio Pilato. Corrioſe tanto el hombre, que dio a correr tras mi con vn guchillo deſnudo para matarme; de ſuerte que fue forçoſo meterme huyendo en caſa de mi Maeſtro, dando gritos. Entrò el hombre tras mi, y defendiome el Maeſtro, aſſigurando que no me mataſſe, aſſegurandole de caſtigarme. Y aſſi luego, aunque Señora le rogò por mi (mouida de lo que la ſeruia), no aprouechò, mandòme deſatacar, y açotandome, dezia tras cada açote : « Direys mas Poncio Pilatos? » Yo reſpondia : « No ſeñor », y reſpondilo dos vezes a otros tantos açotes que me dio. Quedè tan eſcarmentado de dezir Poncio Pilato, y con tal miedo, que, mandandome el dia ſiguiente dezir, como ſolia, las oraciones a los otros, llegando al Credo (aduierta v. m. la inocente malicia), al tiempo de dezir : « padecio ſo el poder de Poncio Pilato », acordandome que no auia de dezir mas Pilatos, dixe : « padecio ſo el poder de Poncio de Aguirre. » Diole al Maeſtro tanta riſa de oyr mi ſimplicidad y de ver el miedo que le auia tenido, que me abraçò y me dio vna firma en

que me perdonaua de açotes las dos primeras vezes que los merecieſſe; con eſto fuy yo muy contento.

Llegò (por no enfadar) el tiempo de las Carneſtolendas, y traçando el Maeſtro de que ſe holgaſſen ſus muchachos, ordenò que huuieſſe Rey de gallos : echamos ſuerte entre doze ſeñalados por el, y cupome a mi. Auiſè a mis padres que me buſcaſſen galas. Llegò el dia, y ſali en vn cauallo etico y muſtio, el qual, mas de manco que de bien criado, yua haziendo reuerencias : las ancas eran de mona muy ſin cola; el peſcueço, de camello, y mas largo; la cara no tenia ſino vn ojo, aunque obero. Echauanſele de ver las penitencias, ayunos, y fullerias del que le tenia a cargo en el ganarle la racion. Yendo, pues, en el, dando buelcos a vn lado y otro como Fariſeo en paſſo, y los demas niños todos adreçados tras mi, paſſamos por la plaça (aun de acordarme tengo miedo), y llegando cerca de las meſas de las verdureras (Dios nos libre!), agarrò mi cauallo vn repollo a vna, y ni fue viſto ni oydo quando lo deſpachò a las tripas, a las quales, como yua rodando por el gaznate, no llegò en mucho tiempo. La bercera (que ſiempre ſon deſuergonçadas) empeçò a dar bozes : llegaronſe otras, y con ellas picaros, y alçando çahanorias garrofales, nabos friſones, brengenas, y otras legumbres, empieçan a dar

tras el pobre Rey. Yo, viendo que era batalla nabal y que no ſe auia de hazer a cauallo, quiſe apearme : mas tal golpe me le dieron al cauallo en la cara, que, yendo a empinarſe, cayo conmigo (hablando con perdon) en vna priuada ; puſeme qual v. m. puede imaginar. Ya mis muchachos ſe auian armado de piedras, y dauan tras las verdureras, y deſcalabraron dos. Yo, a todo eſto, deſpues que cay en la priuada, era la perſona mas neceſſaria de la riña. Vino la Iuſticia, prendio a berceras y muchachos, mirando a todos que armas tenian y quitandoſelas, porque auian ſacado algunos dagas de las que trayan por gala, y otros eſpadas pequeñas. Llegò a mi, y viendo que no tenia ningunas, porque me las auian quitado y metidolas en vna caſa a ſecar con la capa y ſombrero, pidiome, como digo, las armas, al qual reſpondi, todo ſuzio, que ſi no eran ofenſiuas contra las narizes, que yo no tenia otras. Y de paſſo quiero confeſſar a v. m. que, quando me empeçaron a tirar las brengenas, nabos, &c., que como lleuaua plumas en el ſombrero, entendi que me auian tenido por mi madre, y que la tirauan, como auian hecho otras vezes; y aſſi, como necio y muchacho, empecè a dezir : « Hermanas, aunque lleuo plumas, no ſoy Aldonça Saturno de Reuollo mi madre », como ſi ellas no le echaran de ver por el talle y roſtro. El miedo

me diſculpa la ignorancia, y el ſucederme la deſgracia tan de repente. Pero boluiendo al Alguazil, quiſo lleuarme a la Carcel, y no me lleuò porque no hallaua por donde aſſirme (tal me auia pueſto del lodo). Vnos ſe fueron por vna parte, y otros por otra, y yo me vine a mi caſa deſde la plaça, martirizando quantas narizes topaua en el camino. Entrè en ella, contè a mis padres el ſuceſſo, y corrieronſe tanto de verme de la manera que venia, que me quiſieron maltratar. Yo echaua la culpa a las dos leguas de rocin eſprimido que me dieron. Procuraua ſatisfazerlos, y viendo que no baſtaua, ſalime de ſu caſa, y fuyme a ver a mi amigo don Diego, al qual hallè en la ſuya deſcalabrado, y a ſus padres reſueltos por ello de no le imbiar mas a la Eſcuela. Alli tuue nueuas de como mi rocin, viendoſe en aprieto, ſe esforçò a tirar dos coces, y de puro flaco ſe deſgajaron las ancas, y ſe quedò en el lodo bien cerca de acabar.

Viendome, pues, con vna fieſta rebuelta, vn pueblo eſcandalizado, los padres corridos, mi amigo deſcalabrado, y el cauallo muerto, determinè de no boluer mas a la Eſcuela, ni a caſa de mis padres, ſino de quedarme a ſeruir a don Diego, o, por dezir mejor, en ſu compañia, y eſto con gran guſto de ſus padres, por el que daua mi amiſtad al niño. Eſcriui a mi caſa

que yo no auia meneſter yr mas a la Eſcuela, porque, aunque no ſabia bien eſcriuir, para mi intento de ſer Cauallero, lo que ſe requeria era eſcriuir mal, y aſſi, deſde luego renunciaua la Eſcuela por no darles gaſto, y ſu caſa para ahorrarlos de peſadumbre. Auiſè de donde y como quedaua, y que haſta que me dieſſen licencia no los veria.

## CAPITVLO 3

*De como fuy a vn Pupilage por criado de don Diego Coronel.*

Determinò, pues, don Alonſo de poner a ſu hijo en Pupilage : lo vno por apartarle de ſu regalo, y lo otro por ahorrar de cuydado.

Supo que auia en Segouia vn Licenciado Cabra que tenia por oficio de criar hijos de Caualleros, y embiò allà el ſuyo, y a mi para que le acompañaſſe y ſiruieſſe. Entramos primer Domingo deſpues de Quareſma en poder de la hambre biua, porque tal lazeria no admite encarecimiento. El era vn Clerigo cerbatana, largo ſolo en el talle; vna cabeça pequeña, pelo bermejo (no ay mas que dezir para quien ſabe el refran que dize : ni gato ni perro de aquella color); los ojos, auezinados en el cogote, que parecia que miraua por cueuanos, tan hundidos y eſcuros, que era buen ſitio el ſuyo para tiendas de mercaderes; la nariz, entre Roma y

Francia, porque ſe le auia comido de vnas buas de resfriado (que aun no fueron de vicio, porque cueſtan dinero); las baruas, deſcoloridas de miedo de la boca vezina, que, de pura hambre, parecia que amenazaua a comerſelas; los dientes, le faltauan no ſè quantos, y pienſo que por holgazanes y vagamundos ſe los auian deſterrado; el gaznate, largo como de aueſtruz, con vna nuez tan ſalida, que parecia ſe yua a buſcar de comer, forçada de la neceſſidad; los braços, ſecos; las manos, como vn manojo de ſarmientos cada vna; mirado de medio abaxo, parecia tenedor o compas, con dos piernas largas y flacas, ſu andar muy eſpacio; ſi ſe deſcomponia algo, le ſonauan los gueſſos como tablillas de ſan Lazaro; la habla etica; la barua grande, que nunca ſe la cortaua por no gaſtar, y el dezia que era tanto el aſco que le daua ver las manos del Baruero por ſu cara, que antes ſe dexaria matar que tal permitieſſe; cortauale los cabellos vn muchacho de los otros. Traya vn bonete los dias de Sol, ratonado con mil gateras, y guarniciones de graſſa; era de coſa que fue paño, con los fondos de caſpa. La ſotana, ſegun dezian algunos, era milagroſa, porque no ſe ſabia de que color era; vnos, viendola tan ſin pelo, la tenian por de cuero de rana, otros dezian que era iluſion; deſde cerca parecia negra, y deſde lexos entre azul; lleuauala ſin ciñidor. No

traya cuello ni puños; parecia, con los cabellos largos y la ſotana miſera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada çapato podia ſer tumba de vn Filiſteo. Pues ſu apoſento? aun arañas no auia en el; conjuraua los ratones, de miedo que no le royeſſen algunos mendrugos que guardaua; la cama tenia en el ſuelo, y dormia ſiempre de vn lado por no gaſtar las ſabanas. Al fin era archipobre y protomiſeria.

A poder, pues, deſte vine, y en ſu poder eſtuue con D. Diego, y la noche que llegamos nos ſeñalò nueſtro apoſento, y nos hizo vna platica corta, que, por no gaſtar tiempo, no durò mas; dixonos lo que auiamos de hazer; eſtuuimos ocupados en eſto haſta la hora del comer. Fuymos allà; comian los amos primero, y ſeruiamos los criados; el refitorio era vn apoſento como vn medio celemin : ſentauanſe a vna meſa haſta cinco Caualleros. Yo mirè lo primero por los gatos, y como no los vi, preguntè que como no los auia a vn criado antiguo, el qual, de flaco, eſtaua ya con la marca del Pupilage; començò a enternecerſe, y dixo : « Como gatos? pues quien os ha dicho a vos que los gatos ſon amigos de ayunos y penitencias? En lo gordo ſe os echa de ver que ſoys nueuo. » Yo con eſto me comencè a afligir, y mas me ſuſtè quando aduerti que todos los que de antes biuian en el Pupilage eſtauan como

leznas, con vnas caras que parecian ſe afeytauan con diaquilon. Sentòſe el Licenciado Cabra, y echò la bendicion; comieron vna comida eterna, ſin principio ni fin; truxeron caldo en vnas eſcudillas de madera, tan claro, que en comer vna dellas peligrara Narciſſo mas que en la fuente. Notè con la anſia que los macilentos dedos ſe echauan a nado tras vn garuanço guerfano y ſolo que eſtaua en el ſuelo. Dezia Cabra a cada ſorbo : « Cierto que no ay tal coſa como la olla, digan lo que dixeren; todo lo demas es vicio y gula. » Acabando de dezillo, echòſe ſu eſcudilla a pedos, diziendo : « Todo eſto es ſalud, y otro tanto ingenio. » « Mal ingenio te acabe! » dezia yo entre mi, quando vi vn moço medio eſpiritu, y tan flaco, con vn plato de carne en las manos, que parecia la auia quitado de ſi miſmo. Venia vn nabo auenturero a bueltas, y dixo el Maeſtro : « Nabos ay? no ay para mi perdiz que ſe le yguale. Coman, que me huelgo de vellos comer. » Repartio a cada vno tan poco carnero, que en lo que ſe les pegò a las vñas y ſe les quedò entre los dientes pienſo que ſe conſumio todo, dexando deſcomulgadas las tripas de participantes. Cabra los miraua, y dezia : « Coman, que moços ſon, y me huelgò de ver ſus buenas ganas. » Mire v. m. que buen aliño para los que boſtezauan de hambre! Acabaron de comer, y que-

daron vnos mendrugos en la meſa, y en el plato vnos pellejos y vnos gueſſos, y dixo el Pupilero : « Quede eſto para los criados, que tambien han de comer; no lo queramos todo. » « Mal te haga Dios, y lo que has comido, lazerado, — dezia yo — que tal amenaza has hecho a mis tripas. » Echò la bendicion, y dixo : « Ea, demos lugar a los criados, y vayanſe haſta las dos a hazer exercicio, no les haga mal lo que han comido. » Entonces yo no pude tener la riſa, abriendo toda la boca. Enojòſe mucho, y dixome que aprendieſſe modeſtia, y tres o quatro ſentencias viejas, y fueſe.

Sentamonos noſotros, y yo, que vi el negocio mal parado, y que mis tripas pedian juſticia, como mas ſano y mas fuerte que los otros, arremeti al plato, como arremetieron todos, y emboquème de tres mendrugos los dos y el vn pellejo. Començaron los otros a gruñir; al ruydo entrò Cabra diziendo : « Coman como hermanos, pues Dios les da con que; no riñan, que para todos ay. » Boluioſe al Sol, y dexònos ſolos. Certifico a v. m. que vi al vno dellos, que ſe llamaua Iurre, Vizcayno, tan oluidado ya de como y por donde ſe comia, que vna cortezilla que le cupo la lleuò dos vezes a los ojos, y entre tres no le acertaua a encaminar las manos a la boca. Y pedi yo de beuer (que los otros por eſtar caſi ayunos no lo hazian), y die-

ronme vn vaſo con agua, y no le huue bien llegado a la boca, quando, como ſi fuera lauatorio de comunion, me le quitò el moço eſperitado que dixe.

Leuantème con grande dolor de mi anima, viendo que eſtaua en caſa donde ſe brindaua a las tripas y no hazian la razon. Diome gana de deſcomer (aunque no auia comido), digo, de proueerme, y preguntè por las neceſſarias a vn antiguo, y dixome : « No lo ſè, en eſta caſa no las ay; para vna vez que os proueereys mientras aqui eſtuuieredes, donde quiera podeys, que aqui eſtoy dos meſes ha, y no he hecho tal coſa ſino el dia que entrè (como vos agora), de lo que cenè en mi caſa la noche antes. » Como encarecerè yo mi triſteza y pena? fue tanta, que, conſiderando lo poco que auia de entrar en mi cuerpo, no oſè (aunque tenia gana) echar nada del. Entretuuimonos haſta la noche. Deziame don Diego que que haria el para perſuadir a las tripas que auian comido, porque no lo querian creer. Andauan vaguidos en aquella caſa, como en otras ahitos.

Llegò la hora del cenar (paſſòſe la merienda en blanco), cenamos mucho menos, y no carnero, ſino vn poco del nombre del Maeſtro, cabra aſſada. Mire v. m. ſi inuentara el Diablo tal coſa! « Es coſa muy ſaludable y proue-

chofa — dezia — cenar poco, para tener el eftomago defocupado », y citaua vna retahila de Medicos infernales. Dezia alabanças de la dieta, y que ahorraua vn hombre fueños pefados, fabiendo que en fu cafa no fe podia foñar otra cofa fino que comian. Cenaron, y cenamos todos, y no cenò ninguno.

Fuymonos a acoftar, y en toda la noche yo ni don Diego pudimos dormir, el traçando de quexarfe a fu padre y pedir que le facaffe de alli, y yo aconfejandole que lo hizieffe, aunque vltimamente le dixe : « Señor, fabeys de cierto fi eftamos biuos? porque yo imagino que en la pendencia de las berceras nos mataron, y que fomos animas que eftamos en el Purgatorio, y affi, es por demas dezir que nos faque vueftro padre, fi alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones y nos faca de penas con alguna Miffa en Altar priuilegiado. »

Entre eftas platicas y vn poco que dormimos fe llegò la hora del leuantar : dieron las feys, y llamò Cabra a licion; fuymos y oymosla todos. Ya mis efpaldas y hijadas nadauan en el jubon, y las piernas dauan lugar a otras fiete calças; los dientes facaua con touas (amarillos veftidos de defefperacion). Mandaronme leer el primer nominatiuo a los otros, y era de manera mi hambre, que me defayunè con la mitad de las razones, comiendomelas. Y todo efto

creerà quien ſupiere lo que me contò el moço de Cabra, diziendo que el ha viſto meter en caſa, rezien venido, dos friſones, y que a dos dias ſalieron cauallos ligeros, que bolauan por los ayres; y que vio meter maſtines peſados, y a tres horas ſalir galgos corredores; y que vna Quareſma topò muchos hombres, vnos metiendo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo, en el portal de ſu caſa, eſto por muy gran rato, y mucha gente que venia a ſolo aquello de fuera; y preguntando vn dia que que ſeria, porque Cabra ſe enojò de que ſe lo preguntaſſe, reſpondio que los vnos tenian ſarna y los otros ſabañones, y que en metiendolos en aquella caſa morian de hambre, de manera que no comian de alli adelante. Certificòme que era verdad. Yo, que conoci la caſa, lo creo; digolo porque no parezca encarecimiento lo que dixe. Y boluiendo a la licion, diola, y decoramoſla. Y proſiguio ſiempre en aquel modo de biuir que he contado; ſolo añadio a la comida tocino en la olla, por no ſè que que le dixeron vn dia de hidalguia allà fuera; y aſſi tenia vna caxa de hierro toda agujerada como ſaluadera: abriala, y metia vn pedaço de tocino en ella que la llenaſſe, y tornauala a cerrar, y metiala colgando de vn cordel en la olla para que la dieſſe algun çumo por los agujeros y quedaſſe para otro dia el tocino. Pareciole deſpues que

en efto fe gaftaua mucho, y dio en folo affomar el tocino en la olla.

Paffauamoflo con eftas cofas como fe puede ymaginar. D. Diego y yo nos vimos tan al cabo, que ya que para comer no hallauamos remedio, paffado vn mes, le bufcamos para no leuantarnos de mañana, y affi traçauamos de dezir que teniamos algun mal; pero no diximos calentura, porque, no la teniendo, era facil de conocer el enredo; dolor de cabeça o muelas era poco eftoruo; diximos, al fin, que nos dolian las tripas y eftauamos malos de achaque de no auer hecho de nueftras perfonas en tres dias, fiados en que a trueque de no gaftar dos quartos no bufcaria remedio. Ordenòlo el Diablo de otra fuerte, porque tenia vna receta que auia heredado de fu padre, que fue Boticario; fupo el mal, y adereçò vna melezina, y llamando vna vieja de fetenta años, tia fuya, que le feruia de enfermera, dixo que nos echaffe fendas gaytas. Empeçaron por D.Diego; el defuenturado atajòfe, y la vieja, en vez de echarfela dentro, difparòfela por entre la camifa y el efpinazo, y diole con ella en el cogote: y vino a feruir por defuera guarnicion la que dentro auia de fer aforro. Quedò el moço dando gritos; vino Cabra, y viendolo, dixo que me echaffen a mi la otra, que luego tornarian a D. Diego. Yo me refiftia, pero me valio poco,

porque, teniendome Cabra y otros, me la echò la vieja, a la qual de retorno di con ella en toda la cara. Enojòſe Cabra conmigo, y dixo que el me echaria de ſu caſa, que bien ſe echaua de ver que era vellaqueria todo. Yo rogaua a Dios que ſe enojaſſe tanto, que me deſpidieſſe, mas no lo quiſo mi ventura.

Quexamonos noſotros a don Alonſo, y el Cabra le hazia creer que lo haziamos por no aſſiſtir al eſtudio. Con eſto no nos valian plegarias. Metio en caſa la vieja por ama para que guiſaſſe y ſiruieſſe a los Pupilos, y deſpidio al criado porque le hallò vn Viernes a la mañana con vnas migajas de pan en la ropilla. Lo que paſſamos con la vieja, Dios lo ſabe : era tan ſorda, que no oya nada; entendia por ſeñas; ciega, y tan gran rezadora, que vn dia ſe le deſenſartò el Roſario ſobre la olla, y nos la truxo con el caldo mas deuoto que jamas comi. Vnos dezian : « Garuanços negros? ſin duda ſon de Etiopia. » Otros dezian : « Garuanços con luto? quien ſe les aurà muerto? » Mi amo fue el que ſe encaxò vna cuenta, y al maſcarla ſe quebrò vn diente. Los Viernes nos ſolia embiar vnos gueuos, con tantas baruas a fuerça de pelos y canas ſuyas, que podian pretender corregimiento o abogacia. Pues meter el badil por el cucharon y imbiar vna eſcudilla de caldo empedrada era ordinario. Mil vezes topè yo ſa-

uandijas, palos, y eſtopa de la que hilaua, en la olla, y todo lo metia para que hizieſſe preſencia en las tripas y abultaſſe.

Paſſamos en eſte trabajo haſta la Quareſma que vino, y a la entrada della eſtuuo malo vn compañero. Cabra, por no gaſtar, detuuo el llamar Medico haſta que ya el pidia confeſſion mas que otra coſa. Llamò entonces vn platicante, el qual le tomò el pulſo y dixo que la hambre le auia ganado por la mano el matar aquel hombre. Dieronle el Sacramento, y el pobre quando lo vio (que auia vn dia que no hablaua) dixo : « Señor mio Ieſu Chriſto, neceſſario ha ſido el veros entrar en eſta caſa para perſuadirme que no es el Infierno. » Imprimieronſeme eſtas razones en el coraçon. Murio el pobre moço, enterramoſle muy pobremente, por ſer foraſtero, y quedamos todos aſſombrados. Diuulgòſe por el pueblo el caſo atroz; llegò a oydos de don Alonſo Coronel, y como no tenia otro hijo, deſengañòſe de las crueldades de Cabra, y començò a dar mas credito a las razones de dos ſombras, que ya eſtauamos reduzidos a tan miſerable eſtado. Vino a ſacarnos del Pupilage, y teniendonos delante, nos preguntaua por noſotros; y tales nos vio, que ſin aguardar a mas, tratando muy mal de palabras al Licenciado Vigilia, nos mandò lleuar en dos ſillas a caſa. Deſpedimonos de los com-

pañeros, que nos ſeguian con los deſſeos y con los ojos, haziendo las laſtimas que haze el que queda en Argel viendo venir reſcatados ſus compañeros.

## CAPITVLO 4

*De la conualecencia, y yda a eſtudiar a Alcalà de Henares.*

Entramos en caſa de D. Alonſo, y echaronnos en dos camas con mucho tiento, porque no ſe nos deſparmaſſen los hueſſos, de puro roydos del hambre. Truxeron exploradores que nos buſcaſſen los ojos por toda la cara, y a mi, como auia ſido mi trabajo mayor y la hambre imperial (al fin me tratauan como a criado), en buen rato no me los hallaron. Traxeron Medicos, y mandaron que nos limpiaſſen con çorras el poluo de las bocas, como a retablos, y bien lo eramos de duelos; ordenaron que nos dieſſen ſuſtancias y piſtos. Quien podrà contar a la primera almendrada y a la primera aue las luminarias que puſieron las tripas de contento? todo les hazia nouedad. Mandaron los Doctores que por nueue dias no hablaſſe nadie rezio en nueſtro apoſento, porque, como

eſtauan guecos los eſtomagos, ſonaua en ellos el eco de qualquier palabra. Con eſtas y otras preuenciones començamos a boluer y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quixadas deſdoblarſe, que eſtauan magras y alforçadas, y aſſi ſe dio orden que cada dia nos las ahormaſſen con la mano de vn almirez. Leuantamonos a hazer pinicos dentro de quarenta dias, y aun pareciamos ſombras de otros hombres, y en lo amarillo y flaco, ſimiente de los Padres del yermo. Todo el dia gaſtauamos en dar gracias a Dios por auernos reſcatado de la captiuidad del fieriſſimo Cabra, y rogauamos al Señor que ningun Chriſtiano cayeſſe en ſus manos crueles. Si acaſo, comiendo, alguna vez nos acordauamos de las meſas del mal Pupilero, ſe nos aumentaua el hambre tanto, que acrecentauamos la coſta aquel dia. Soliamos contar a don Alonſo como al ſentarſe a la meſa nos dezia males de la gula (no auiendola el conocido en ſu vida); y reyaſe mucho quando le contauamos que en el mandamiento de « No mataras » metia perdizes y capones y todas las coſas que no queria darnos, y por el conſiguiente, la hambre, pues parecia que tenia por pecado no ſolo el matarla ſino el herirla, ſegun regateaua el comer.

Paſſaronſenos tres meſes en eſto, y al cabo tratò don Alonſo de imbiar a ſu hijo a Alcalà a

eſtudiar lo que le faltaua de la Gramatica. Dixome a mi ſi queria yr, y yo, que no deſſeaua otra coſa ſino ſalir de tierra donde ſe oyeſſe el nombre de aquel maluado perſeguidor de eſtomagos, ofreci de ſeruir a ſu hijo como veria. Y con eſto diole vn criado para Mayordomo, que le gouernaſſe la caſa y le tuuieſſe cuenta del dinero del gaſto, que nos daua remitido en cedulas para vn hombre que ſe llamaua Iulian Merluza. Puſimos el hato en el carro de vn Diego Monge: era vna media camita, y otra de cordeles con ruedas, para metella debaxo de la otra mia y del Mayordomo, que ſe llamaua Aranda; cinco colchones y ocho ſabanas, ocho almohadas, quatro tapizes, vn cofre con ropa blanca, y las demas çarandajas de caſa.

Noſotros nos metimos en vn coche, ſalimos a la tardezita antes de anochecer vna hora, y llegamos a la media noche a la ſiempre maldita Venta de Viueros. El Ventero era Moriſco y ladron (que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz que aquel dia); hizonos gran fieſta, y como el y los miniſtros del Carretero yuan horros (que ya auian llegado tambien con el hato antes, porque noſotros veniamos de eſpacio), pegòſe al coche, diome a mi la mano para ſalir del eſtriuo, y dixome ſi yua a eſtudiar. Yo le reſpondi que ſi. Metiome adentro, donde eſtauan dos Rufianes con vnas mugercillas, vn

Cura rezando al olor, vn viejo Mercader y auariento procurando oluidarſe de cenar, y dos Eſtudiantes fregones, de los de mantellina, buſcando traças para engullir. Mi amo, pues, como mas nueuo en la venta, y muchacho, dixo :

« Señor Hueſped, deme lo que huuiere para mi y dos criados.

— Todos lo ſomos de v. m., — dixeron al punto los Rufianes — y le hemos de ſeruir. Hola, Hueſped, mirà que eſte Cauallero os agradecerà lo que hizieredes; vaziad la diſpenſa. »

Y diziendo eſto, llegòſe el vno, y quitòle la capa, diziendo : « Deſcanſe v. m., mi ſeñor », y puſola en vn poyo. Eſtaua yo con eſto deſuanecido, y hecho dueño de la venta. Dixo vna de las Nimfas : « Que buen talle de Cauallero! Y va a eſtudiar? Es v. m. ſu criado? » Yo reſpondi, creyendo que era aſſi como lo dezian, que yo y el otro lo eramos. Preguntaronme ſu nombre, y no bien lo dixe, quando el vno de los Eſtudiantes ſe llegò a el medio llorando, y dandole vn abraço apretadiſſimo, dixo : « O mi ſeñor don Diego, quien me dixera a mi, agora diez años, que auia de ver yo a v. m. deſta manera! Deſdichado de mi, que eſtoy tal, que no me conocerà v. m. » El ſe quedò admirado, y yo tambien, que juraramos entrambos no auelle viſto en nueſtra vida. El otro compañero andaua mirando a don Diego a la cara, y dixo a ſu

amigo: « Es eſte ſeñor de cuyo padre me dixiſtes vos tantas coſas? gran dicha ha ſido nueſtra encontralle y conocelle, ſegun eſtà de grande. Dios le guarde! » Y empeçò a ſantiguarſe. (Quien no creyera que ſe auian criado con noſotros?) Don Diego ſe le ofrecio mucho, y preguntandole ſu nombre, ſalio el Ventero y puſo los manteles, y oliendo la eſtafa dixo: « Dexen eſſo, que deſpues de cenar ſe hablarà, que ſe enfria. » Llegò vn Rufian y puſo aſſientos para todos y vna ſilla para don Diego, y el otro truxo vn plato. Los Eſtudiantes dixeron: « Cene v. m., que entre tanto que a noſotros nos adereçan lo que huuiere, le ſeruiremos a la meſa. » « Ieſus! — dixo don Diego — vs. ms. ſe aſſienten ſi ſon ſeruidos. » Y a eſto reſpondieron los Rufianes (no hablando con ellos): « Luego, mi ſeñor, que aun no eſtà todo a punto. » Yo, quando vi a los vnos combidados y a los otros que ſe combidauan, afligime, y temi lo que ſucedio; porque los Eſtudiantes tomaron la enſalada, que era vn razonable plato, y mirando a mi amo, dixeron: « No es razon que donde eſtà vn Cauallero tan principal ſe queden eſtas damas ſin comer: mande v. m. que alcancen vn bocado. » El, haziendo del galan, combidòlas: ſentaronſe, y entre los dos Eſtudiantes y ellas no dexaron ſino vn cogollo, en quatro bocados, el qual ſe comio D. Diego; y al darſele aquel

maldito Eſtudiante, le dixo : « Vn aguelo tuuo v. m. tio de mi padre, que en viendo lechugas ſe deſmayaua; que hombre era tan cabal! » Y diziendo eſto, ſepultò vn panezillo, y el otro, otro. Pues las Nimfas? ya dauan cuenta de vn pan, y el que mas comia era el Cura, con el mirar ſolo. Sentaronſe los Rufianes con medio cabrito aſſado, dos lonjas de tocino, y vn par de palominos cozidos, y dixeron : « Pues Padre, ahi ſe eſtà? Llegue y alcance, que mi ſeñor D. Diego nos haze merced a todos. » No bien ſe lo dixeron, quando ſe ſentò. Ya quando vio mi amo que todos ſe le auian encaxado, començòſe a afligir. Repartieronlo todo, y a D. Diego dieron no ſè que hueſſos y alones; lo demas engulleron el Cura y los otros. Dezian los Rufianes : « No cene mucho, ſeñor, que le harà mal »; y replicaua el maldito Eſtudiante : « Y mas que es meneſter hazerſe a comer poco para la vida de Alcalà. » Yo y el otro criado eſtauamos rogando a Dios que les puſieſſe en coraçon que dexaſſen algo. Y ya que lo huuieron comido todo, y que el Cura repaſſaua los hueſſos de los otros, boluio el vn Rufian, y dixo : « O pecador de mi! no auemos dexado nada a los criados. Vengan aqui vs. ms. A, ſeñor Hueſped, deles todo lo que huuiere, vea aqui vn doblon. » Tan preſto ſaltò el deſcomulgado pariente de mi amo (digo el Eſcolar), y dixo :

« Aunque v. m. me perdone, ſeñor Hidalgo, deue ſaber poco de corteſia. Conoce por dicha a mi ſeñor primo? el darà a ſus criados, y aun a los nueſtros ſi los tuuieramos, como nos ha dado a noſotros... No ſe enoje v. m., que no le conocian. » Maldiciones le echè quando vi tan gran diſſimulacion, que no penſè acabar.

Leuantaron las meſas, y todos dixeron a D. Diego que ſe acoſtaſſe; el queria pagar la cena, y replicaronle que a la mañana auria lugar. Eſtuuieronſe vn rato parlando; preguntòle ſu nombre al Eſtudiante, y el dixo que ſe llamaua don tal Coronel. En malos infiernos arda el embuſtero, en donde quiera que eſtà! Vio el auariento que dormia, y dixo : « V. m. quiere reyr? pues hagamos alguna burla a eſte viejo que no ha comido ſino vn pero en todo el camino, y es riquiſſimo. » Los Rufianes dixeron : « Bien aya el Licenciado : hagalo, que es razon. » Con eſto ſe llegò y ſacò al pobre viejo (que dormia) de debaxo de los pies vnas alforjas, y deſemboluiendolas hallò vna caxa, y como ſi fuera de guerra hizo gente. Llegaronſe todos, y abriendola vio que era de alcorças : ſacò todas quantas auia, y en ſu lugar puſo piedras, palos, y lo que hallò; luego ſe proueyo ſobre lo dicho, y encima de la ſuziedad puſo haſta vna dozena de yeſſones, cerrò la caxa, y dixo : « Pues aun no baſta, que bota tiene. » Sacòla

el vino, y deſenfundando vna almohada de nueſtro coche, deſpues de auer echado vn poco vino debaxo, ſe la llenò de lana y eſtopa, y la cerrò. Con eſto ſe fueron todos a acoſtar para vna hora que quedaua, o media, y el Eſtudiante lo puſo todo en las alforjas, y en la capilla del gauan echò vna gran piedra, y fueſe a dormir.

Llegò la hora del caminar, deſpertaron todos, y el viejo todavia dormia : llamaronle, y al leuantarſe no podia leuantar la capilla del gauan; mirò lo que era, y el Meſonero adrede le riñò, diziendo : « Cuerpo de Dios, no hallò otra coſa que lleuarſe, padre, ſino eſſa piedra?... Que les parece a vs. ms., ſi yo no lo huuiera viſto? Coſa es que eſtimo en mas de cien ducados, porque es contra el dolor de eſtomago. » Iuraua y perjuraua diziendo que no auia metido el tal en la capilla.

Los Rufianes hizieron la cuenta, y vino a montar ſeſenta reales, que no entendiera Iuan de Leganès la ſuma. Dezian los Eſtudiantes : « Como hemos de ſeruir a v. m. en Alcalà, quedamos ajuſtados en el gaſto. » Almorzamos vn bocado, y el viejo tomò ſus alforjas, y porque no vieſſemos lo que ſacaua y no partir con nadie, deſatòlas a eſcuras debaxo el gauan, y agarrando vn yeſſon vntado, echòſelo en la boca, y fuele a hincar vna muela y medio

diente que tenia, y por poco los perdiera. Començò a escupir y hazer geſtos de aſco y de dolor; llegamos todos a el, y el Cura el primero, diziendole que tenia? Començòſe a ofrecer a Satanas, dexò caer las alforjas; llegòſe a el el Eſtudiante, y dixo : « Arriedro vayas, Satan, cata la Cruz. » Otro abrio vn Breuiario. Hizieronle creer que eſtaua endemoniado, haſta que el miſmo dixo lo que era y pidio le dexaſſen enxaguar la boca con vn poco de vino que el traya en la bota : dexaronle, y ſacandola abriola, y abocando en vn vaſito vn poco de vino, ſalio con lana y eſtopa vn vino ſaluage, tan baruado y velloſo, que no ſe podia beuer ni colar. Entonces acabò de perder la paciencia el viejo, pero viendo las deſcompueſtas carcajadas de riſa, tuuo por bien el callar y ſubir en el carro con los Rufianes y las mugeres.

Los Eſtudiantes y el Cura ſe enſartaron en vn borrico, y noſotros nos puſimos en el coche. Y aun no bien auia començado a caminar, quando los vnos y los otros nos començaron a dar vaya, declarando la burla. El Ventero dezia : « Señor nueuo, a pocas eſtrenas como eſta, enuejecerà. » El Cura dezia : « Sacerdote ſoy, allà ſe lo dirè de Miſſas. » Y el Eſtudiante maldito bozeaua : « Señor primo, otra vez raſqueſe quando le coma, y no deſpues. » El otro dezia : « Sarna de v. m., ſeñor don

Diego! » Noſotros dimos en no hazer caſo; Dios ſabe quan corridos yuamos.

Con eſtas y otras coſas llegamos a la Villa, apeamonos en vn meſon, y en todo el dia (que llegamos a las nueue) acabamos de contar la cena paſſada, y nunca podimos ſacar en limpio el gaſto.

## CAPITVLO 5

*De la entrada de Alcalà, patente, y burlas que me hizieron por nueuo.*

Antes que anocheciesse salimos del meson a la casa que nos tenian alquilada, que estaua fuera la puerta de Santiago, patio de estudiantes donde ay muchos juntos, aunque esta teniamos entre tres moradores diferentes no mas. Era el dueño y Huesped de los que creen en Dios por cortesia o sobre falso : Moriscos los llaman en el pueblo, que ay muy grande cosecha desta gente, y de la que tiene sobradas narizes y solo les faltan para oler tocino; digo esto, confessando la mucha nobleza que ay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibiome, pues, el Huesped con peor cara que si yo fuera el santissimo Sacramento; ni sè si lo hizo porque le començassemos a tener respeto, o por ser natural suyo dellos, que no es mucho tenga mala condicion quien no tiene buena

ley. Pusimos nueſtro hato, acomodamos las camas y lo demas, y dormimos aquella noche.

Amanecio, y helos aqui en camiſa todos los eſtudiantes de la poſada a pedir la patente a mi amo. El, que no ſabia lo que era, preguntòme que que querian. Y yo, entre tanto, por lo que podia ſuceder, me acomodè entre dos colchones, y ſolo tenia la media cabeça fuera, que parecia tortuga. Pidieron dos dozenas de reales; dieronſelos, y con tanto començaron vna grita del diablo, diziendo : « Biua el compañero, y ſea admitido en nueſtra amiſtad! Goze de las preeminencias de antiguo; pueda tener ſarna, andar manchado, y padecer el hambre que todos! » Y con eſto (mire v. m. que priuilegios!) bolaron por la eſcalera, y al momento nos veſtimos noſotros, y tomamos el camino para eſcuelas.

A mi amo apadrinaronle vnos Colegiales conocidos de ſu padre, y entrò en ſu general; pero yo, que auia de entrar en otro diferente y fuy ſolo, començè a temblar. Entrè en el patio, y no huue metido bien el pie, quando me encararon y empeçaron a dezir « nueuo! »; yo, por diſſimular, di en reyr como que no hazia caſo, mas no baſtò, porque, llegandoſe a mi ocho o nueue, començaron a reyrſe. Puſeme colorado : nunca Dios lo permitiera, pues al inſtante ſe puſo vno que eſtaua a mi lado ſus

manos en las narizes, y apartandoſe, dixo : « Por reſucitar eſtà eſte Lazaro, ſegun hiede »; y con eſto todos ſe apartaron, tapandoſe las narizes. Yo, que me penſè eſcapar, tambien me puſe las manos, y dixe : « Vs. ms. tienen razon, que guele muy mal. » Dioles mucha riſa, y apartandoſe, ya eſtauan juntos haſta ciento. Començaron a eſcaruar y tocar al arma, y en las toſſes y abrir y cerrar de las bocas vi que ſe me aparejauan gargajos. En eſto vn Manchegazo acatarrado me hizo alarde de vno terrible, diziendo : « Eſto hago. » Yo entonces, que me vi perdido, dixe : « Iuro a Dios que me la... » Yua a dezirle ; pero fue tal la bateria y lluuia que cayo ſobre mi, que no pude acabar la razon. Yo eſtaua cubierto el roſtro con la capa, y tan blanco, que todos tirauan a mi, y era de ver, ſin duda, como tomauan la punteria. Eſtaua ya neuado de pies a cabeça; pero vn vellaco, viendome cubierto y que no tenia en la cara coſa, arrancò hàzia mi, diziendo con gran colera : « Baſta, no le mateys. » Yo, que, ſegun me tratauan, crey dellos que lo harian, deſtapè por ver lo que era, y al miſmo tiempo el que daua las bozes me enclauò vn gargajo entre los dos ojos. Aqui ſe han de conſiderar mis anguſtias : leuantò la infernal gente vna grita, que me aturdieron; y yo, ſegun lo que echaron ſobre mi de ſus eſtomagos,

penſè que por ahorrar de medicos y boticas aguardauan nueuos para purgarſe. Quiſieron tras eſto darme de peſcoçones, pero no auia donde ſin lleuarſe en las manos la mitad del afeyte de mi negra capa, ya blanca por mis pecados. Dexaronme, y yua hecho çufayna de viejo a pura ſaliua; fuyme a caſa (que apenas acertè a entrar en ella), y fue ventura el ſer de mañana, porque ſolo topè dos o tres muchachos, que deuian ſer bien inclinados, porque no me tiraron mas de quatro o ſeys trapazos, y luego ſe fueron. Entrè en caſa, y el Moriſco, que me vio, començò a reyrſe y hazer como que queria eſcupirme. Yo, que temi que lo hizieſſe, dixe: « Tened, Hueſped, que no ſoy Ecce Homo. » Nunca lo dixera, porque me dio dos libras de porrazos ſobre los hombros con las peſas que tenia. Con eſta ayuda de coſta, medio baldado, ſubi arriba, y en buſcar por donde aſſir la ſotana y el manteo ſe paſſò mucho rato; al fin le quitè, y me echè en la cama, y colguèlo en vna açotea. Vino mi amo, y como me hallò durmiendo y no ſabia la aſquéroſa ventura, enojòſe, y començòme a dar repelones, con tanta prieſſa, que a dos mas me deſpierta caluo. Leuantème dando bozes y quexandome, y el con mas colera dixo : « Es buen modo de ſeruir eſte, Pablos? ya es otra vida? » Yo, quando oy dezir otra vida, entendi que era ya muerto,

y dixe : « Bien me anima v. m. en mis trabajos : vea qual eſtà aquella ſotana y manteo, que ha ſeruido de pañizuelos a las mayores narizes que ſe han viſto jamas en paſſo de Semana Santa. » Y con eſto empecè a llorar. El, viendo mi llanto, creyolo, y buſcando la ſotana y viendola, compadecioſe de mi, y dixo : « Pablos, abre el ojo, que aſſan carne; mira por ti, que aqui no tienes otro padre ni madre. » Contèle todo lo que auia paſſado, y mandòme deſnudar y lleuar a mi apoſento, que era donde dormian quatro criados de los hueſpedes de caſa.

Acoſtème y dormi, y con eſto, a la noche, deſpues de auer comido y cenado bien, me hallè fuerte, y ya como ſi no huuiera paſſado nada por mi. Pero quando comiençan deſgracias en vno, parece que nunca ſe han de acabar, que andan encadenadas y vnas traen a otras. Vinieronſe a acoſtar los otros criados, y ſaludandome todos, me preguntaron ſi eſtaua malo y como eſtaua en la cama. Yo les contè el caſo, y al punto, como ſi en ellos no huuiera mal ninguno, ſe empeçaron a ſantiguar, diziendo : « No ſe hiziera entre Luteranos; ay tal maldad ? » Otro dezia : « El Rector tiene la culpa en no poner remedio. Conocerà los que eran ? » Yo reſpondi que no, y agradeciles la merced que me moſtrauan hazer. Con eſto ſe acabaron de deſnudar, acoſtaronſe, mataron la luz, y dor-

mime yo, que me parecia eſtaua con mi padre y mis hermanos. Deuian ſer las doze, quando el vno dellos me deſpertò a puros gritos, diziendo : « Ay, que me matan! ladrones! » Sonauan en ſu cama entre eſtas bozes vnos golpes de latigo. Yo leuantè la cabeça, y dixe : « Que es eſſo? » y apenas me deſcubri, quando con vna maroma me aſſentaron vn açote con hijos en todas las eſpaldas. Comencè a quexarme, quiſeme leuantar; quexauaſe el otro tambien, y dauame a mi ſolo. Yo comencè a dezir : « Iuſticia de Dios! » pero menudeauan tanto los açotes ſobre mi, que ya no me quedò (por auerme tirado las frazadas abaxo) remedio ſino el de meterme debaxo de la cama : hizelo aſſi, y al punto los tres que dormian empeçaron a dar gritos tambien; y como ſonauan los açotes, yo crey que alguno de afuera nos daua a todos. Entre tanto, aquel maldito que eſtaua junto a mi ſe paſſò a mi cama, y proueyo en ella, y cubriola; y paſſandoſe a la ſuya, ceſſaron los açotes, y leuantaronſe con grandes gritos todos quatro, diziendo : « Es gran vellaqueria, y no ha de paſſar aſſi. » Yo todavia me eſtaua debaxo de la cama, quexandome como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia vn galgo con calambre. Hizieron los otros que cerrauan la puerta, y yo entonces ſali de donde eſtaua, y ſubime a mi cama,

preguntando ſi acaſo les auian hecho mal. Todos ſe quexauan de muerte. Acoſtème y cubrime, y tornè a dormir; y como entre ſueños me rebolcaſſe, quando deſpertè hallème ſuzio haſta las trenças. Leuantaronſe todos, y yo tomè por achaque los açotes para no veſtirme; no auia diablos que me mouieſſen de vn lado. Eſtaua confuſo, conſiderando ſi acaſo con el miedo y la turbacion, ſin ſentirlo, auia hecho aquella vileza, o ſi entre ſueños : al fin, yo me hallaua inocente y culpado, y no ſabia diſculparme. Los compañeros ſe llegaron a mi, quexandoſe y muy diſſimulados, a preguntarme como eſtaua; y yo les dixe que muy malo, porque me auian dado muchos açotes. Preguntauales yo que podia auer ſido, y ellos dezian : « A fe que no ſe eſcape, que el Matematico nos lo dirà; pero, dexando eſto, veamos ſi eſtays herido, que os quexauades mucho. » Y diziendo eſto, fueron a leuantar la ropa, con deſſeo de afrentarme. En eſto mi amo entrò, diziendo : « Es poſſible, Pablos, que no he de poder contigo? Son las ocho y eſtaſte en la cama? leuantate en noramala. » Los otros, por aſſegurarme, contaron a don Diego el caſo todo, y pidieronle que me dexaſſe dormir, y dezia vno : « Y ſi v. m. no lo cree, leuantà, amigo », y agarraua de la ropa. Yo la tenia aſſida con los dientes por no moſtrar la caca; y quando

ellos vieron que no auia remedio por aquel camino, dixo vno : « Cuerpo de Dios, y como hiede! » Don Diego dixo lo miſmo, porque era verdad; y luego tras el començaron todos a mirar ſi auia en el apoſento algun ſeruicio : dezian que no ſe podia eſtar alli. Dixo vno : « Pues es muy bueno eſto para auer de eſtudiar. » Miraron las camas, y quitaronlas para ver debaxo, y dixeron : « Sin duda debaxo de la de Pablos ay algo : paſſemoſle a vna de las nueſtras, y miremos debaxo della. Yo, que veya poco remedio en el negocio y que me yuan a echar la garra, fingi que me auia dado mal de coraçon : agarrème a los palos, hize viſages. Ellos, que ſabian el miſterio, apretaron conmigo, diziendo : « Gran laſtima! » Don Diego me tomò el dedo del coraçon, y al fin entre los cinco me leuantaron; y al alçar las ſabanas fue tanta la riſa de todos, viendo los rezientes, no ya palominos, ſino palomos grandes, que ſe hundia el apoſento. « Pobre del! » dezian los grandiſſimos vellacos; yo hazia el deſmayado. « Tirele v. m. mucho de eſſe dedo del coraçon »; y mi amo, entendiendo hazerme bien, tanto tirò, que me le deſconcertò. Los otros tambien trataron de darme vn garrote en los muſlos, y dezian : « El pobrezito agora ſin duda ſe enſuziò quando le dio el mal. » Quien dirà lo que yo paſſaua entre mi, lo vno

con la verguença, deſcoyuntado vn dedo, y a peligro de que me dieſſen garrote? Al fin, de miedo que me le dieſſen (que ya me tenian los cordeles en los muſlos), hize que auia buelto; y por preſto que lo hize, como los vellacos yuan con malicia, ya me auian hecho dos dedos de ſeñal en cada pierna. Dexaronme, diziendo : « Ieſus, y que flaco ſoys! » Yo llorаua de enojo, y ellos dezian adrede : « Mas va en vueſtra ſalud que en el aueros enſuziado; callà. » Y con eſto me puſieron en la cama deſpues de auerme lauado, y ſe fueron.

Yo no hazia a ſolas ſino conſiderar como caſi era mas lo que auia paſſado en Alcalà en vn dia que todo lo que me ſucedio con Cabra. A medio dia me veſti, limpiè la ſotana lo mejor que pude (lauandola como gualdrapa), y aguardè a mi amo, que, en llegando, me preguntò como eſtaua. Comieron todos los de caſa, y yo, aunque poco y de mala gana; y deſpues, juntandonos todos al parlar en el corredor, los otros criados, deſpues de darme vaya, declararon la burla. Rieronla todos, doblòſeme mi afrenta, y dixe entre mi : « Auiſon, Pablos, alerta! » Propuſe de hazer nueua vida. Y con eſto, hechos amigos, biuimos de alli adelante todos los de la caſa como hermanos, y en las eſcuelas y patios nadie me inquietò mas.

## CAPITVLO 6

*De las crueldades del ama, y traueſſuras que yo hize.*

Haz como vieres, dize el refran, y dize bien. De puro conſiderar en el vine a reſoluerme de ſer vellaco con los vellacos, y mas, ſi pudieſſe, que todos. No ſè ſi ſali con ello; pero yo aſſeguro a v. m. que hize todas las diligencias poſſibles.

Lo primero, yo puſe pena de la vida a todos los cochinos que ſe entraſſen en caſa, y a los pollos del ama que del corral paſſaſſen a mi apoſento. Sucedio que vn dia entraron dos puercos, del mejor garuo que vi en mi vida; yo eſtaua jugando con los otros criados, y oylos gruñir, y dixe a vno: « Vaya y vea quien gruñe en nueſtra caſa. » Fue, y dixo que dos marranos. Yo, que lo oy, me enojè tanto, que ſali allà, diziendo que era mucha vellaqueria y atreuimiento venir a gruñir a caſas agenas: y diziendo

eſto, enuaſèle a cada vno (a puerta cerrada) la eſpada por los pechos, y luego los acogotamos; y porque no ſe oyeſſe el ruydo que hazian, todos a la par dauamos grandiſſimos gritos, como que cantauamos, y aſſi eſpiraron en nueſtras manos. Sacamos los vientres, recogimos la ſangre, y a puros xergones los medio chamuſcamos en el corral; de ſuerte, que quando vinieron los amos ya eſtaua hecho, aunque mal, ſino eran los vientres, que no eſtauan acabadas de hazer las morzillas, y no por falta de priſſa, que en verdad que por no detenernos las auiamos dexado la mitad de lo que ellas ſe tenian dentro. Supo pues don Diego, y el Mayordomo, el caſo; y enojaronſe conmigo de manera que obligaron a los gueſpedes (que de riſa no ſe podian valer) a boluer por mi. Preguntauame don Diego que auia de dezir, ſi me acuſauan y me prendia la Iuſticia. A lo qual reſpondi yo que me llamaria a hambre, que es el ſagrado de los Eſtudiantes; y ſi no me valieſſe, diria: « Como ſe entraron ſin llamar a la puerta, como en ſu caſa, entendi que eran nueſtros. » Rieronſe todos de las diſculpas. Dixo don Diego: « A fe, Pablos, que os hazeys a las armas. » Era de notar, ver a mi amo tan quieto y religioſo, y a mi tan trauieſſo, que el vno exageraua al otro o la virtud o el vicio.

No cabia el ama de contento conmigo, por-

que eramos los dos al mohino : auiamonos conjurado contra la despensa. Yo era el despensero Iudas, que desde entonces heredè no sè que amor a la sissa en este oficio. La carne no guardaua en manos del ama la orden retorica, porque siempre yua de mas a menos, y la vez que podia echar cabra o oueja, no echaua carnero, y si auia huessos, no entraua cosa magra : y assi, hazia vnas ollas tisicas de puro flacas, vnos caldos, que, a estar quajados, se podian hazer sartas de crystal dellos. Las Pasquas, por diferenciar, para que estuuiesse gorda la olla, solia echar vnos cabos de velas de seuo. Ella dezia (quando yo estaua delante) a mi amo : « Por cierto que no ay seruicio como el de Pablicos, si el no fuesse trauiesso; conseruele v. m., que bien se le puede sufrir el ser trauiesso, por la fidelidad : lo mejor de la plaça trae. » Yo, por el consiguiente, dezia della lo mismo; y assi, teniamos engañada la casa. Si se compraua azeyte de por junto, carbon, o tocino, escondiamos la mitad, y quando nos parecia, deziamos el ama y yo : « Moderense vs. ms. en el gasto, que en verdad, si se dan tanta priessa, no baste la hazienda del Rey. Ya se ha acabado el azeyte, o el carbon; pero tal priessa se han dado. Mande v. m. comprar mas, y a fe que se ha de luzir de otra manera; denle dineros a Pablicos. » Dauanmelos, y vendiamosles la mitad sissada; y

de lo que comprauamos ſiſſauamos la otra mitad, y eſto era en todo. Y ſi alguna vez compraua yo algo en la plaça, por lo que valia reñiamos adrede el ama y yo. Ella dezia (como enojada): « No me digays a mi, Pablicos, que eſtos ſon dos quartos de enſalada. » Yo hazia que lloraua, daua muchas bozes, y yuame a quexar a mi ſeñor, y apretauale para que embiaſſe el Mayordomo a ſaberlo, para que callaſſe el ama, que adrede porfiaua. Yua, y ſabialo; y con eſto aſſegurauamos al amo y al Mayordomo, y quedauan agradecidos, en mi a las obras, y en el ama al zelo de ſu bien. Deziale don Diego, muy ſatisfecho de mi: « Aſſi fueſſe Pablicos aplicado a virtud como es de fiar! Toda eſta es la lealtad. Que me dezis vos del? »

Tuuimoſlos deſta manera, chupandolos como ſanguijuelas. Yo apoſtarè que v. m. ſe eſpanta de la ſuma de dinero que montaua al cabo del año: ello mucho deuio de ſer, pero no obligaua a reſtitucion, porque el ama confeſſaua y comulgaua de ocho a ocho dias, y nunca le vi raſtro ni imaginacion de boluer nada ni hazer eſcrupulo, con ſer, como digo, vna ſanta. Traya vn Roſario al cuello ſiempre, tan grande, que era mas barato lleuar vn haz de leña acueſtas. Del colgauan muchos manojos de Imagenes, Cruzes, y cuentas de perdones: en todas dezia que rezaua cada noche por ſus

bienhechores. Contaua ciento y tantos Santos abogados ſuyos; y en verdad que auia meneſter todas eſtas ayudas para deſquitarſe de lo que pecaua. Acoſtauaſe en vn apoſento encima del de mi amo, y rezaua mas oraciones que vn ciego. Entraua por el Iuſto Iuez, y acabaua con el Conquibules (que ella dezia) y en la Salue Rehila. Dezia las oraciones en latin, adrede, por fingirſe inocente; de ſuerte que nos deſpedaçauamos de riſa todos. Tenia otras habilidades: era conqueridora de voluntades y corchete de guſtos, que es lo miſmo que alcagueta; pero diſculpauaſe conmigo, diziendo que le venia de caſta, como al Rey de Francia curar lamparones.

Penſarà v. m. que ſiempre eſtuuimos en paz: pues quien ignora que dos amigos, como ſean cudicioſos, ſi eſtan juntos ſe han de procurar engañar el vno al otro? Sucedio que el ama criaua gallinas en el corral; yo tenia gana de comerla vna; tenia doze o treze pollos grandezitos, y vn dia, eſtando dandoles de comer, començò a dezir « pio, pio », y eſto muchas vezes. Yo que oy el modo de llamar, comencè a dar bozes, y dixe: « O cuerpo de Dios, ama, no huuierades muerto vn hombre o hurtado moneda al Rey, coſa que yo pudiera callar, y no auer hecho lo que aueys hecho, que es impoſſible dexarlo de dezir! Malauenturado de mi y de vos! »

Ella, como me vio hazer eſtremos con tantas veras, turbòſe algun tanto, y dixo : « Pues Pablos, yo que he hecho? Si te burlas, no me aflijas mas.

— Como burlas? Peſia tal! yo no puedo dexar de dar parte a la Inquiſicion, porque ſi no, eſtarè deſcomulgado.

— Inquiſicion? — dixo ella, y empeçò a temblar — pues yo he hecho algo contra la Fe?

— Eſſo es lo peor — dezia yo; — no os burleys con los Inquiſidores; dezid que fuyſtes vna boua y que os deſdezis, y no negueys la blasfemia y deſacato. »

Ella, con el miedo, dixo : « Pues Pablos, y ſi me deſdigo, caſtigaranme? »

Reſpondile : « No, porque ſolo os abſolueran.

— Pues yo me deſdigo — dixo; — pero dime tu de que, que no lo ſè yo, aſſi tengan buen ſiglo las animas de mis difuntos.

— Es poſſible que no aduertiſteys en que? No ſè como lo diga, que el deſacato es tal, que me acouarda. No os acordays que dixiſteys a los pollos « pio, pio », y es Pio nombre de los Papas, Vicarios de Dios y cabeças de la Igleſia? Papaos el pecadillo. »

Ella quedò como muerta, y dixo : « Pablos, yo lo dixe; pero no me perdone Dios ſi fue con malicia. Yo me deſdigo : mira ſi ay camino para que ſe pueda eſcuſar el acuſarme,

que me morirè ſi me veo en la Inquiſicion.

— Como vos jureys en vna ara conſagrada que no tuuiſteys malicia, yo aſſegurado podrè dexar de acuſaros; pero ſerà neceſſario que eſſos dos pollos que comieron llamandoles con el ſantiſſimo nombre de los Pontifices me los deys para que yo los lleue a vn Familiar, que los queme, porque eſtan dañados. Y tras eſto aueys de jurar de no reincidir de ningun modo. »

Ella, muy contenta, dixo : « Pues lleuatelos, Pablos, agora, que mañana jurarè. »

Yo, por mas aſſegurarla, dixe : « Lo peor es, Cepriana — que aſſi ſe llamaua, — que yo voy a rieſgo, porque me dirà el Familiar ſi ſoy yo, y entre tanto me podrà hazer vexacion. Lleuadlos vos, que yo, pardiez, que temo.

— Pablos — dezia quando me oyo eſto — por amor de Dios, que te duelas de mi y los lleues, que a ti no te puede ſuceder nada. »

Dexèla que me lo rogaſſe mucho, y al fin (que era lo que queria) determinème, tomè los pollos, eſcondilos en mi apoſento, hize que yua fuera, y bolui diziendo : « Mejor ſe ha hecho que yo penſaua : queria el Familiarcito venirſe tras mi a ver la muger; pero lindamente te le he engañado y negociado. »

Diome mil abraços, y otro pollo para mi, y yo fuyme con el adonde auia dexado ſus compañeros, y hize hazer en caſa de vn paſtelero.

vna caçuela, y comimelos con los demas criados. Supo el ama y D. Diego la maraña, y toda la caſa la celebrò en extremo; el ama llegò tan al cabo de pena, que por poco ſe muriera, y de enojo no eſtuuo a dos dedos (a no tener por que callar) de dezir mis ſiſſas.

Yo, que me vi ya mal con el ama, y que no la podia burlar, buſquè nueuas traças de holgarme, y di en lo que llaman los eſtudiantes correr, o rebatar. En eſto me ſucedieron coſas graciosiſſimas, porque, yendo vna noche a las nueue (que ya anda poca gente) por la calle Mayor, vi vna confiteria, y en ella vn coſin de paſſas ſobre el tablero, y tomando buelo, vine, agarrèle, di a correr : el confitero dio tras mi, y otros criados y vezinos. Yo, como yua cargado, vi que, aunque les lleuaua ventaja, me auian de alcançar, y al boluer vna eſquina ſentème ſobre el y embolui la capa a la pierna de preſto, y empecè a dezir con la pierna en la mano : « Ay ! Dios ſe lo perdone, que me ha piſado. » Oyeronme eſto, y en llegando empecè a dezir : « Por tan alta Señora », y lo ordinario de la ora menguada y ayre corruto.

Ellos ſe venian deſgañifando, y dixeronme : « Va por ahi vn hombre, hermano?

— Ahi adelante, que aqui me piſò, loado ſea el Señor! »

Arrancaron con eſto, y fueronſe. Quedè ſolo,

lleuème el cofin a caſa, contè la burla, y no quiſieron creer que auia ſucedido aſſi (aunque lo celebraron mucho), por lo qual los combidè para otra noche a verme correr caxas.

Vinieron, y aduirtiendo ellos que eſtauan las caxas dentro la tienda y que no las podia tomar con la mano, tuuieronlo por impoſſible, y mas por eſtar el confitero (por lo que le ſucedio al otro de las paſſas) alerta. Vine, pues, y metiendo, doze paſſos atras de la tienda, mano a la eſpada, que era vn eſtoque rezio, parti corriendo, y en llegando a la tienda, dixe : « Muera ! », y tirè vna eſtocada por delante el confitero; el ſe dexò caer pidiendo confeſſion, y yo di la eſtocada en vna caxa, y la paſſè y ſaquè en la eſpada, y me fuy con ella. Quedaronſe eſpantados de ver la traça, y muertos de riſa de que el confitero dezia que le miraſſen, que ſin duda le auia herido, y que era vn hombre con quien el auia tenido palabras; pero boluiendo los ojos, como quedaron desbaratadas al ſalir de la caxa las que eſtauan al derredor, echò de ver la burla, y empeçò a ſantiguarſe, que no penſò acabar. Confieſſo que nunca me ſupo coſa tan bien. Dezian los compañeros que yo ſolo podia ſuſtentar la caſa con lo que corria, que es lo miſmo que hurtar, en nombre reueſſado; yo, como era muchacho y veya que me alabauan el ingenio con que ſalia deſtas

traueſſuras, animauame para hazer otras mas.

Cada dia traya la pretina llena de jarras de Monjas, que les pidia para beuer y me venia con ellas; introduxe que no dieſſen nada ſin prenda primero. Y aſſi, prometi a don Diego y a todos los compañeros de quitar vna noche las eſpadas a la miſma Ronda. Señalòſe qual auia de ſer, y fuymos juntos, yo delante, y en columbrando la Iuſticia, lleguème con otro de los criados de caſa muy alborotado, y dixe :

« Iuſticia? »

Reſpondieron : « Si.

— Es el Corregidor? »

Dixeron que ſi.

Hinquème de rodillas, y dixe :

« Señor, en ſus manos de v. m. eſtà mi remedio, y mi vengança, y mucho prouecho de la republica; mande v. m. oyrme dos palabras a ſolas, ſi quiere vna gran priſion. »

Apartòſe, y ya los Corchetes eſtauan empuñando las eſpadas y los Alguaziles poniendo mano a las varetas, y dixele :

« Señor, yo he venido de Seuilla ſiguiendo ſeys hombres, los mas facinoroſos del mundo, todos ladrones y matadores de hombres, y entre ellos viene vno que matò a mi madre y a vn hermano mio por robarlos, y le eſtà prouado eſto, y vienen acompañando, ſegun les he oydo dezir, a vna eſpia Franceſa, y aun ſoſpecho por lo

que les he oydo, que es — y abaxando mas la voz, dixe — de Antonio Perez. »

Con eſto el Corregidor dio vn ſalto hàzia arriba, y dixo :

« Adonde eſtan ?

— Señor, en la caſa publica; no ſe detenga v. m., que las animas de mi madre y hermano ſe lo pagaran en oraciones, y el Rey acà.

— Ieſus! — dixo — no nos detengamos : ſeguidme todos, dadme vna rodela. »

Yo le dixe, tornandole a apartar :

« Señor, perderſe ha ſi v. m. haze eſſo; antes importa que todos entren ſin eſpadas y vno a vno, que ellos eſtan en los apoſentos y traen piſtoletes, y en viendo entrar con eſpadas, como no la puede traer ſino la Iuſticia, diſpararan. Con dagas es mejor, y cogerlos por detras los braços, que demaſiados vamos. »

Quadròle al Corregidor la traça con la cudicia de la priſion. En eſto llegamos cerca, y el Corregidor, aduertido, mandò que debaxo de vnas yeruas puſieſſen todos las eſpadas eſcondidas, en vn campo que eſtà frente caſi de la caſa: puſieronlas y caminaron. Yo, que auia auiſado al otro que ellos dexarlas y el tomarlas y peſcarſe a caſa fueſſe todo vno, hizolo aſſi. Y al entrar todos, quedème atras el poſtrero, y en entrando ellos mezclados con otra gente que yua, di cantonada, y emboquème por vna callejuela que

va a dar a la Vitoria, que no me alcançara vn galgo. Ellos, que entraron y no vieron nada, porque no auia ſino eſtudiantes y picaros (que es todo vno), començaron a buſcarme, y no me hallando, ſoſpecharon lo que fue: yendo a buſcar ſus eſpadas, no hallaron media. Quien contarà las diligencias que hizo con el Rector el Corregidor aquella noche? Anduuieron todos los patios, reconociendo las camas. Llegaron a caſa, y yo (porque no me conocieſſen) eſtaua echado en la cama con vn tocador, y con vna vela en la mano y vn Chriſto en la otra, y vn compañero Clerigo ayudandome a morir, los demas rezando las Letanias. Llegò el Rector y la Iuſticia, y viendo el eſpectaculo, ſe ſalieron, no perſuadiendoſe que alli pudiera auer auido lugar para tal coſa. No miraron nada, antes el Rector me dixo vn reſponſo; preguntò ſi eſtaua ya ſin habla, y dixeronle que ſi. Y con tanto, ſe fueron, deſeſperados de hallar raſtro, jurando el Rector de remitirle ſi le topaſſen, y el Corregidor de ahorcarle aunque fueſſe hijo de vn Grande. Leuantème de la cama, y haſta oy no ſe ha acabado de ſolemnizar la burla en Alcalà.

Y por no ſer largo, dexo de contar como hazia monte la plaça del pueblo, pues de caxones de tundidores y plateros, y meſas de fruteras (que nunca ſe me oluidara la afrenta de quando fuy Rey de gallos), ſuſtentaua la chi-

menea de caſa todo el año. Callo las penſiones que tenia ſobre los hauares, viñas, y huertos, en todo aquello del alderredor.

Con eſtas y otras coſas comencè a cobrar fama de trauieſſo y agudo entre todos. Fauorecianme los Caualleros, y apenas me dexauan ſeruir a don Diego, a quien ſiempre tuue el reſpeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

## CAPITVLO 7

*De la yda de don Diego, y nueuas de la muerte de mis padres, y la refolucion que tomè en mis cofas para adelante.*

En efte tiempo vino a don Diego vna carta de fu padre, en cuyo pliego venia otra de vn tio mio, llamado Alonfo Ramplon, hombre allegado a toda virtud, y muy conocido en Segouia por lo que era allegado a la Iufticia, pues quantas alli fe auian hecho de quatro años a efta parte han paffado por fus manos, Verdugo era, fi va a dezir la verdad, pero vn aguila en el oficio : verfele hazer daua gana de dexarfe ahorcar. Efte, pues, me efcriuio vna carta a Alcalà, defde Segouia, en efta forma :

CARTA [3]

Hijo Pablos : — que por el mucho amor que me tenia me llamaua affi — Las ocupaciones grandes defta plaça en que me tiene ocupado

ſu Mageſtad no me han dado lugar a hazer eſto; que ſi algo tiene malo el ſeruir al Rey, es el trabajo, aunque ſe deſquita con eſta negra honrilla de ſer ſus criados. Peſame de daros nueuas de poco guſto. Vueſtro padre murio ocho dias ha con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo; digolo como quien le guindò. Subio en el aſno ſin poner pie en el eſtriuo : veniale el ſayo vaquero, que parecia auerſe hecho para el; y como tenia aquella preſencia, nadie le veya con los Chriſtos delante, que no lo juzgaſſe por ahorcado. Yua con gran deſenfado mirando a las ventanas y haziendo corteſias a los que dexauan ſus oficios por mirarle; hizoſe dos vezes los bigotes; mandaua deſcanſar a los confeſſores, y yuales alabando lo que dezian bueno. Llegò a la ene de palo, puſo el vn pie en la eſcalera, no ſubio a gatas ni de eſpacio, y viendo vn eſcalon hendido, boluioſe a la Iuſticia, y dixo que mandaſſe adreçar aquel para otro, que no todos tenian ſu higado. No os ſabrè encarecer quan bien parecio a todos. Sentòſe arriba, y tirò las arrugas de la ropa atras; tomò la ſoga y puſola en la nuez, y viendo que el Teatino le queria predicar, buelto a el le dixo : « Padre, yo lo doy por predicado, y vaya vn poco de Credo, y acabemos preſto, que no querria parecer prolixo » ; hizoſe anſi. Encomendòme que le puſieſſe

la caperuza de lado y que le limpiaſſe las bauas; yo lo hize aſſi. Cayo ſin encoger las piernas ni hazer geſtos; quedò con vna grauedad, que no auia mas que pedir. Hizele quartos, y dile por ſepultura los caminos : Dios ſabe lo que a mi me peſa de verle en ellos, haziendo meſa franca a los grajos, pero yo entiendo que los paſteleros deſta tierra nos conſolaran, acomodandole en los de a quatro. De vueſtra madre, aunque eſtà biua agora, caſi os puedo dezir lo miſmo, que eſtà preſa en la Inquiſicion de Toledo porque deſenterraua los muertos ſin ſer murmuradora. Dizeſe que daua paz cada noche a vn cabron en el ojo que no tiene niña. Hallaronla en ſu caſa mas piernas, braços, y cabeças, que en vna capilla de milagros, y lo menos que hazia era ſobrevirgos y contrahazer donzellas. Dizen que repreſentarà en vn auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos de muerte. Peſame que nos deshonra a todos, y a mi principalmente, que al ſin ſoy miniſtro del Rey y me eſtan mal eſtos parenteſcos. Hijo, aqui ha quedado no ſè que hazienda eſcondida de vueſtros padres : ſerà en todo haſta quatrocientos ducados; vueſtro tio ſoy, lo que tenga ha de ſer para vos. Viſta eſta, os podreys venir aqui, que con lo que vos ſabeys de Latin y Retorica ſereys ſingular en el arte de Verdugo. Reſpondedme luego, y entre tanto Dios os guarde, &c.

No puedo negar que ſenti mucho la nueua afrenta; pero holguème en parte (tanto pueden los vicios en los padres, que conſuelan de ſus deſgracias, por grandes que ſean, a los hijos). Fuyme corriendo a don Diego, que eſtaua leyendo la carta de ſu padre, en que le mandaua que ſe fueſſe y no me lleuaſſe en ſu compañia, mouido de las traueſſuras mias, que auia oydo dezir. Dixome como ſe determinaua yr y todo lo que le mandaua ſu padre, que a el le peſaua dexarme, (y a mi mas). Dixome que me acomodaria con otro cauallero amigo ſuyo, para que le ſiruieſſe. Yo, en eſto, riendome, le dixe : « Señor, ya ſoy otro, y otros mis penſamientos; mas alto pico y mas autoridad me importa tener, porque ſi haſta aora tenia, como cada qual, mi piedra en el rollo, aora tengo mi padre. » Declarèle como auia muerto tan honradamente como el mas eſtirado, como le trincharon e hizieron moneda, y como me auia eſcrito mi ſeñor tio el Verdugo deſto y de la priſioncilla de mama; que a el, como quien ſabia quien yo ſoy, me pude deſcubrir ſin verguença. Laſtimòſe mucho, y preguntòme que penſaua hazer : dile cuenta de mis determinaciones.

Y con eſto, al otro dia el ſe fue a Segouia harto triſte, y yo me quedè en la caſa diſſimulando mi deſuentura. Quemè la carta, porque,

perdiendoſeme, acaſo no la leyeſſe alguno; y comencè a diſponer mi partida para Segouia, con intencion de cobrar mi hazienda y conocer mis parientes, para huyr dellos.

## CAPITVLO 8

*Del camino de Alcalà para Segouia, y lo que me ſucedio en el hasta Rejas, donde dormi aquella noche.*

Llegò el dia de apartarme de la mejor vida que hallo auer paſſado. Dios ſabe lo que ſenti el dexar tantos amigos, y apaſſionados que eran ſin numero. Vendi lo poco que tenia, de ſecreto, para el camino, y con ayuda de vnos embuſtes hize haſta ſeyſcientos reales; alquilè vna mula, y ſalime de la poſada adonde no tenia que ſacar mas de mi ſombra. Quien contarà las anguſtias del çapatero por lo fiado, las ſolicitudes del ama por el ſalario, las bozes del gueſped de la caſa por el arrendamiento? Vno dezia : « Siempre me lo dixo el coraçon » ; otro : « Bien me dezian a mi que eſte era vn trampiſta. » Al fin, yo ſali tan bien quiſto del pueblo, que dexè con mi auſencia a la mitad

del llorando y a la otra mitad riendoſe de los que llorauan.

Yuame entreteniendo por el camino conſiderando en eſtas coſas, quando, paſſado Torote, encontrè con vn hombre en vn macho de aluarda, el qual yua hablando entre ſi con muy gran priſſa, y tan embeuecido, que, aun eſtando a ſu lado, no me veya. Saludèle y ſaludòme; preguntèle donde yua, y deſpues que nos pagamos las reſpueſtas, començamos a tratar de ſi baxaua el Turco y de las fuerças del Rey; començò a dezir de que manera ſe podia ganar la Tierra Santa y como ſe ganaria Argel; en los quales diſcurſos echè de ver que era loco republico y de gouierno. Proſeguimos en la conuerſacion propia de picaros, y venimos a dar, de vna coſa en otra, en Flandes; aqui fue ello, que empeçò a ſuſpirar y dezir :

« Mas me cueſtan a mi eſſos eſtados que al Rey; porque ha catorze años que ando con vn arbitrio, que, ſi como es impoſſible no lo fuera, ya eſtuuiera todo ſoſſegado.

— Que coſa puede ſer — le dixe — que, conuiniendo tanto, ſea impoſſible y no ſe pueda hazer?

— Quien dize a v. m. — dixo luego — que no ſe puede hazer? hazerſe puede, que ſer impoſſible es otra coſa. Y ſi no fuera por dar peſadumbre a v. m., le contara lo que es; pero allà

ſe verà, que agora lo pienſo imprimir con otros trabajillos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar a Oſtende por dos caminos. »

Roguèle que los dixeſſe, y ſacandole de las faldriqueras, me moſtrò pintado el fuerte del enemigo y el nueſtro, y dixo : « Bien ve v. m. que la dificultad de todo eſtà en eſte pedaço de mar : pues yo doy orden de chuparle todo con eſponjas y quitarle de alli. »

Di yo con eſte deſatino vna gran riſada, y el, mirandome a la cara, me dixo :

« A nadie ſe lo he dicho que no aya hecho otro tanto ; que a todos les da gran contento.

— Eſſe tengo yo por cierto, — le dixe — de oyr coſa tan nueua y tan bien fundada ; pero aduierta v. m. que ya que chupe el agua que huuiere entonces, tornarà luego la mar a echar mas.

— No harà la mar tal coſa, que lo tengo yo eſſo muy apurado ; — me reſpondio — fuera de que yo tengo penſada vna inuencion para hundir la mar por aquella parte doze eſtados. »

No le oſè replicar, de miedo que me dixeſſe tenia arbitrio para tirar el Cielo acà baxo. No vi en mi vida tan gran orate : deziame que Iuanelo no auia hecho nada, que el traçaua agora de ſubir toda el agua de Tajo a Toledo de otra manera mas facil : y ſabido lo que era, dixo que por enſalmo ; mire v. m. quien tal

oyo en el mundo! Y al cabo me dixo : « Y no lo pienſo poner en execucion ſi primero el Rey no me da vna Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo vna executoria muy honrada. » Con eſtas platicas y deſconciertos llegamos a Torrejon, donde ſe quedò, que venia a ver vna parienta ſuya.

Yo paſſè adelante, pereciendome de riſa de los arbitrios en que ocupaua el tiempo, quando, Dios y en ora buena, deſde lexos vi vna mula ſuelta y vn hombre junto a ella a pie, que, mirando vn libro, hazia vnas rayas que media con vn compas. Daua bueltas y ſaltos a vn lado y a otro, y de rato en rato, poniendo vn dedo encima de otro, hazia mil coſas ſaltando. Yo confieſſo que entendi por gran rato (que me parè deſde algo lexos a verlo) que era encantador, y caſi no me determinaua a paſſar. Al fin me determinè, y llegando cerca, ſintiome, cerrò el libro, y al poner el pie en el eſtriuo, reſualòſele y cayo. Leuantèle, y dixome : « No tomè bien el medio de proporcion para hazer la circumferencia al ſubir. » Yo no entendi lo que me dixo, y luego temi lo que era, porque mas deſatinado hombre no ha nacido de las mugeres. Preguntòme ſi yua a Madrid por linea recta o ſi yua por camino circumflexo, y yo, aunque no le entendi, le dixe que circumflexo. Preguntòme cuya era la eſpada que

lleuaua al lado, refpondile que mia; y mirandola, dixo : « Effos gauilanes auian de fer mas largos, para reparar los tajos que fe forman fobre el centro de las eftocadas. » Y empeçò a meter vna parola tan grande, que me forçò a preguntarle que materia profeffaua. Dixome que el era dieftro verdadero, y que lo haria bueno en qualquiera parte. Yo, mouido a rifa, le dixe :

« Pues en verdad, que por lo que yo vi hazer a v. m. en el campo, que mas le tenia por encantador, viendo los circulos.

— Effo — me dixo — era que fe me ofrecio vna treta por el quarto circulo con el compas mayor, continuando la efpada, para matar fin confeffion al contrario, porque no diga quien lo hizo. » Y eftaua poniendolo en terminos de Matematica.

« Es poffible — le dixe yo — que ay Matematica en effo? »

Dixo : « No folamente Matematica, mas Teologia, Filofofia, Mufica, y Medicina.

— Effa poftrera no lo dudo, pues fe trata de matar en effa arte.

— No os burleys, — me dixo — que aora aprendeys la limpiadera contra la efpada, haziendo los tajos mayores, que comprehendan en fi las efpirales de la efpada.

— No entiendo cofa de quantas me dezis, chica ni grande.

— Pues eſte libro las dize, — me reſpondio — que ſe llama *Grandezas de la eſpada,* y es muy bueno y dize milagros. Y para que lo creays, en Rejas, que dormiremos eſta noche, con dos aſſadores me vereys hazer marauillas; y no dudeys que qualquier que leyere en eſte libro matarà a todos los que quiſiere.

— O eſſe libro enſeña a ſer peſtes a los hombres, o le compuſo — dixe yo — algun Doctor.

— Como Doctor? bien lo entiende, — me dixo — es vn gran ſabio, y aun eſtoy por dezir mas. »

En eſtas platicas llegamos a Rejas. Apeamonos en vna poſada, y, al apearnos, me aduirtio con grandes bozes que hizieſſe vn angulo obtuſo con las piernas y que, reduziendolas a lineas paralelas, me puſieſſe perpendicular en el ſuelo. El Hueſped me vio reyr, y ſe rio. Preguntòme ſi era Indio aquel Cauallero, que hablaua de aquella ſuerte. Penſè con eſto perder el juyzio. Llegòſe luego al Hueſped, y dixole : « Señor, deme v. m. dos aſſadores para dos o tres angulos, que al momento ſe los boluerè.

— Ieſus! — dixo el Hueſped — deme acà v. m. los angulos, que mi muger los aſſarà, aunque aues ſon que no las he oydo nombrar.

— Que no ſon aues! — dixo boluiendoſe a mi — Mire v. m. lo que es no ſaber! Deme los

aſſadores, que no los quiero ſino para eſgrimir; que quiçà le valdrà mas lo que me viere hazer oy que todo lo que ha ganado en ſu vida. »

En fin, los aſſadores eſtauan ocupados, y huuimos de tomar dos cucharones. No ſe ha viſto coſa tan digna de riſa en el mundo. Daua vn ſalto, y dezia: « Con eſte compas alcanço mas y gano los grados del perfil; aora me aprouecho del mouimiento remiſſo para matar el natural; eſta auia de ſer cuchillada, y eſta tajo. » No llegaua a mi deſde vna legua, y andaua al derredor con el cucharon: y como yo me eſtaua quedo, parecian tretas contra olla que ſe ſale, eſtando al fuego. Dixome: « Al fin, eſto es lo bueno, y no las borracheras que enſeñan eſtos vellacos maeſtros de eſgrima, que no ſaben ſino beuer. »

No lo auia acabado de dezir, quando de vn apoſento ſalio vn Mulatazo, moſtrando las preſas, con vn ſombrero enxerto en guardaſol, y vn coleto de ante, baxo de vna ropilla ſuelta y llena de cintas, çambo de piernas a lo aguila Imperial, la cara con vn per ſignum crucis de inimicis ſuis, la barua de ganchos, con vnos bigotes de guardamano, y vna daga con mas rejas que vn locutorio de Monjas; y mirando al ſuelo, dixo: « Yo ſoy examinado, y traygo la carta; y por el ſol que calienta los panes, que haga pedaços a quien tratare mal a tanto buen

hijo como profeſſa la deſtreza. » Yo, que vi la ocaſion, metime en medio, y dixe que no hablaua con el, y que aſſi no tenia de que picarſe. « Meta mano a la blanca, ſi la trae, y apuremos qual es verdadera deſtreza, y dexeſe de cucharones. » El pobre de mi compañero abrio el libro, y dixo en altas bozes : « Eſte libro lo dize, y eſtà impreſſo con licencia del Rey, y yo ſuſtèntarè que es verdad lo que dize, con el cucharon y ſin el cucharon, aqui y en otra parte; y ſi no, midamoſlo. » Y ſacò el compas, y començò a dezir : « Eſte angulo es obtuſo. » Y entonces el Maeſtro ſacò la daga, y dixo : « Yo no ſè quien es Angulo ni Obtuſo, ni en mi vida oy dezir tales hombres; pero con eſta en la mano le harè pedaços. » Acometio al pobre diablo, el qual empeçò a huyr, dando ſaltos por la caſa, diziendo : « No me puede herir, que le he ganado los grados del perfil. » Metimoſlos en paz el Hueſped y yo, y otra gente que auia, aunque de riſa no me podia mouer.

Metieron al buen hombre en ſu apoſento, y a mi con el. Cenamos, y acoſtamonos todos los de la caſa, y a las dos de la mañana leuantaſe en camiſa, y empieça a andar a eſcuras por el apoſento, dando ſaltos, y diziendo en lengua Matematica mil diſparates. Deſpertòme a mi, y no contento con eſto, baxò al Hueſped para que le dieſſe luz, diziendo que auia hallado

objeto fixo a la eſtocada ſagita por la cuerda. El hueſped ſe daua a los diablos de que lo deſpertaſſe; y tanto le moleſtò, que le llamò loco, y con eſto ſe ſubio, y me dixo que ſi me queria leuantar veria la treta tan famoſa que auia hallado contra el Turco y ſus alfanges; y dezia que luego ſe la queria yr a enſeñar al Rey, por ſer en fauor de los Catolicos. En eſto amanecio, veſtimonos todos, pagamos la poſada; hizimoſlos amigos a el y al Maeſtro de armas, el qual ſe apartò diziendo que lo que alegaua mi compañero era bueno, pero que hazia mas locos que dieſtros, porque los mas, por lo menos, no lo entendian.

## CAPITVLO 9

*De lo que me ſucedio, hasta llegar a Madrid, con vn Poeta.*

Yo tomè mi camino para Madrid, y el ſe deſpidio de mi por yr diferente jornada. Ya que eſtaua apartado, boluio con gran prieſſa, y llamandome a bozes, eſtando en el campo, donde no nos oya nadie, me dixo al oydo: «Por vida de v. m., que no diga nada de todos los altiſſimos ſecretos que le he comunicado en materia de deſtreza, y guardelo para ſi, pues tiene buen entendimiento.» Yo le prometi hazerlo. Tornòſe a partir de mi, y yo empecè a reyrme del ſecreto tan gracioſo.

Con eſto caminè mas de vna legua, que no topè perſona. Yua yo penſando entre mi en las muchas dificultades que tenia para profeſſar honra y virtud; pues auia meneſter tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta, que me deſconocieſſen por ella. Y pare-

cianme a mi eſtos penſamientos honrados, que yo me los agradecia a mi miſmo; dezia a ſolas: « Mas ſe me ha de agradecer a mi, que no he tenido de quien aprender virtud, que al que la hereda de ſus aguelos. »

En eſtas razones y diſcurſos yua, quando topè vn Clerigo muy viejo en vna mula, que yua camino de Madrid. Trauamos platica, y luego me preguntò que de adonde venia. Yo le dixe que de Alcalà. « Maldiga Dios — dixo el — tan mala gente como ay en eſſe pueblo, pues falta entre tantos vn hombre de diſcurſo. » Preguntèle que como o porque ſe podia dezir tal del lugar donde aſſiſtian tantos doctos varones; y el, muy enojado, dixo: « Doctos? Yo le dirè a v. m. que tan doctos, que, auiendo catorze años que hago yo en Majalahonda, donde he ſido Sacriſtan, las chançonetas al Corpus y al Nacimiento, no me premiaron en el cartel vnos cantarcitos, que, porque vea v. m. la ſinrazon que me hizieron, ſe los he de leer. » Y començò deſta manera :

Paſtores, no es lindo chiſte,
que es oy el Señor ſan Corpus Chriſte?
y es el dia de las dançás
en que el Cordero ſin manzilla
tanto ſe humilla,
que viſita nueſtras pançás,
y entre eſtas bienauenturanças

entra eñ el humano buche.
Suene el lindo ſacabuche,
pues nueſtro bien conſiſte.
Paſtores, no es lindo chiſte, &c.

« Que pudiera dezir mas — me dixo — el meſmo inuentor de los chiſtes ? Mire que miſterios encierra aquella palabra « Paſtores »; mas me coſtò de vn mes de eſtudio. »

Yo no pude con eſto tener la riſa, que a borbollones ſe me ſalia por los ojos y narizes, y dando vna gran carcajada, dixe :

« Coſa admirable! pero ſolo reparo en que llama v. m. ſeñor ſan Corpus Chriſte, y Corpus Chriſti no es ſanto, ſino el dia de la Inſtitucion del ſanctiſſimo Sacramento.

— Que lindo es eſſo! — me reſpondio haziendo burla — yo le darè en el Calendario, y eſtà canonizado, y apoſtarè a ello la cabeça. »

No pude porfiar, perdido de riſa de ver la ſuma ignorancia; antes le dixe que eran dignas de qualquier premio y que no auia leydo coſa tan gracioſa en mi vida.

« No ? — dixo al miſmo punto — pues oyga v. m. vn pedacito de vn librillo que tengo hecho a las onze mil Virgines, a donde a cada vna he compueſto cinquenta octauas : coſa rica. »

Yo, por eſcuſarme de oyr tanto millon de octauas, le ſupliquè no me dixeſſe coſa a lo diuino, y aſſi me començò a recitar vna Come-

dia que tenia mas jornadas que el camino de Ierufalem. Deziame : « Hizela en dos dias, y efte es el borrador », y feria hafta cinco manos de papel. El titulo era *el Arca de Noè*; haziafe toda entre gallos, ratones, jumentos, rapofas, y jabalis, como fabulas de Yfopo. Yo le alabè la traça y la invencion, a lo qual me refpondio :

« Ello cofa mia es; pero no fe ha hecho otra tal en el mundo, y la nouedad es mas que todo, y fi yo falgo con hazerla reprefentar, ferà cofa famofa.

— Como fe podrà reprefentar — le dixe yo — fi han de entrar los mifmos animales, y ellos no hablan?

— Effa es la dificultad, que a no auer effa, auia cofa mas alta? Pero yo tengo penfado hazerla toda de papagayos, tordos, y picaças, que hablan, y meter para el entremes monas.

— Por cierto, alta cofa es effa.

— Otras mas altas he hecho yo — dixo — por vna muger a quien amo, y ve aqui noue-cientos y vn Soneto, y doze Redondillas — que parece que contaua efcudos por marauedis — hechos a las piernas de mi dama. »

Yo le dixe que fi fe las auia vifto el, y ref-pondiome que no auia hecho tal, por las or-denes que tenia, pero que yuan en profecia los concetos.

Yo confieffo la verdad, que aunque me hol-

gaua de oyrle, tuue miedo a tantos verſos malos, y aſſi, comencè a echar la platica a otras coſas. Deziale que veya liebres; « Pues empeçarè por vno, donde la comparo a eſſe animal », y empeçaua luego. Yo, por diuertille, le dezia: « Ve v. m. aquella eſtrella que ſe ve de dia? » A lo qual dixo: « En acabando eſte, le dirè el Soneto treynta, en que la llamo eſtrella, que no parece ſino que ſabe los intentos dellos. » Afligime tanto con ver que no podia nombrar coſa a que el no huuieſſe hecho algun diſparate, que quando vi que llegauamos a Madrid, no cabia de contento, entendiendo que de verguença callaria; pero fue al reues, que por moſtrar lo que era, alçò la boz en entrando por la calle. Yo le ſupliquè que lo dexaſſe, poniendole por delante que, ſi los niños olian Poeta, no quedaria troncho que no ſe vinieſſe por ſus pies tras noſotros, por eſtar declarados por locos en vna Prematica que auia ſalido contra ellos, de vno que lo fue y ſe recogio a buen biuir. Pidiome que la leyeſſe ſi la tenia, muy congoxado. Prometi de hazerlo en la poſada. Fuymos a vna, a donde el ſe acoſtumbraua apear, y hallamos a la puerta mas de doze ciegos: vnos le conocieron por el olor, y otros por la boz; dieronle vna barbanca de bien venido. Abraçòlos a todos, y luego començaron vnos a pedirle oracion para el Iuſto Iuez, en verſo graue y ſentencioſo,

tal que prouocaſſe a geſtos; otros pidieron de las Animas; y por aqui diſcurrieron, recibiendo ocho reales de ſeñal de cada vno. Deſpidiolos, y dixome : « Mas me han de valer de trezientos reales los ciegos; y aſſi, con licencia de v. m., me recogerè agora vn poco para hazer alguna dellas, y en acabando de comer oyremos la Prematica. » O vida miſerable! pues ninguna lo es mas que la de los locos que ganan de comer con los que lo ſon.

## CAPITVLO 10

*De lo que hize en Madrid, y lo que me ſucedio haſta llegar en Cerecedilla, donde dormi.*

Recogioſe vn rato a eſtudiar heregias y necedades para los ciegos. Entre tanto ſe hizo hora de comer : comimos, y luego pidiome ſe leyeſſe la Prematica; yo, por no auer otra coſa que hazer, la ſaquè y ſe la ley. La qual pongo aqui, por auerme parecido aguda y conuiniente a lo que ſe quiſo reprehender en ella. Dezia deſte tenor :

PREMATICA CONTRA LOS POETAS GUEROS, CHIRLES, Y HEBENES.

Diole al Sacriſtan la mayor riſa del mundo, y dixo : « Hablara yo para mañana ! Por Dios que entendi hablaua conmigo, y es ſolo contra los Poetas hebenes. » Cayome a mi muy en gracia oyrle dezir eſto, como ſi el fuera muy aluillo

o mofcatel. Dexè el Prologo, y comencè el primer capitulo, que dezia :

Atendiendo a que efte genero de fauandijas que llaman Poetas fon nueftros proximos, y Chriftianos (aunque malos), viendo que todo el año adoran cejas, dientes, liftones, y çapatillas, haziendo otros pecados mas ynormes, mandamos que la Semana Santa recojan a todos los Poetas publicos, y cantoneros, como a las malas mugeres, y que los defengañen del yerro en que andan, y procuren conuertirlos; y para efto feñalamos cafas de arrepentidos.

Item, aduirtiendo los grandes bochornos que ay en las caniculares y nunca anochecidas coplas de los Poetas de Sol, como paffas, a fuerça de los Soles y Eftrellas que gaftan en hazerlas, les ponemos perpetuo filencio en las cofas del Cielo, feñalando mefes vedados a las Mufas como a la caça y pefca, porque no fe agoten con la priffa que les dan.

Item, auiendo confiderado que efta feta infernal de hombres condenados a perpetuo conceto, defpedaçadores de vocablos y bolteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de Poefia a las mugeres, declaramos que nos tenemos por defquitados, con efte mal que las hemos hecho, del que nos hizieron al principio del mundo. Y porque aquel eftà pobre y

neceſſitado, mandamos quemar las coplas de los Poetas como franjas viejas, para ſacar el oro, plata, y perlas, pues en los mas verſos hazen ſus damas de todos metales.

Aqui no lo pudo ſufrir el Sacriſtan, y leuantandoſe en pie, dixo : « Mas no ſino quitarnos las haziendas ! No paſe v. m. adelante, que de eſſo pienſo apelar, y no con las mil y quinientas, ſino a mi Iuez, por no cauſar perjuyzio a mi habito y dignidad ; y en proſecucion della gaſtarè lo que tengo. Bueno es que yo, ſiendo Eccleſiaſtico, huuieſſe de padecer eſſe agrauio ! Yo prouarè que las coplas de Poeta Clerigo no eſtan ſujetas a tal Prematica, y luego quiero yrlo a aueriguar ante la Iuſticia. »

En parte me dio gana de reyr ; pero por no detenerme (que ſe me hazia tarde), le dixe : « Señor, eſta Prematica es hecha por gracia, que no tiene fuerça ni apremia, por eſtar falta de autoridad.

— O pecador de mi ! — dixo muy alborotado — auiſara v. m., que me huuiera ahorrado la mayor peſadumbre del mundo. Sabe v. m. que coſa es hallarſe vn hombre con ochocientas mil coplas de contado y oyr eſſo ? Proſiga v. m., y Dios ſe lo perdone el ſuſto que me dio. »

Proſegui diziendo :

Item, aduirtiendo que deſpues que dexaron de ſer Moros (aunque todavia conſeruan algunas reliquias) ſe han metido a paſtores, por lo qual andan los ganados flacos de beuer ſus lagrimas, y chamuſcados con ſus animas encendidas, y tan embeuecidos en ſu muſica, que no pacen, mandamos que dexen el tal oficio, ſeñalando hermitas a los amigos de ſoledad, y a los demas (por ſer oficio alegre y de pullas) que ſe acomoden en moços de mulas.

« Algun puto, cornudo, buxarron, Iudio ordenò tal coſa; y ſi ſupiera quien era, yo le hiziera vna ſatira que le peſara a el, y a todos quantos la vieran. Miren que bien le eſtaria a vn hombre lampiño como yo la hermita! Y vn hombre vinageroſo y Sacriſtan ha de ſer moço de mulas? Ea, Señor, que ſon grandes peſadumbres eſſas.

— Ya le he dicho a v. m. — repliquè yo — que ſon burlas, y que las oyga como tales. »

Proſegui diziendo :

Item, por eſtoruar los grandes hurtos, mandamos que no ſe paſſen coplas de Aragon a Caſtilla, ni de Italia a Eſpaña, ſo pena de andar bien veſtido el Poeta que tal hizieſſe, y ſi reincide, de andar limpio vna hora.

Eſto le cayo muy en gracia, porque traya el vna ſotana con canas, de puro vieja, y con tantas cazcarrias, que para enterrarſe no era meneſter mas de eſtregarſela encima; el manteo, podianſe con el eſtercolar dos heredades.

Y aſſi, medio riendome, le dixe que mandaua tambien tener entre los deſeſperados que ſe ahorcan y deſpeñan, y que como a tales no las enterraſſen en ſagrado, a las mugeres que ſe enamoraſſen de Poeta a ſecas; y que, aduirtiendo a la gran coſecha de redondillas, canciones, y ſonetos, que auia auido eſtos años fertiles, mandamos que los legajos, que por ſus demeritos eſcapaſſen de las eſpecerias, fueſſen a las neceſſarias ſin apelacion.

Y por acabar, lleguè al poſtrer capitulo, que dezia aſſi :

Pero aduirtiendo con ojos de piedad, que ay tres generos de gentes, en la republica, tan ſumamente miſerables que no pueden biuir ſin tales Poetas, como ſon Farſantes, Ciegos, y Sacriſtanes, mandamos que pueda auer algunos oficiales de eſta arte, con tal que tengan carta de exâmen de los Caciques de los Poetas que fueren en aquellas partes, limitando a los Poetas de Farſantes que no acaben los Entremeſes con palos, ni Diablos, ni las Comedias en caſamientos, y a los de Ciegos que no ſucedan los caſos en Tetuan, deſterrandoles eſtos vocablos

« hermanal » y « pundonores », y mandamosles que para dezir « la presente obra », no digan « çoçobra », y a los de Sacristanes, que no hagan los Villancicos con Gil ni Pasqual, que no jueguen del vocablo, ni hagan los pensamientos de tornillo, que, mudandoles el nombre, se buel-uan a cada fiesta.

Y finalmente, mandamos a todos los Poetas en comun que se descarten de Iupiter, Venus, Apolo, y otros dioses, so pena que los tendran por abogados en la hora de la muerte.

A todos los que oyeron la Prematica parecio quanto bien se puede dezir, y todos me pidieron traslado della. Solo el Sacristanejo començò a jurar por vida de las Visperas solemnes, Introibo, y Kyries, que era satira contra el, por lo que dezia de los ciegos, y que el sabia mejor lo que auia de hazer que nadie. Y vltimamente dixo : « Hombre soy yo que he estado en vna posada con Liñan, y he comido mas de dos vezes con Espinel », y que auia estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega como lo estaua de mi, y que auia visto a don Alonso de Erzilla mil vezes, y que tenia en su casa vn retrato del diuino Figueroa, y que auia comprado los greguescos que dexò Padilla quando se metio Frayle, y que oy dia los traya, y malos. Enseñòlos, y dioles esto a todos

tanta riſa, que no querian ſalir de la poſada.

Al fin, ya eran las dos, y como era forçoſo el caminar, ſalimos de Madrid. Yo me deſpedi del, aunque me peſaua, y comencè a caminar para el puerto. Quiſo Dios que, porque no fueſſe penſando en mal, me topè con vn Soldado. Luego trauamos platica; preguntòme que ſi venia de la Corte.

Dixe que de paſſo auia eſtado en ella.

« No eſtà para mas, — dixo luego — que es pueblo para gente ruyn; mas quiero (voto a Chriſto!) eſtar en vn ſitio la nieue a la cinta, hecho vn relox, comiendo madera, que ſufrir las ſupercherias que ſe hazen a vn hombre de bien. »

A eſto le dixe yo que aduirtieſſe que en la Corte auia de todo, y que eſtimauan mucho a qualquier hombre de ſuerte.

« Que eſtimauan! — dixo muy enojado — ſi he eſtado yo ſeys meſes pretendiendo vna vandera, tras veynte años de ſeruicios y auer perdido mi ſangre en ſeruicio del Rey, como lo dizen eſtas heridas. »

Y enſeñòme vna cuchillada de a palmo en las ingles, que aſſi era de incordio como el Sol es claro. Luego, en los calcañares me enſeñò otras dos ſeñales, y dixo que eran balas; y yo ſaquè, por otras dos mias que tengo, que auian ſido ſabañones. Quitòſe el ſombrero, y moſtròme el roſtro : calçaua diez y ſeys puntos de cara,

que tantos tenia en vna cuchillada que le partia las narizes; tenia otros tres chirlos, que ſe la boluian mapa, a puras lineas. « Eſtas — me dixo — me dieron en Paris en ſeruicio de Dios y del Rey, por quien veo trinchado mi geſto, y no he recibido ſino buenas palabras, que agora tienen lugar de malas obras. Lea eſtos papeles, por vida del Licenciado, que no ha ſalido en campaña (voto a Chriſto!) hombre (biue Dios!) tan ſeñalado »; y dezia verdad, porque lo eſtaua a puros golpes.

Començò a ſacar cañones de hoja de lata, y a enſeñarme papeles que deuian de ſer de otro, a quien auia tomado el nombre. Yo los ley, y dixe mil coſas en ſu alabança, y que el Cid ni Bernardo no auian hecho lo que el. Saltò en eſto y dixo :

« Como lo que yo? Voto a Dios, que ni Garcia de Paredes, Iulian Romero, ni otros hombres de bien. Peſe al Diablo! ſi que entonces, ſi que no auia artilleria. Voto a Dios, que no huuiera Bernardo para vna hora en eſte tiempo. Pregunte v. m. en Flandes por la hazaña del Mellado, y verà lo que le dizen.

— Es v. m. acaſo? » le dixe yo.

Y el me reſpondio : « Pues que otro? No ve la mella que tengo en los dientes? No tratemos deſto, que parece mal alabarſe el hombre. »

Yendo en eſtas razones, topamos, en vn bor-

rico, vn Hermitaño, con vna barua tan larga, que hazia lodos con ella, macilento, y veſtido de paño pardo. Saludamoſle con el Deo gratias acoſtumbrado, y empeçò a alabar los trigos, y en ellos la miſericordia del Señor. Saltò el Soldado, y dixo : « A, Padre, mas eſpeſſas he viſto yo las picas ſobre mi, y voto a Chriſto! que hize en el ſaco de Amberes lo que pude; ſi juro a Dios! » El Hermitaño le reprehendia que no juraſſe tanto. El Soldado le reſpondia : « Bien ſe echa de ver, Padre, que no ha ſido Soldado, pues me reprehende mi propio oficio. » Diome a mi gran riſa de ver en lo que ponia la ſoldadeſca; y echè de ver era algun picaron, porque entre ellos no ay coſtumbre tan aborrecida de los de importancia, quando no de todos. Llegamos a la falda del puerto, el Hermitaño rezando el Roſario en vna carga de leña hecha bolas, de manera que a cada Aue Maria ſonaua vn cabe; el Soldado yua comparando las peñas a los caſtillos que auia viſto, y mirando qual lugar era fuerte y a donde ſe auia de plantar la artilleria. Yo los yua mirando, y tanto temia el Roſario del Hermitaño con las cuentas friſonas, como las mentiras del Soldado. « O como bolaria yo con poluora gran parte deſte puerto — dezia — y hiziera buena obra a los caminantes! »

En eſtas y otras conuerſaciones llegamos a

Cerecedilla. Entramos en la posada todos tres juntos, ya anochecido : mandamos adereçar la cena (era viernes); y entre tanto el Hermitaño dixo : « Entretengamonos vn rato, que la ociosidad es madre de los vicios; juguemos Aue Marias » ; y dexò caer de la manga el desquadernado. Diome a mi gran risa ver aquello, considerando en las cuentas. El Soldado dixo » : No, sino juguemos hasta cien reales que yo traygo, en amistad. » Yo, cudicioso, dixe que jugaria otros tantos, y el Hermitaño, por no hazer mal seruicio, aceptò, y dixo que alli lleuaua el azeyte de la lampara, que eran hasta dozientos reales. Yo confiesso que pensè ser su lechuza y beuerselo, pero assi le sucedan todos sus intentos al Turco. Fue el juego al parar, y lo bueno fue que dixo que no sabia el juego, e hizo que se le enseñassemos. Dexònos el bienauenturado hazer dos manos, y luego nos la dio tal, que no dexò blanca en la mesa. Heredònos en vida; retiròla el ladron con las ancas de la mano, que era lastima : perdia vna senzilla y acertaua doze maliciosas. El Soldado echaua a cada suerte doze « votos », y otros tantos « pesias », aforrados en « por vidas ». Yo me comi las vñas mientras el Frayle ocupaua las suyas en mi moneda. No dexaua Santo que no llamaua. Acabò de pelarnos; quisimosle jugar sobre prendas, y el (tras auerme ganado a mi seyscientos reales, que era

lo que lleuaua, y al Soldado los ciento) dixo que aquello era entretenimiento, y que eramos proximos, que no auia de tratar de otra cofa. « No juren, — dezia — que a mi, porque me encomendaua a Dios, me ha fucedido bien. » Y como nofotros no fabiamos la habilidad que tenia de los dedos a la muñeca, creymoflo; y el Soldado jurò de no jugar mas, y yo de la mifma fuerte. « Pefia tal! — dezia el pobre Alferez (que el me dixo entonces que lo era) — entre Luteranos y Moros me he vifto, pero no he padecido tal defpojo. » El fe reya a todo efto. Tornò a facar el Rofario para rezar, y yo, que no tenia ya blanca, pedile que me dieffe de cenar y que pagaffe hafta Segouia la pofada por los dos, que yuamos in puribus: prometio hazerlo. Metiofe fefenta gueuos; no vi tal en mi vida. Dixo que fe yua a acoftar; dormimos todos en vna fala con otra gente que eftaua alli, porque los apofentos eftauan tomados para otros. Yo me acoftè con harta trifteza, y el Soldado llamò al Huefped, y le encomendò fus papeles con las caxas de lata que los trayan, y vn emboltorio de camifas jubiladas. Acoftamonos: el Padre fe perfinò, y nofotros nos fantiguamos del; durmio, y yo eftuue defuelado, traçando como quitarle el dinero. El Soldado hablaua entre fueños de los cien reales, como fi no eftuuieran fin remedio.

Hizofe hora de leuantar: pedi yo luz muy a

prissa, traxeronla, y el Huesped el emboltorio al Soldado, y oluidaronsele los papeles. El pobre Alferez hundia la casa a gritos, pidiendo que le diesse los seruicios. El Huesped se turbò, y como todos deziamos que se los diesse, fue corriendo, y traxo tres bacines, diziendo : « He ahi para cada vno el suyo; quieren mas seruicios ? » entendiendo que nos auian dado camaras. Aqui fue ella, que se leuantò el Soldado con la espada tras el Huesped, en camisa, jurando que le auia de matar porque hazia burla del, que se auia hallado en la Naual, San Quintin, y otras, trayendole seruicios en lugar de los papeles que le auia dado. Todos salimos tras el a tenerle, y aun no podiamos. Dezia el Huesped : « Señor, su merced pidio seruicios ; yo no estoy obligado a saber que en lengua soldadesca se llaman assi los papeles de las hazañas. » Apaziguamossos, y tornamos al aposento. El Hermitaño, receloso, se quedò en la cama diziendo que le auia hecho mal el susto. Pagò por nosotros, y salimos del pueblo para el puerto, enfadados del termino del Hermitaño y de ver que no le auiamos podido quitar el dinero.

Topamos con vn Ginoues, digo con vno destos Antechristos de las monedas de España, que subia el puerto con vn page detras, y el con su guardasol, muy a lo dineroso. Trauamos conuersacion con el, y todo lo lleuaua a mate-

ria de marauedis, que es gente que naturalmente nacio para bolſas. Començò a nombrar a Viſançon, y ſi era bien dar dineros, o no, a Viſançon; tanto, que el Soldado y yo le preguntamos que quien era aquel cauallero; a lo qual reſpondio riendoſe : « Es vn pueblo de Italia donde ſe juntan los hombres de negocios — que acà llamamos fulleros de pluma — a poner los precios por donde ſe gouierna la moneda »; de lo qual ſacamos que en Viſançon ſe lleuaua el compas a los muſicos de vña. Entretuuonos el camino contando que eſtaua perdido porque auia quebrado vn cambio que le tenia mas de ſeſenta mil eſcudos; y todo lo juraua por ſu conciencia, aunque yo pienſo que conciencia en mercader es como virgo en cotorrera, que ſe vende ſin auerle. Nadie caſi tiene conciencia de todos los deſte trato, porque como oyen dezir que muerde por muy poco, han dado en dexarla con el ombligo en naciendo.

En eſtas platicas vimos los muros de Segouia, y a mi ſe me alegraron los ojos, a peſar de la memoria que, con los ſuceſſos de Cabra, me contradezia el contento. Lleguè al pueblo, y a la entrada vi a mi padre en el camino, aguardando. Enternecime, y entrè algo deſconocido de como ſali, con punta de baruas, bien veſtido. Dexè la compañia, y conſiderando en quien conociera a mi tio (fuera del rollo) mejor en el

pueblo, no hallè nadie de quien echar mano. Lleguème a mucha gente a preguntar por Alonſo Ramplon, y nadie me daua razon del, diziendo que no le conocian; holguè mucho de ver tantos hombres de bien en mi pueblo, quando, eſtando en eſto, oy al precurſor de la penca hazer de garganta, y a mi tio de las ſuyas. Venia vna proceſſion de deſnudos, todos deſcaperuzados, delante de mi tio, y el, muy haziendoſe de pencas, con vna en la mano, tocando vn paſſacalles publicas en las coſtillas de cinco laudes, ſino que lleuauan ſogas por cuerdas. Yo, que eſtaua mirando eſto (con vn hombre a quien auia dicho, preguntando por el, que era vn gran Cauallero yo), veo a mi buen tio, y echando en mi los ojos (por paſſar cerca), arremetio a abraçarme, llamandome ſobrino. Penſème morir de verguença : no bolui a deſpedirme de aquel con quien eſtaua. Fuyme con el, y dixome : « Aqui te podras yr mientras cumplo con eſta gente, que ya vamos de buelta, y oy comeras conmigo. » Yo, que me vi a cauallo, y que en aquella ſarta pareceria punto menos de açotado, dixe que le aguardaria alli; y aſſi me apartè tan auergonçado, que, a no depender del la cobrança de mi hazienda, no le hablara mas en mi vida ni pareciera entre gentes. Acabò de repaſſarles las eſpaldas, boluio, y lleuòme a ſu caſa, donde me apeè y comimos.

## CAPITVLO II

*Del hoſpedage de mi tio, y viſitas, la cobrança de mi hazienda, y buelta a la Corte.*

Tenia mi buen tio ſu alojamiento junto al matadero, en caſa vn aguador; entramos en ella, y dixome: « No es alcaçar la poſada, pero yo os prometo, ſobrino, que es a propoſito para dar expediente a mis negocios. » Subimos por vna eſcalera, que ſolo aguardè a ver lo que me ſucedia en lo alto, para ſi ſe diferenciaua en algo de la horca. Entramos en vn apoſento tan baxo, que andauamos por el como quien recibe bendiciones, con las cabeças baxas; colgò la penca en vn clauo, que eſtaua con otros de que colgauan cordeles, lazos, cuchillos, eſcarpias, y otras herramientas del oficio. Dixome que porque no me quitaua el manteo y me ſentaua; yo le reſpondi que no lo tenia de coſtumbre. Dios ſabe qual eſtaua de ver la infamia de mi tio! Dixome que auia tenido ventura

en topar con el en tan buena ocaſion, porque comeria bien, que tenia combidados vnos amigos.

En eſto entrò por la puerta, con vna ropa haſta los pies, morada, vno de los que piden para las animas, y haziendo ſon con la caxeta, dixo : « Tanto me han valido a mi las animas oy como a ti los açotados; encaxa. » Hizieronſe la mamona el vno al otro; arremangòſe el deſalmado Animero el ſayazo, y quedò con vnas piernas çambas, en greguefcos de lienço, y empeçò a baylar, y dezir que ſi auia venido Clemente. Dixo mi tio que no, quando Dios y en hora buena, deuanando en vn trapo, y con vnos çuecos, entrò vn chirimia de la bellota, digo vn Porquero : conocilo por el (hablando con perdon) cuerno que traya en la mano, y para andar al vſo, ſolo errò en no traelle encima de la cabeça; ſaludònos a ſu manera. Y tras el entrò vn Mulato, çurdo y vizco, vn ſombrero con mas falda que vn monte y mas copa que vn nogal, la eſpada con mas gauilanes que la caça del Rey, vn coleto de ante; traya la cara de punto, porque a puros chirlos la tenia toda hiluanada. Entrò, y ſentòſe, ſaludando a los de caſa, y a mi tio le dixo :

« A fe, Alonſo, que lo han pagado bien el Romo y el Garroſo. »

Saltò el de las animas, y dixo :

« Quatro ducados di yo a Flechilla, Verdugo de Ocaña, porque aguijaſſe el borrico y no lleuaſſe la penca de tres ſuelas quando me palmearon.

— Biue Dios! — dixo el Corchete — que ſe lo paguè yo ſobrado a Lobrezno en Murcia, porque yua el borrico, que remedaua el paſſo de la tortuga, y el vellacon me los aſſentò de manera, que no ſe leuantaron ſino ronchas. »

Y el Porquero, concomiendoſe, dixo :

« Aun eſtan con virgo mis eſpaldas.

— A cada puerco le viene ſu ſan Martin — dixo el Demandador.

— Alabarme puedo yo — dixo mi buen tio — entre quantos manejan la çurriaga, que al que ſe me encomienda hago lo que deuo : ſeſenta me dieron los de oy, y lleuaron vnos açotes de amigo con penca ſenzilla. »

Yo, que vi quan honrada gente era la que hablaua con mi tio, confieſſo que me puſe colorado, de ſuerte que no pude diſſimular la verguença ; echòmelo de ver el Corchete, y dixo :

« Es el padre el que padecio el otro dia, a quien ſe dieron ciertos empuxones en el embes ? »

Yo dixe que no era hombre que padecia como ellos.

En eſto ſe leuantò mi tio, y dixo : « Es mi ſobrino, Maeſſo en Alcalà, gran ſupueſto. »

Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda

caricia. Yo rabiaua ya por comer, y cobrar mi hazienda, y huyr de mi tio. Puſieron las meſas, y por vna ſoguilla en vn ſombrero, (como ſuben la limoſna los de la Carcel) ſubieron la comida de vn bodegon que eſtaua a las eſpaldas de la caſa, en vnos mendrugos de platos y retajillos de cantaros y tinajas; no podrà nadie encarecer mi ſentimiento y afrenta. Sentaronſe a comer, en cabecera el Demandador, y los demas ſin orden. No quiero dezir lo que comimos, ſolo que eran todas coſas para beuer. Soruioſe el Corchete tres de puro tinto : brindòme a mi; el Porquero me las cogia al buelo, y hazia mas razones que deziamos todos. No auia memoria de agua, y menos voluntad della.

Parecieron en la meſa cinco paſteles de a quatro : y tomando vn hiſſopo, deſpues de auer quitado las hojaldres, dixeron vn reſponſo todos, con ſu requiem eternam, por el anima del difunto cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi tio : « Ya os acordays, ſobrino, lo que os eſcriui de vueſtro padre. » Vinoſeme a la memoria; ellos comieron, pero yo paſſè con los ſuelos ſolos. Y quedème con la coſtumbre; y aſſi, ſiempre que como paſteles, rezo vna Aue Maria por el que Dios aya.

Menudeòſe ſobre dos jarros, y era de ſuerte lo que beuieron el Corchete y el de las animas, que ſe puſieron las ſuyas tales, que, trayendo

vn plato de ſalchichas (que parecia de dedos de negro), dixo vno que para que trayan pebetes guiſados. Ya mi tio eſtaua tal, que, alargando la mano y aſſiendo vna, dixo (con la boz algo aſpera y ronca, el vn ojo medio acoſſado y el otro nadando en moſto) : « Sobrino, por eſte pan de Dios, que criò a ſu imagen y ſemejança, que no he comido en mi vida mejor carne tinta. » Yo, que vi al Corchete que, alargando la mano, tomò el ſalero, y dixo : « Caliente eſtà eſte caldo », y que el Porquero ſe lleuò el puño de ſal, diziendo : « Bueno es el auiſillo para beuer », y ſe lo echò todo en la boca, comencè a reyrme por vna parte y rauiar por otra.

Traxeron caldo, y el de las animas tomò con entrambas manos vna eſcudilla, diziendo : « Dios bendixo la limpieza » ; y alçandola para ſoruerla, por lleuarla a la boca, ſe la puſo en el carrillo, y bolcandola, ſe aſſò en el caldo, y ſe puſo todo de arriba abaxo, que era verguença. El, que ſe vio aſſi, fueſe a leuantar, y como peſaua algo la cabeça, firmò ſobre la meſa (que era de eſtas mouedizas), traſtornòla, y manchò a los demas. Tras eſto, dezia que el Porquero le auia empuxado : el Porquero, que vio que el otro ſe le caya encima, leuantòſe, y alçando el inſtrumento de gueſſo, le dio con el vna trompetada; aſſieronſe a puños, y eſtando juntos los dos, y teniendole el Demandador mordido de

vn carrillo, con los buelcos y alteracion, el Porquero vomitò quanto auia comido en las baruas del de la demanda. Mi tio, que eſtaua mas en ſu juyzio, dezia que quien auia traydo a ſu caſa tantos clerigos. Yo, que vi que ya en ſuma multiplicauan, meti en paz la brega, deſaſſi a los dos, y leuantè al Corchete del ſuelo, el qual eſtaua llorando con gran triſteza. Echè a mi tio en la cama, el qual hizo corteſia a vn velador de palo que tenia, penſando que era combidado. Quitè el cuerno al Porquero, el qual, ya que dormian los otros, no auia hazerle callar, diziendo que le dieſſen ſu cuerno, porque no auia auido jamas quien ſupieſſe en el mas tonadas, y que le queria tañer con el organo. Al fin yo no me apartè dellos haſta que vi que dormian.

Salime de caſa, entretuueme en ver mi tierra toda la tarde, paſſè por la caſa de Cabra, tuue nueua de que era muerto, y no cuidè de preguntar de que, ſabiendo que ay hambre en el mundo. Tornè a caſa a la noche, auiendo paſſado quatro horas, y hallè al vno deſpierto y que andaua a gatas por el apoſento, buſcando la puerta, y diziendo que ſe les auia perdido la caſa : leuantèle, y dexè dormir a los demas haſta las onze de la noche, que deſpertaron. Y eſperezandoſe, preguntò mi tio que que hora era : reſpondio el Porquero (que aun no la auia de-

ſollado) que no era nada ſino la ſieſta, y que hazia grandes bochornos. El Demandador como pudo dixo que le dieſſen ſu caxilla : « Mucho han holgado las animas para tener a ſu cargo mi ſuſtento » ; y fueſe, en lugar de yr a la puerta, a la ventana : y como vio eſtrellas, començò a llamar a los otros con grandes bozes, diziendo que el cielo eſtaua eſtrellado a medio dia y que auia vn grande eclipſe. Santiguaronſe todos, y beſaron la tierra. Yo, que vi la vellaqueria del Demandador, eſcandalizème mucho, y propuſe de guardarme de ſemejantes hombres. Con eſtas vilezas e infamias que veya yo, ya me crecia por puntos el deſſeo de verme entre gente principal y Caualleros. Deſpachèlos a todos vno por vno lo mejor que pude, y acoſtè a mi tio, que aunque no tenia çorra tenia rapoſa; y yo acomodème ſobre mis veſtidos, y algunas ropas de los que Dios tenga, que eſtauan por alli.

Paſſamos deſta manera la noche, y a la mañana tratè con mi tio de reconocer mi hazienda y cobralla. Deſpertò, diziendo que eſtaua molido y que no ſabia de que. Echò vna pierna, leuantòſe, tratamos largo en mis coſas, y tuue harto trabajo, por ſer hombre tan borracho y ruſtico. Al fin lo reduxe a que me dieſſe noticia de parte de mi hazienda (aunque no de toda), y aſſi me la dio de vnos

trezientos ducados que mi buen padre auia ganado por ſus puños y dexadolos en confiança de vna buena muger, a cuya ſombra ſe hurtaua diez leguas a la redonda. Por no canſar a v. m., digo que cobrè y embolſè mi dinero, el qual mi tio no auia beuido ni gaſtado, que fue harto, para ſer hombre de tan poca razon; porque penſaua que yo me graduaria con eſte, y que eſtudiando podria ſer Cardenal, que, como eſtaua en ſu mano hazerlos, no lo tenia por dificultoſo. Dixome, en viendo que los tenia: « Hijo Pablos, mucha culpa tendras ſi no medras y eres bueno, pues tienes a quien parecer. Dinero lleuas; yo no te he de faltar, que quanto ſiruo y quanto tengo, para ti lo quiero. » Agradecile mucho la oferta; gaſtamos el dia en platicas deſatinadas y en pagar las viſitas a los perſonages dichos. Paſſaron la tarde en jugar a la taua mi tio y el Porquero y Demandador; eſte jugaua miſſas como ſi fuera otra coſa. Era de ver como ſe barajauan la taua, cogiendola en el ayre al que la echaua, y, meciendola en la muñeca, ſe la tornauan a dar. Sacauan de taua como de naype para la fabrica de la ſed, porque auia ſiempre vn jarro en medio. Vino la noche: ellos ſe fueron, acoſtamonos mi tio y yo, cada vno en ſu cama, que ya auia preuenido para mi vn colchon.

Amanecio, y antes que el deſpertaſſe yo me

leuantè y me fuy a vna poſada ſin que me ſintieſſe; tornè a cerrar la puerta por defuera, y echè la llaue por vna gatera. Como he dicho, me fuy a vn meſon a eſconder y aguardar comodidad para yr a la Corte. Dexèle en el apoſento vna carta cerrada, que contenia mi yda y las cauſas, auiſandole no me buſcaſſe, porque eternamente no le auia de ver.

## CAPITVLO 12

*De mi huyda, y los ſuceſſos en ella haſta la Corte.*

Partia aquella mañana del meſon vn Arriero con cargas a la Corte : lleuaua vn jumento, alquilòmele, y ſalime a aguardarle a la puerta fuera del lugar. Salio, y eſpetème en el dicho, y empecè mi jornada. Yua entre mi diziendo : « Allà quedaras, vellaco, deshonra buenos, ginete de gaznates. » Conſideraua yo que yua a la Corte, donde nadie me conocia (que era la coſa que mas me conſolaua), y que auia de valerme por mi habilidad; alli propuſe de colgar los habitos en llegando, y ſacar veſtidos cortos al vſo. Pero boluamos a las coſas que el dicho mi tio hazia, ofendido con la carta, que dezia en eſta forma:

CARTA

Señor Alonſo Ramplon : Tras auerme Dios hecho tan ſeñaladas mercedes como quitarme

de delante a mi buen padre y tener a mi madre en Toledo, donde (por lo menos) ſè que harà humo, no me faltaua ſino ver hazer en v. m. lo que en otros haze. Yo pretendo ſer vno de mi linage, que dos es impoſſible, ſi no vengo a ſus manos, y trinchandome, como haze a otros. No pregunte por mi, ni me nombre, porque me importa negar la ſangre que tenemos. Sirua al Rey. Y a Dios.

No ay que encarecer las blasfemias y oprobios que diria contra mi. Boluamos a mi camino. Yo yua cauallero en el ruzio de la Mancha, y bien deſſeoſo de no topar nadie, quando deſde lexos vi venir vn Hidalgo de portante, con ſu capa pueſta, eſpada ceñida, calças atacadas y botas, y al parecer bien pueſto; el cuello abierto, el ſombrero de lado. Soſpechè que era algun Cauallero que dexaua atras ſu coche, y aſſi, emparejando, le ſaludè. Miròme y dixo :

« Yrà v. m., ſeñor Licenciado, en eſſe borrico con harto mas deſcanſo que yo con todo mi aparato. »

Yo, que entendi que lo dezia por coche y criados que dexaua atras, dixe :

« En verdad, ſeñor, que lo tengo por mas apazible caminar que el del coche, porque (aunque v. m. vendrà en el que trae detras con

regalo) aquellos buelcos que da inquietan.

— Qual coche detras? » dixo el muy alborotado.

Y al boluer atras, como hizo fuerça, ſe le cayeron las calças, porque ſe le rompio vna agujeta que traya, la qual era tan ſola, que, tras verme tan muerto de riſa de verle, me pidio vna preſtada. Yo, que vi que de la camiſa no ſe veya ſino vna ceja, y que traya tapado el rabo de medio ojo, le dixe :

« Por Dios, ſeñor, que ſi v. m. no aguarda a ſus criados, yo no puedo ſocorrelle, porque vengo tambien atacado vnicamente.

— Si haze v. m. burla, — dixo el con las cachondas en la mano — vaya; porque no entiendo eſſo de los criados. »

Y aclaròſeme tanto (en materia de ſer pobre), que me confeſſò, a media legua que anduuimos, que ſi no le hazia merced de dexarle ſubir en el borrico vn rato, no le era poſſible paſſar a la Corte, por yr canſado de caminar con las bragas en los puños. Y mouido a compaſſion, me apeè; y como el no podia ſacar las calças, huuele yo de ſubir; eſpantòme lo que deſcubri en el tocamiento : porque por la parte de atras, que cubria la capa, traya las cuchilladas con entretelas de nalga pura. El, que ſintio lo que auia viſto, como diſcreto, ſe preuino diziendo :

« Señor Licenciado, no es oro todo lo que

reluze : deuiole parecer a v. m., en viendo el cuello abierto y mi prefencia, que era vn Conde de Yrlos. Como deftos hojaldres cubren en el mundo lo que v. m. ha tentado. »

Yo le dixe que le affeguraua me auia perfuadido a muy diferentes cofas de las que veya.

« Pues aun no ha vifto nada v. m.; — replicò — que ay tanto que ver en mi como tengo, porque nada cubro. Veme aqui v. m. vn Hidalgo hecho y derecho, de cafa y folar Montañes, que, fi como fuftento la nobleza me fuftentara, no huuiera mas que pedir; pero ya, feñor Licenciado, fin pan ni carne no fe fuftenta buena fangre, y por la mifericordia de Dios todos la tienen colorada, y no puede fer Hijodealgo el que no tiene nada. Ya he caydo en la cuenta de las executorias defpues que, hallandome en ayunas vn dia, no quifieron dar fobre ella en vn bodegon dos tajadas. Pues dezir que no tienen letras de oro? pero mas valiera el oro en las pildoras que en las letras, y de mas prouecho es; y con todo, ay muy pocas letras con oro. He vendido hafta mi fepultura por no tener fobre que caer muerto, que la hazienda de mi padre, Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero (que todos eftos nombres tenia), fe perdio en vna fiança. Solo el don me ha quedado por vender, y foy tan defgraciado, que no hallo nadie con neceffidad del; pues quien no le tiene

por ante, le tiene por poſtre, como el Remendon, Açadon, Pendon, Blandon, Bordon, y otros aſſi. »

Confieſſo que, aunque yuan mezcladas con riſa las calamidades del dicho Hidalgo, me enternecieron. Preguntèle como ſe llamaua, y a donde yua y a que. Dixo que todos los nombres de ſu padre : don Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero y Iordan; no ſe vio jamas nombre tan campanudo, porque acabaua en dan y empeçaua en don, como ſon de badajo. Tras eſto, dixo que yua a la Corte, porque vn Mayorazgo roydo, como el, en vn pueblo corto olia mal a dos dias, y no ſe podia ſuſtentar; y que por eſſo ſe yua a la patria comun, a donde caben todos, y a donde ay meſas francas para eſtomagos auentureros; « y nunca quando entro en ella me faltan cien reales en la bolſa, cama, de comer, y refocilo de lo vedado, porque la induſtria en la Corte es piedra philoſophal, que buelue en oro quanto toca. »

Yo vi el Cielò abierto, y en ſon de entretenimiento para el camino, le roguè que me contaſſe como y con quienes biuen en la Corte los que no tenian, como el; porque me parecia dificultoſo, en eſte tiempo que no ſolo ſe contenta cada vno con ſus coſas, ſino que aun ſolicitan las agenas.

« Muchos ay deſſos — dixo — y muchos deſtotros : es la liſonja llaue maeſtra que abre a todas voluntades en tales pueblos. Y porque no le ſe haga dificultoſo lo que digo, oyga mis ſuceſſos y mis traças, y le aſſegurarà de eſſa duda. »

## CAPITVLO 13

*En que el Hidalgo profigue el camino, y lo prometido de fu vida y coftumbres.*

« Lo primero, ha de faber que en la Corte ay fiempre el mas necio y el mas fabio, mas rico y mas pobre, y los extremos de todas las cofas; que diffimula los malos y efconde los buenos, y que en ella ay vnos generos de gentes (como yo) que no fe les conoce rayz ni mueble ni otra cepa de la de que decienden los tales. Entre nofotros nos diferenciamos con diferentes nombres: vnos nos llamamos Caualleros hebenes, otros gueros, chanflones, chirles, trafpillados, y caninos. Es nueftra abogada la induftria.

Pagamos las mas vezes los eftomagos de vazio, que es gran trabajo traer la comida en manos agenas. Somos fufto de los banquetes, polilla de los bodegones, y conuidados por fuerça; fuftentamonos affi del ayre, y andamos contentos. Somos gente que comemos vn

puerro y reprefentamos vn capon. Entrarà vno a vifitarnos en nueftras cafas, y hallarà nueftros apofentos llenos de gueffos de carnero y aues, mondaduras de frutas, la puerta embarazada con plumas y pellejos de gazapos; todo lo qual cogemos de parte de noche por el pueblo, para honrarnos con ello de dia. Reñimos, en entrando, al guefped: « Es poffible que no he de fer yo poderofo para que barra effa moça? ...Perdone v. m., que han comido aqui vnos amigos, y eftos criados... » &c. Quien no nos conoce cree que es affi, y paffa por conuite.

Pues que dirè del modo de comer en cafas agenas? En hablando a vno media vez, fabemos fu cafa : vamosle a ver, y fiempre a la hora de mafcar (que fe fepa que eftà en la mefa); dezimos que nos lleuan fus amores, porque tal entendimiento no le ay en el mundo. Si nos preguntan fi hemos comido, fi ellos no han empeçado, dezimos que no; fi nos conuidan, no aguardamos a fegundo embite, porque deftas aguardadas nos han fucedido grandes vigilias; fi han empeçado, dezimos que fi, y aunque parta muy bien el aue, pan, o carne, o lo que fuere, para tomar ocafion de engullir vn bocado, dezimos: « Aora dexe v. m., que le quiero feruir de maftrefala; que folia..., Dios le tenga en el Cielo (y nombramos vn feñor muerto, Duque o Conde), guftar mas de verme partir que de

comer. » Diziendo efto, tomamos el cuchillo, y partimos bocaditos, y al cabo dezimos: « O, que bien guele! Cierto que haria agrauio a la guifandera en no prouarlo; que buena mano tiene! » Y diziendo y haziendo, va en prueua el medio plato: el nabo por fer nabo, el tocino por fer tocino, y todo por lo que es. Quando efto nos falta, ya tenemos fopa de algun conuento aplazada; no la tomamos en publico, fino a lo efcondido, haziendo creer a los frayles que es mas deuocion que neceffidad.

Es de ver vno de nofotros en vna cafa de juego con el cuydado que firue, y defpauila las velas, trae orinales, como mete naypes y folemniza las cofas del que gana, todo por vn trifte real de barato.

Tenemos de memoria, para lo que toca a veftirnos, toda la roperia vieja; y como en otras partes ay hora feñalada para oracion, la tenemos nofotros para remendarnos. Son de ver a las mañanas las diuerfidades de cofas que fanamos; que como tenemos por enemigo declarado al Sol, por quanto nos defcubre los remiendos, puntadas, y trapos, nos ponemos abiertas las piernas a la mañana a fu rayo, y en la fombra del fuelo vemos las que hazen los andrajos y hilachas de las entrepiernas, y con vnas tigeras las hazemos la barua a las calças; y como fiempre fe gaftan tanto las entrepiernas, es de

ver como quitamos cuchilladas de atras para poblar lo de adelante y ſolemos traer la traſera tan pacifica de cuchilladas, que ſe queda en las puras bayetas : ſabelo ſola la capa, y guardamonos de dias de ayre, y de ſubir por eſcaleras claras o a cauallo. Eſtudiamos poſturas contra la luz, pues en dia claro andamos con las piernas muy juntas y hazemos las reuerencias con ſolos los touillos, porque ſi ſe abren las rodillas ſe verà el ventanage. No ay coſa en todos nueſtros cuerpos que no aya ſido otra coſa y no tenga hiſtoria; verbi gratia : bien ve v. m. eſta ropilla? pues primero fue gregueſcos, nieta de vna capa y biſnieta de vn capuz, que fue en ſu principio, y aora eſpera ſalir para ſoletas y otras muchas coſas. Los eſcarpines primero ſon pañizuelos, auiendo ſido toallas, y antes camiſas, hijas de ſabanas, y deſpues de eſto los aprouechamos para papel y en el papel eſcriuimos, y deſpues hazemos del poluos para reſucitar los çapatos, que de incurables los he viſto yo hazer rebiuir con ſemejantes medicamentos. Pues que dirè del modo con que de noche nos apartamos de las luzes, porque no ſe vean los herreruelos caluos y las ropillas lampiñas? que no ay mas pelo en ellas que en vn guijarro, que es Dios ſeruido de darnoſle en la barua y quitarnoſle en la capa. Y por no gaſtar en barueros, preue-

nimos ſiempre de aguardar que otro de los nueſtros tenga pelambre, y entonces nos la quitamos el vno al otro, conforme lo del Euangelio : Ayudaos como buenos hermanos. Y tenemos cuenta en no andar los vnos por las caſas de los otros, ſi ſabemos que alguno trata la miſma gente que otro. Es de ver como andan los eſtomagos en zelo.

Eſtamos obligados a andar a cauallo vna vez cada mes, aunque ſea en pollino, por las calles publicas, y a yr en coche vna vez en el año, aunque ſea en la arquilla o traſera; pero ſi alguna vamos dentro del coche, es de conſiderar que ſiempre es en el eſtriuo con todo el peſcueço de fuera, haziendo corteſias porque nos vean todos, y hablando a los amigos y conocidos aunque miren a otra parte.

Si nos come delante de algunas damas, tenemos traça para raſcarnos en publico ſin que ſe vea : ſi es en el muſlo, contamos que vimos vn ſoldado atraueſſado deſde tal parte a tal parte, y ſeñalamos con las manos aquellas que nos comen, raſcandonos en vez de enſeñarlas; ſi es en la Igleſia, y come en el pecho, nos damos Sanctus, aunque ſea en el Introibo : leuantamonos y, arrimandonos a vna eſquina en ſon de empinarnos para ver algo, nos raſcamos.

Que dirè del mentir? jamas ſe halla verdad en nueſtra boca : encaxamos Duques y Condes en

las conuerſaciones, vnos por amigos, otros por deudos, y aduertimos que los tales ſeñores, o eſten muertos, o muy lexos. Y lo que mas es de notar, que nunca nos enamoramos ſino de pane lucrando, que veda la orden damas melindroſas, por lindas que ſean; y aſſi, ſiempre andamos en requeſta con vna bodegonera por la comida, con la gueſpeda por la poſada, con la que abre los cuellos por el que trae el hombre; y aunque comiendo tan poco y beuiendo tan mal no ſe puede cumplir con tantas, por ſu tanda todas eſtan contentas.

Quien ve eſtas botas mias, como penſarà que andan caualleras en las piernas en pelo, ſin media ni otra coſa? y quien viere eſte cuello, porque ha de penſar que no tengo camiſa? Pues todo eſto le puede faltar a vn Cauallero, ſeñor Licenciado, pero cuello abierto y almidonado, no. Lo vno porque aſſi es gran ornato de la perſona, y deſpues de auerle buelto de vna parte a otra, es de ſuſtento, porque ſe ceua el hombre en el almidon, chupandole con deſtreza.

Y al fin, ſeñor Licenciado, vn Cauallero de noſotros ha de tener mas faltas que vna preñada de nueue meſes; y con eſto biue en la Corte. Ya ſe ve en proſperidad y con dineros, y ya ſe ve en el hoſpital; pero en fin ſe biue, y el que ſe ſabe vandear es Rey, con poco que tenga. »

Tanto guſtè de las eſtrañas maneras de biuir del Hidalgo, y tanto me embeueci, que, diuertido con ellas y con otras, me lleguè a pie haſta las Rozas, a donde nos quedamos aquella noche. Cenò conmigo el dicho Hidalgo, que no traya blanca, y yo me hallaua obligado a ſus auiſos, porque con ellos abri los ojos a muchas coſas, inclinandome a la chirleria. Declarèle mis deſſeos antes que nos acoſtaſſemos : abraçòme mil vezes, diziendo que ſiempre eſperò auian de hazer impreſſion ſus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofreciome fauor para introduzirme en la Corte con los demas cofadres del eſtafon, y poſada en compañia de todos. Aceptèla, no declarandole que tenia los eſcudos que lleuaua, ſino haſta cien reales ſolos; los quales baſtaron, con la buena obra que le auia hecho y hazia, a obligarle a mi amiſtad. Comprèle del Hueſped tres agujetas, atacòſe, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos con nueſtros cuerpos en Madrid.

# LIBRO SEGVNDO

DE

# LA VIDA DEL BVSCON

---

## CAPITVLO I

*De lo que me ſucèdio en la Corte luego que lleguè haſta que anochecio.*

A las diez de la mañana entramos en la Corte: fuymonos a apear, de conformidad, en caſa de los amigos de don Toribio. Llegamos a la puerta, y llamò: abriole vna vejezuela muy pobremente abrigada y muy vieja. Preguntò por los amigos, y reſpondio que auian ydo a buſcar. Eſtuuimos ſolos haſta que dieron las doze, paſſando el tiempo, el en animarme a la profeſſion de la vida barata, y yo en atender a todo. A las doze y media entrò por la puerta vna eſtantigua veſtida de bayeta haſta los pies, mas rayda que ſu verguença. Hablaronſe los

dos en germania, de lo qual refultò darme vn abraço y ofrecerfeme. Hablamos vn rato, y facò vn guante con diez y feys reales, y vna carta, con la qual (diziendo que era licencia para pedir para vna pobre) los auia allegado; vaziò el guante y facò otro, y doblòlos a vfança de medico. Yo le preguntè que porque no fe los ponia; y dixo que por fer entrambos de vna mano, que era treta para tener guantes.

A todo efto notè que no fe defarreboçaua, y preguntè (como nueuo) para faber la caufa de eftar fiempre embuelto en la capa; a lo qual refpondio : « Hijo, tengo en las efpaldas vna gatera, acompañada de vn remiendo de lanilla y de vna mancha de azeyte : efte pedaço de reboço la cubre, y affi fe puede andar. » Defarreboçòfe, y hallè que debaxo de la fotana traya gran bulto : yo penfè que eran calças, porque eran a modo dellas, quando el, para entrarfe a efpulgar, fe arremangò, y vi que eran dos rodajas de carton, que traya atadas a la cintura y encaxadas en los muflos, de fuerte que hazian apariencia debaxo del luto, porque el tal no traya camifa ni greguefcos; que apenas tenia que efpulgar, fegun andaua defnudo. Entrò al efpulgadero, y boluio vna tablilla (como las que ponen en las facriftias) que dezia : « Efpulgador ay », porque no entraffe otro. Grandes gracias di a Dios, viendo quanto dio a los

hombres en darles induſtria, ya que les quitaſſe riquezas.

« Yo — dixo mi buen amigo — vengo del camino con mal de calças; y aſſi, me aurè de recoger a remendar. » Preguntò ſi auia algunos retazos; y la vieja (que recogia trapos dos dias en la ſemana por las calles, como las que tratan en papel, para curar incurables coſas de los Caualleros) dixo que no, y que por falta de trapos ſe eſtaua, quinze dias auia, en la cama, de mal de ropilla, don Lorenço Yñiguez del Pedroſo.

En eſto eſtauamos quando vino vno con ſus botas de camino y ſu veſtido pardo, con vn ſombrero prendidas las faldas por los dos lados: ſupo mi venida de los demas, y hablòme con mucho afecto. Quitòſe la capa, y traya (mire v. m. quien tal penſara!) la ropilla, de paño pardo la delantera, y la traſera de lienço blanco con ſus fondos en ſudor. No pude tener la riſa, y el con gran diſſimulacion dixo:

« Haràſe a las armas, y no ſe reyrà; yo apoſtarè que no ſabe porque traygo eſte ſombrero con la falda preſa arriba. »

Yo dixe que por galanteria y por dar lugar a la viſta.

« Antes por eſtoruarla; — dixo — ſepa que es porque no tiene toquilla, y que aſſi no lo echan de ver. »

Y diziendo eſto, ſacò mas de veynte cartas

y otros tantos reales, diziendo que no auia podido dar aquellas. Traya cada vna vn real de porte, y eran hechas por el miſmo; ponia la firma de quien le parecia, eſcriuia nueuas (que inuentaua) a las perſonas mas honradas, y daualas en aquel trage, cobrando los portes, y eſto hazia cada mes : coſa que me eſpantò ver la nouedad de la vida.

Entraron luego otros dos, el vno con vna ropilla de paño larga haſta medio valon, y ſu capa de lo miſmo, leuantado el cuello, porque no ſe vieſſe el angeo, que eſtaua roto. Los valones eran de chamelote, mas no era mas de lo que ſe deſcubrian, y lo demas de bayeta colorada. Eſte venia dando bozes con el otro, que traya valona por no tener cuello, y vnos fraſcos por no tener capa, y vna muleta, con vna pierna liada en trapajos y pellejos, por no tener mas de vna calça. Haziaſe ſoldado, y auialo ſido, pero malo, y en partes quietas; contaua eſtraños ſeruicios ſuyos, y a titulo de ſoldado entraua en qualquiera parte. Dezia el de la ropilla y caſi gregueſcos :

« La mitad me deueys, o por lo menos mucha parte; ſi no me la days, juro a Dios...

— No jure a Dios, — dixo el otro — que en llegando a caſa no ſoy coxo, y os darè con eſta muleta mil palos. »

Si dareys, no dareys, y en los mentiſes

acoſtumbrados, arremetio el vno al otro, y aſſiendoſe, ſe ſalieron con los pedaços de los veſtidos en las manos a los primeros eſtirones. Metimoſlos en paz, y preguntamos la cauſa de la pendencia. Dixo el ſoldado :

« A mi chanças? no lleuareys ni medio. Han de ſaber vs. mercedes que, eſtando en San Saluador, llegò vn niño a eſte pobrete, y le dixo que ſi era yo el Alferez Iuan de Lorençana, y dixo que ſi, atento a que le vio no ſè que coſa que traya en las manos. Lleuòmele, y dixo (nombrandome Alferez) : « Mire v. m. que le quiere eſte niño » ; y como le entendi, dixe que yo era. Recebi el recado, y con el doze pañizuelos, y reſpondi a ſu madre, que los embiaua a algun hombre de aquel nombre. Pideme agora la mitad, y antes me harè pedaços que tal dè : todos los han de romper mis narizes. »

Iuzgòſe la cauſa en ſu fauor; ſolo ſe le contradixo el ſonar en ellos, mandandole que los entregaſſe a la vieja para honrar la comunidad, haziendo dellos vnos remates de mangas que ſe vieſſen y repreſentaſſen camiſas, que el ſonarſe eſtà vedado.

Llegò la noche; acoſtamonos tan juntos, que pareciamos herramienta en eſtuche. Paſſòſe la cena de claro en claro; no ſe deſnudaron los mas, que con acoſtarſe como andauan de dia cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

## CAPITVLO 2

*En que ſe proſigue la materia començada, y otros raros ſuceſſos.*

Amanecio el Señor, y puſimonos todos en arma. Ya eſtaua yo tan hallado con ellos como ſi todos fueramos hermanos (que eſta facilidad y aparente dulçura ſe halla ſiempre en las coſas malas). Era de ver a vno ponerſe la camiſa de doze vezes, diuidida en doze trapos, diziendo vna oracion a cada vno, como Sacerdote que ſe viſte; a qual ſe le perdia vna pierna en los callejones de las calças, y la venia a hallar a donde menos conuenia aſſomada; otro pedia guia para ponerſe el jubon, y en media hora no ſe podia aueriguar con el.

Acabado eſto (que no fue poco de ver), todos empuñaron aguja y hilo para hazer vn punteado en vn raſgado y otro. Qual, para culcuſirſe debaxo del braço, eſtirandole ſe hazia L; vno, hincado de rodillas, arremedando vn

cinco de guarismo, socorria a los cañones; otro, por plegar las entrepiernas, metiendo la cabeça entre ellas se hazia vn ouillo. No pintò tan estrañas posturas Bosco como yo vi, porque ellos cosian, y la vieja les daua los materiales, trapos y arrapieços de diferentes colores, los quales auia traydo el Soldado.

Acabòse la hora del remiendo (que assi la llamauan ellos) y fueronse mirando vnos a otros lo que quedaua mal parado. Determinaron de yrse fuera, y yo dixe que queria traçassen mi vestido, porque queria gastar los cien reales en vno, y quitarme la sotana. «Esso no; — dixeron ellos — el dinero se dè al deposito, y vistamosle de lo reseruado luego, y señalemosle su diocesi en el pueblo, a donde el solo busque y apolille.» Pareciome bien: depositè el dinero, y en vn instante, de la sotana me hizieron ropilla de luto de paño, y acortando el herreruelo, quedò bueno. Lo que sobrò del trocaron a vn sombrero viejo reteñido; pusieronle por toquilla vnos algodones de tintero, muy bien puestos. El cuello y los valones me quitaron, y en su lugar me pusieron vnas calças atacadas con cuchilladas no mas de por delante, que lados y traseras eran vnas gamuzas. Las medias calças de seda aun no eran medias, porque no llegauan mas de quatro dedos mas abaxo de la rodilla, los quales quatro dedos cubria vna bota

juſta ſobre la media colorada que yo traya. El cuello eſtaua todo abierto, de puro roto; puſieronmele, y dixeron : « El cuello eſtà trabajoſo por detras y por los lados : v. m., ſi le mirare vno, ha de yr boluiendoſe con el, como la flor del Sol; ſi fueren dos y miraren por los lados, ſaque pies, y para los de atras trayga ſiempre el ſombrero caydo ſobre el cogote, de ſuerte que la falda cubra el cuello y deſcubra toda la frente; y al que preguntare que porque anda aſſi, reſpondale que porque puede andar con la cara deſcubierta por todo el mundo. » Dieronme vna caxa con hilo negro y blanco, ſeda, cordel, y aguja, dedal, paño, lienço, raſo, y otros retazillos, y vn cuchillo; puſieronme vna eſquela en la pretina, yeſca y eſlauon en vna bolſa de cuero, diziendo : « Con eſta caxa puede yr por todo el mundo, ſin auer meneſter amigos ni deudos : en eſta ſe encierra todo nueſtro remedio; tomela, y guardela. » Señalaronme por quartel, para buſcar mi vida, el de San Luys, y aſſi empecè mi jornada, ſaliendo de caſa con los otros; aunque por ſer nueuo me dieron (para empeçar la eſtafa, como a Miſſacantano) por padrino el miſmo que me traxo y conuirtio.

Salimos de caſa, con paſſo tardo, los Roſarios en la mano; tomamos el camino para mi barrio ſeñalado. A todos haziamos corteſia : a los hombres quitauamos el ſombrero, deſſeando

hazer lo miſmo con ſus capas; a las mugeres haziamos reuerencias, que ſe huelgan con ellas, y las paternidades mucho mas. A vno dezia mi buen ayo: « Mañana me traen dineros »; a otro: « Aguardeme v. m. vn dia, que me trae en palabras el Banco. » Qual le pedia la capa, qual le daua prieſſa por la pretina : en lo qual conoci que era tan amigo de ſus amigos, que no tenia coſa ſuya. Andauamos haziendo culebra de vna azera a otra, por no topar con caſas de deudores. Ya le pedia vno el alquiler de la caſa, otro el de la eſpada, y otro el de las ſabanas y camiſas; de manera que echè de ver que era Cauallero de alquiler, como mula.

Sucedio, pues, que vio deſde lexos vn hombre que le ſacaua los ojos (ſegun dixo) por vna deuda, mas no podia el dinero; y porque no le conocieſſe, ſoltò de detras de las orejas el cabello, que traya recogido, y quedò Nazareno entre Veronico y Cauallero lanudo; plantòſe vn parche en vn ojo, y puſoſe a hablar Italiano conmigo. Eſto pudo hazer mientras el otro venia, que aun no le auia viſto, por eſtar ocupado en chiſmes con vna vieja. Digo de verdad, que vi al hombre dar bueltas al rededor, como perro que ſe quiere echar; haziaſe mas cruzes que vn Enſalmador, y fueſe, diziendo: « Ieſus! penſè que era el. A quien bueyes ha perdido... &c. » Yo moriame de riſa de ver la figura de mi

amigo; entròfe en vn foportal a recoger la melena y el parche, y dixo : « Eftos fon los adereços de negar deudas. Aprended, hermano, que vereys mil cofas de eftas en efte pueblo. »

Paffamos adelante, y en vna efquina, por fer de mañana, tomamos dos tajadas de letuario, y aguardiente de vna picarona, que nos lo dio de gracia, defpues de dar el bien venido a mi adeftrador. Y dixome : « Con efto vaya el hombre defcuydado de comer oy; por lo menos efto no puede faltar. » Afligime yo, confiderando que aun teniamos en duda la comida, y repliquèle, afligido por parte de mi eftomago. A lo qual refpondio :

« Poca fe tienes con la religion y orden de los caninos; no falta el Señor a los cueruos, ni a los grajos, ni aun a los Efcriuanos, y auia de faltar a los trafpillados? Poco eftomago tienes.

— Es verdad; — dixe — pero temo mucho tener menos, y nada en el. »

En efto eftauamos, y dio vn relox las doze. Y como yo era nueuo en el trato, no les cayo en gracia a mis tripas el letuario, y tenia hambre como fi tal no huuiera comido. Renouada, pues, la memoria, boluime al amigo y dixe :

« Hermano, efte de la hambre es rezio nouiciado. Eftaua hecho el hombre a comer mas que vn fabañon, y hanme metido a vigilias. Si vos no la teneys, no es mucho, que, criado con hambre

desde niño (como el otro Rey con ponçoña), os sustentays ya con ella. No os veo hazer diligencia vehemente para maxcar, y assi yo determino de hazer la que pudiere.

— Cuerpo de Dios — replicò — con vos! pues dan agora las doze, y tanta priessa? Teneys muy puntuales ganas y executiuas, y han menester lleuar en paciencia algunas pagas atrasadas. No sino comer todo el dia! Que mas hazen los animales? No se escriue que jamas Cauallero nuestro aya tenido camaras, que antes, de puro mal proueydos, no nos proueemos. Ya os he dicho que a nadie falta Dios; y si tanta priessa teneys, yo me voy a la sopa de san Geronymo, a donde ay aquellos frayles de leche como capones, y alli harè el buche. Si vos quereys seguirme, venid, y si no, cada vno a sus auenturas.

— A Dios, — dixe yo — que no son tan cortas mis faltas, que se ayan de suplir con sobras de otros; cada vno eche por su calle. »

Mi amigo yua pisando tiesso, y mirandose a los pies; sacò vnas migajas de pan (que traya para el efeto siempre en vna càxuela) y derramòselas por la barua y vestidos, de suerte que parecia auer comido. Yo yua tossiendo y escaruando por dissimular mi flaqueza, limpiandome los bigotes, arreboçado, y la capa sobre el hombro yzquierdo, jugando con el Decenario, que lo era por no tener mas de diez cuentas.

Todos los que me veyan me juzgauan por comido; y ſi fuera de piojos, no erraran.

Yua yo fiado en mis eſcudillos, aunque me remordia la conciencia el ſer contra la orden comer a ſus coſtas quien biue de tripas horras en el mundo : ya yua determinado a quebrar el ayuno. Lleguè con eſto a la eſquina de la calle de San Luys, a donde biuia vn paſtelero; aſſomauaſe vno de a ocho toſtado, y con el reſuello del horno tropezòme en las narizes, y al inſtante me quedè (del modo que andaua) como perro perdiguero : pueſtos en el los ojos, le mirè con tanto ahinco, que ſe ſecò el paſtel como vn aojado. Alli eran de contemplar las traças que yo daua para hurtarle; reſoluiame otra vez a pagarlo.

En eſto me dio la vna : anguſtième de manera, que me determinè de çamparme en vn bodegon. Yo, que yua haziendo punta a vno (Dios que lo quiſo), topo con vn Licenciado Flechilla amigo mio, que venia haldeando por la calle abaxo, con mas barros que la cara de vn ſanguino, y tantos rabos, que parecia vn chirrion. Arremetio a mi en viendome (que, ſegun eſtaua, fue mucho conocerme); yo le abracè; preguntòme como eſtaua; dixele luego :

« Señor Licenciado, que de coſas tengo que contarle! Solo me peſa que me he de yr eſta noche.

— Eſſo me peſa a mi, y ſi no fuera tarde, y yr con priſſa a comer, me detuuiera, porque me aguarda vna hermana caſada y ſu marido.

— Que aqui eſtà mi ſeñora Ana? Aunque lo dexe todo, vamos, que quiero hazer lo que eſtoy obligado. »

Abri los ojos en oyendo que no auia comido; fuyme con el, y empecèle a contar que vna mugercilla que el auia querido mucho en Alcalà, ſabia yo donde eſtaua, y que le podia dar entrada en ſu caſa : pegòſele luego al alma el embite (que fue induſtria tratarle de coſas de guſto). Llegamos tratando en ello a ſu caſa : entramos; yo me ofreci mucho a ſu cuñado y hermana; y ellos, no perſuadiendoſe otra coſa ſino a que yo venia con cuydado por venir a tal hora, començaron a dezir que ſi lo ſupieran que auian de tener tan buen gueſped, que huuieran preuenido algo. Yo cogi la ocaſion y conuidème, diziendo que era de caſa y amigo viejo, y que ſe me hiziera agrauio en tratarme con cumplimiento. Sentaronſe y ſentème; y porque el otro lo lleuaſſe mejor (que ni me auia conuidado, ni le paſſaua por la imaginacion), de rato en rato le pegaua con la moçuela, diziendo que me auia preguntado por el y que le tenia en el alma, y otras mentiras deſte modo; con lo qual lleuaua mejor el verme engullir, porque tal deſtroço como yo hize en el ante, no

lo hiziera vna bala en el de vn coleto. Vino la olla, y comimela en dos bocados caſi toda, ſin malicia, pero con priſſa tan fiera, que parecia que aun entre los dientes no la tenia bien ſegura. Dios es mi padre, que no come vn cuerpo mas preſto el monton de la Antigua de Valladolid (que le deshaze en 24 horas) que yo deſpachè el ordinario, pues fue con mas prieſſa que vn extraordinario el correo. Ellos bien deuian notar los fieros tragos del caldo y el modo de agotar la eſcudilla, la perſecucion de los gueſſos y el deſtroço de la carne. Y (ſi va a dezir verdad) entre burla y juego empedrè la faldriquera de mendrugos. Leuantòſe la meſa, apartamonos yo y el Licenciado a hablar de la yda en caſa de la dicha, la qual le facilitè mucho, y eſtando hablando con el a vna ventana hize que me llamauan de la calle, y dixe : « A, mi ſeñor, ya baxo. » Pedile licencia, diziendo que luego bolueria; quedòme aguardando haſta oy, que deſpareci por lo del pan comido y la compañia deshecha. Topòme otras muchas vezes, y diſculpème con el, contandole mil embuſtes, que no importan para el caſo.

Fuyme por las calles de Dios, lleguè a la puerta de Guadalajara, y ſentème en vn banco de los que tienen a ſus puertas los Mercaderes. Quiſo Dios que llegaron a la tienda dos de las que piden preſtado ſobre ſus caras, tapadas de

medio ojo, con ſu vieja y pagezillo. Preguntaron ſi auia algun terciopelo de labor extraordinaria; yo empecè luego, para trauar conuerſacion, a jugar del vocablo del tercio y pelado, y pelo, y apelo, y poſpelo; y no dexè gueſſo ſano a la razon. Senti que les auia dado mi libertad algun ſeguro de algo de la tienda; y como quien auenturaua a no perder nada, ofrecilas lo que quiſieſſen. Regatearon, diziendo que no tomauan de quien no conocian. Yo me aprouechè de la ocaſion, diziendo que auia ſido atreuimiento ofrecerles nada, pero que me hizieſſen merced de aceptar vnas telas que me auian traydo de Milan, que a la noche lleuaria vn page (que les dixe que era mio, por eſtar enfrente aguardando a ſu amo, que eſtaua en otra tienda, por lo qual eſtaua deſcaperuzado). Y para que me tuuieſſen por hombre de partes y conocido, no hazia ſino quitar el ſombrero a todos los Oydores y Caualleros que paſſauan; y ſin conocer a ninguno, les hazia corteſia como ſi los tratara familiarmente. Ellas juzgaron con eſto, y con vn eſcudo de oro que yo ſaquè de los que traya (con achaque de dar limoſna a vn pobre que me la pidio), que yo era vn gran Cauallero. Parecioles yrſe, por ſer ya tarde, y aſſi, me pidieron licencia, aduirtiendome con el ſecreto que auia de yr el page. Yo las pedi, por fauor, y como en gracia, vn Roſario engarçado

en oro que lleuaua la mas bonita dellas, en prendas de que las auia de ver a otro dia ſin falta. Regatearon darmele; yo les ofreci en prenda los cien eſcudos, y dixeronme ſu caſa; y con intento de eſtafarme en mas, ſe fiaron de mi, y preguntaronme la poſada, diziendome que no podia entrar page en la ſuya a todas horas por ſer gente principal. Yo las lleuè por la calle Mayor, y al entrar en la de las Carretas, eſcogi la caſa que mejor y mas grande me parecio, que tenia vn coche ſin cauallos a la puerta, y dixeles que aquella era, y que alli eſtaua ella, el coche, y dueño, para ſeruirlas. Nombrème don Aluaro de Cordoua, y entrème por la puerta delante de ſus ojos. Y acuerdome que quando ſalimos de la tienda, llamè vno de los pages (con grande autoridad) con la mano; hize que le dezia que ſe quedaſſen todos y que me aguardaſſen alli, y verdad es que le preguntè ſi era criado del Comendador mi tio: dixo que no; y con tanto, acomodè los criados agenos como buen Cauallero.

Llegò la noche eſcura, y acogimonos a caſa todos. Entrè, y hallè al Soldado de los trapos con vna hacha de cera, que le dieron para que acompañaſſe a vn difunto, y ſe vino con ella. Llamauaſe eſte Magazo, que era natural de Olias; auia ſido Capitan en vna comedia, y ſe auia combatido con Moros en vna dança. Quando

hablaua con los de Flandes, dezia que auia eſtado en la China, y a los de la China, en Flandes. Trataua de formar vn campo, y nunca ſupo ſino eſpulgarſe en el; nombraua caſtillos, y apenas los auia viſto en los ochauos. Celebraua mucho la memoria del ſeñor don Iuan, y oyle dezir yo muchas vezes de Luys Quixada que auia ſido honra de amigos. Nombraua Turcos, Galeones, y Capitanes, todos los que auia leydo en vnas coplas que andauan deſto; y como el no ſabia nada de mar (porque no tenia nada de nabal mas de comer nabos), dixo, contando la batalla que auia vencido el ſeñor don Iuan en Lepanto, que aquel Lepanto fue vn Moro muy brauo (como no ſabia el pobrete que era nombre del mar). Paſſauamos con el lindos ratos.

Entrò luego mi compañero, deshechas las narizes y toda la cabeça entrapajada, lleno de ſangre y muy ſuzio. Preguntamoſle la cauſa, y dixo que auia ydo a la ſopa de ſan Geronymo, y que pidio porcion doblada, diziendo que era para vnas perſonas honradas y pobres; quitaronſelo a los otros mendigos para darſelo, y ellos, con el enojo, ſiguieronle, y vieron que en vn rincon detras de la puerta eſtaua ſorbiendo con gran valor. Sobre ſi era bien hecho engañar por engullir y quitar a otros para ſi, ſe leuantaron bozes, y tras ellas palos, y tras los palos chi-

chones y tolondrones en ſu pobre cabeça; enuiſtieronle con los jarros, y el daño de las narizes ſe le hizo vno con vna eſcudilla de madera, que ſe la dio a oler con mas prieſſa que conuenia. Quitaronle la eſpada; a las bozes ſalio el portero, y aun no los podia meter en paz. En fin, ſe vio en tanto peligro el pobre hermano, que dezia : « Yo boluerè lo que he comido »; y aun no baſtaua, porque ya no reparauan ſino en que pedia para otros y no ſe preciaua de ſopon. « Miren el todo trapos como muñeca de niños, mas triſte que paſteleria en Quareſma, con mas agujeros que vna flauta, y mas remiendos que vna pia, y mas manchas que vn jaſpe, y mas puntos que vn libro de muſica — dezia vn eſtudianton deſtos de la capacha, gorronazo — que ay hombre, en la ſopa del bendito Santo, que puede ſer Obiſpo o otra qualquier dignidad, y ſe afrenta vn don Peluche de comer! Graduado ſoy de Bachiller en artes por Siguença. » Metioſe el portero de por medio, viendo que vn vejezuelo que alli eſtaua dezia que, aunque acudia al brodio, era decendiente del Gran Capitan, y que tenia deudos. Aqui lo dexo, porque el compañero eſtaua ya fuera deſaprenſando los gueſſos.

## CAPITVLO 3

*En que profigue la mifma materia, hafta dar con todos en la Carcel.*

Entrò Merlo Diaz, hecha la pretina vna farta de bucaros y vidrios, los quales, pidiendo de beuer en los tornos de las monjas, auia agarrado con poco temor de Dios.

Mas facòle de la puja don Lorenço del Pedrofo, el qual entrò con vna capa muy buena, la qual auia trocado en vna mefa de trucos a la fuya, que no fe la cubriera pelo al que la lleuò, por fer desbaruada. Vfaua efte quitarfe la capa, como que queria jugar, y ponerla con las otras, y luego, como que no hazia partido, yua por fu capa, y tomaua la que mejor le parecia, y faliafe; vfaualo en los juegos de argolla y bolos.

Mas todo fue nada para ver entrar a don Cofme, cercado de muchachos con lamparones, cancer, y lepra, heridos y mancos; el qual fe auia hecho enfalmador con vnas fantiguaderas

y oraciones que auia aprendido de vna vieja. Ganaua eſte por todos, porque ſi el que venia a curarſe no traya bulto debaxo de la capa, no ſonaua dinero en la faldriquera, o no piauan algunos capones, no auia lugar. Tenia aſſolado medio Reyno; hazia creer quanto queria, porque no ha nacido tal artifice en el mentir : tanto, que aun por deſcuydo no dezia verdad. Hablaua del Niño Ieſus, entraua en las caſas con Deo gratias, dezia lo del Eſpiritu ſanto ſea con todos. Traya todo axuar de hipocrita : vn Roſario con vnas cuentas friſonas; al deſcuydo hazia que ſe le vieſſe por debaxo de la capa vn troço de diſciplina, ſalpicada con ſangre de narizes; hazia creer, concomiendoſe, que los piojos eran ſilicios, y que la hambre canina era ayuno voluntario; contaua tentaciones; en nombrando al Demonio, dezia : « Dios nos libre, y nos guarde »; beſaua la tierra al entrar en la Igleſia; llamauaſe indigno; no leuantaua los ojos a las mugeres, pero las faldas ſi. Con eſtas coſas traya el pueblo tal, que ſe encomendauan a el, y era propiamente como encomendarſe al Diablo; porque, a mas de ſer jugador, era cierto (aſſi ſe llama el que por mal nombre fullero); juraua el nombre de Dios vnas vezes en vano y otras en vazio. Pues en lo que toca a mugeres, tenia ſeys hijos, y preñadas dos ſanteras. Al fin, de los Mandamientos de Dios, los que no quebraua, hendia.

Vino Polanco haziendo gran ruydo, y pidio ſaco pardo, cruz grande, barua larga poſtiza, y campanilla; andaua de noche deſta ſuerte, diziendo : « Acordaos de la muerte, y hazed bien por las animas, &c. » Con eſto cogia mucha limoſna, y entrauaſe en las caſas que veya abiertas, y ſi no auia teſtigos ni eſtoruo, robaua quanto topaua; si le hallauan, tocaua la campanilla y dezia (con vna boz que el fingia muy penitente) : « Acordaos, hermanos, &c. »

Todas eſtas traças de hurtar y modos extraordinarios conoci por eſpacio de vn mes en ellos.

Boluamos agora a que les enſeñè el Roſario y contè el cuento. Celebraron mucho la traça, y recibiole la vieja por ſu cuenta y razon para venderle : la qual ſe yua por las caſas, diziendo que era de vna donzella pobre, y que ſe deshazia del para comer; y ya tenia para cada coſa ſu embuſte y ſu trapaza. Lloraua la vieja a cada paſſo, enclauijaua las manos, y ſuſpiraua de lo amargo; llamaua hijos a todos, traya (encima de muy buena camiſa, jubon, ropa, ſaya, y manteo) vn ſaco de ſayal roto, de vn amigo Hermitaño que tenia en las cueſtas de Alcalà. Eſta gouernaua el hato, aconſejaua, y encubria. Quiſo pues el Diablo (que nunca eſtà ocioſo en coſas tocantes a ſus ſieruos) que, yendo a vender no ſè que ropa y otras coſillas a vna caſa,

conocio vno no fè que hazienda fuya : traxo vn Alguazil, y agarraronme a la vieja (que fe llamaua la madre Lebrufca). Y confeffò luego todo el cafo, y dixo como biuiamos todos, y que eramos Caualleros de rapiña.

Dexòla el Alguazil en la Carcel, y vino a cafa, y hallò en ella a todos mis compañeros, y a mi con ellos : traya media dozena de Corchetes (Verdugos de a pie) ,y dio con todo el Colegio Bufcon en la Carcel, a donde fe vio en gran peligro la Caualleria.

## CAPITVLO 4

*En que ſe deſcriue la Carcel, y lo que ſucedio en ella haſta ſalir la vieja açotada, los compañeros a la verguença, y yo en fiado.*

Echaronnos a cada vno, en entrando, dos pares de grillos, y sumieronnos en vn calabozo. Yo, que me vi yr allà, aprouechème del dinero que traya conmigo, y ſacando vn doblon, dixe al Carcelero : « Señor, oygame v. m. en ſecreto » ; y para que lo hizieſſe, dile eſcudo como cara, y en viendolo me apartò. « Suplicole a v. m. — le dixe — que ſe duela de vn hombre de bien. » Buſquèle las manos ; y como ſus palmas eſtauan hechas a lleuar ſemejantes datiles, cerrò con los dichos veynte y quatro, diziendo : « Yo aueriguarè la enfermedad, y ſi no es vrgente, baxarà al cepo. » Yo conoci la deshecha, y reſpondile humilde. Dexòme fuera, y a los amigos deſcolgaronlos abaxo.

Dexo de contar la riſa tan grande que en la

Carcel y por las calles auia con nofotros, porque, como nos trayan atados y a empellones, vnos fin capas, y otros con ellas arraftrando, eran de ver vnos cuerpos pias remendados, y otros aloques de tinto y blanco. A qual, por affirle de alguna parte fegura, por eftar todo tan manido le agarraua el Corchete de las puras carnes, y aun no hallaua de que affir, fegun los tenia roydos la hambre. Otros yuan dexando a los Corchetes en las manos los pedaços de ropillas y greguefcos. Al quitar la foga en que venian enfartados, fe falian pegados los andrajos. Al fin, yo fuy (llegada la noche) a dormir en la fala de los linages; dieronme mi camilla. Era de ver dormir algunos embaynados fin quitarfe nada de lo que trayan de dia, otros defnudarfe de vn golpe todo quanto trayan encima; quales jugauan. Y al fin, cerrados, fe matò la luz; oluidamos todos los grillos.

Eftaua el feruicio a mi cabecera, y a la media noche no hazian fino venir prefos y foltar prefos. Yo, que oy el ruydo, al principio, penfando que eran truenos, empecè a fantiguarme, y llamar a fanta Barbara; mas viendo que olian mal, echè de ver que no eran truenos de buena cafta: olian tanto, que por fuerça detenia las narizes en la cama. Vnos trayan camaras, y otros apofentos; al fin, yo me vi forçado a dezirles que mudaffen a otra parte el vidriado, y fobre fi le

viene muy ancho, o no, tuuimos palabras. Vſè el oficio de adelantado (que es mejor ſerlo de vn cachete que de Caſtilla), y metile a vno media pretina en la cara: el, por leuantarſe apriſſa, derramòle, y al ruydo deſpertò el concurſo. Aſſauamonos alli a pretinazos a eſcuras; y era tanto el olor, que huuieron de leuantarſe todos. Con eſto ſe alçaron grandes gritos, y el Alcayde, ſoſpechando que ſe le yuan algunos vaſſallos, ſubio corriendo, armado, con toda ſu quadrilla. Abrio la ſala, entrò luz, y informòſe del caſo. Condenaronme todos : yo me deſculpaua con dezir que en toda la noche no me auian dexado cerrar los ojos a puro abrir los ſuyos. El Carcelero, pareciendole que por no dexarme çabullir en el horado le daria otro doblon, aſſio del caſo, y mandòme baxar allà. Determinème a conſentir, antes que a pellizcar el talego mas de lo que eſtaua. Fuy lleuado abaxo, donde me recibieron con alborbola y plazer los amigos.

Dormi aquella noche algo deſabrigado. Amanecio el Señor, y ſalimos del calabozo : vimonos las caras, y lo primero que nos fue notificado fue dar para la limpieza (y no de la Virgen ſin manzilla), ſo pena de culebrazo fino. Yo di luego ſeys reales; mis compañeros no tenian que dar, y aſſi quedaron remitidos para la noche.

Auia en el calabozo vn moço tuerto, alto, abigotado, mohino de cara, cargado de eſpal-

das y de açotes en ellas; traya mas hierro que Vizcaya, dos pares de grillos, y vna cadena de portada. Llamauanle el Iayan. Dezia que eſtaua preſo por coſas de ayre, y aſſi, ſoſpechè yo era por algunas fuelles, chirimias, o abanicos; y a los que le preguntauan ſi era por algo deſto, reſpondia que no, ſino por pecados de atras: y penſè que por coſas viejas queria dezir, y al fin aueriguè que por puto. Quando el Alcayde le reñia por alguna traueſſura, le llamaua botiller del Verdugo y depoſitario general de culpas; otras vezes le amenazaua diziendo: « Que te arrieſgas, pobrete, con el que ha de hazer humo? Dios es Dios, que te vendimie de camino. » Auia confeſſado eſte, y era tan mal dito, que trayamos todos con carlancas las traſeras como maſtines, y no auia quien oſaſſe ventoſear de miedo de acordarle donde tenia las aſſentaderas. Eſte hazia amiſtad con otro, que llamauan Robledo, y por otro nombre el Trepado. Dezia que eſtaua preſo por liberalidades: y apurado, eran de manos, en peſcar lo que topaua. Auia ſido mas açotado que poſtillon, porque todos los Verdugos auian prouado la mano en el. Tenia la cara con tantas cuchilladas, que, a deſcubrirſe puntos, no ſe la ganara vn flux; tenia nones las orejas, y pegadas las narizes, aunque no tan bien como la cuchillada que ſe las partia. A eſtos ſe llegauan otros quatro

hombres, rapantes como leones de armas, todos agrillados y condenados al hermano de Romulo. Dezian ellos que prefto podrian dezir que auian feruido a fu Rey por mar y por tierra. No fe podia creer la notable alegria con que aguardauan fu defpacho.

Todos eftos, mohinos de ver que mis compañeros no contribuyan, ordenaron a la noche de darles culebrazo brauo con vna foga dedicada al efeto. Vino la noche : fuymos ahuchados a la poftrera faldriquera de la cafa, mataron la luz, yo metime luego debaxo la tarima. Empeçaron a filuar dos dellos, y otro a dar fogazos. Los buenos Caualleros (que vieron el negocio de rebuelta) fe apretaron de manera las carnes ayunas (cenadas, comidas, y almorzadas de farna y piojos), que cupieron todos en vn refquicio de la tarima : eftauan como liendres en cabellos, o chinches en cama. Sonauan los golpes en la tabla, callauan los dichos; los vellacos, viendo que no fe quexauan, dexaron el dar açotes, y empeçaron a tirar ladrillos, piedras, y cafcote que tenian recogido. Alli fue ella, que vno le hallò el cogote a don Toribio, y le leuantò vna pantorrilla en el de dos dedos : començò a dar bozes que le matauan. Los vellacos, porque no fe oyeffen fus aullidos, cantauan todos juntos y hazian ruydo con las prifiones. El, por efconderfe, affio de los otros

para meterſe debaxo; alli fue el ver como, con la fuerça que hazian, les ſonauan los gueſſos como tablillas de ſan Lazaro. Acabaron ſu vida las ropillas; no quedaua andrajo en pie; menudeauan tanto las piedras y caſcotes, que dentro de poco tiempo tenia el dicho don Toribio mas golpes en la cabeça que vna ropilla abierta. Y no hallando ningun remedio contra el granizo que ſobre el llouia, viendoſe cerca de morir martir (ſin tener coſa de ſantidad ni aun de bondad), dixo que le dexaſſen ſalir, que el pagaria luego y daria ſus veſtidos en prendas. Conſintieronſelo, y a peſar de los otros que ſe defendian con el, deſcalabrado y como pudo ſe leuantò y paſſò a mi lado. Los otros, por preſto que acordaron a prometer lo miſmo, ya tenian las chollas con mas tejas que pelos. Ofrecieron, para pagar la patente, ſus veſtidos, haziendo cuenta que era mejor eſtarſe en la cama por deſnudos que por heridos; y aſſi, aquella noche los dexaron eſtar, y a la mañana les pidieron que ſe deſnudaſſen : deſnudaronſe, y ſe hallò que de todos ſus veſtidos juntos no ſe podia hazer vna mecha a vn candil. Quedaronſe en la cama, digo embueltos en vna manta, la qual era la que llaman ruana, que es donde ſe eſpulgan todos. Empeçaron luego a ſentir ſu abrigo, porque auia piojo con hambre canina, y otro que en vn bocado de vno dellos quebraua

ayuno de ocho dias; auialos friſones, y otros que ſe podian echar a la oreja de vn toro. Penſaron aquella mañana ſer almorzados dellos: quitaronſe la manta, maldiziendo ſu fortuna, deshaziendoſe a puras vñadas. Yo me ſali del calabozo, diziendo que me perdonaſſen ſi no les hazia mucha compañia, porque me importaua el no hazerſela.

Tornè a repaſſarle las manos al Carcelero con tres de a ocho; y ſabiendo quien era el Eſcriuano de la cauſa, embièle a llamar con vn picarillo. Vino, metile en vn apoſento, y empecèle a dezir (deſpues de auer tratado de la cauſa) como yo tenia no ſè que dinero; ſupliquèle que me lo guardaſſe, y que en lo que huuieſſe lugar fauorecieſſe la cauſa de vn Hijodalgo deſgraciado, que por engaño auia incurrido en tal delito. « Crea v. m. — dixo, deſpues de auer peſcado la moſca — que en noſotros eſtà todo el juego, y que ſi vno da en no ſer hombre de bien, puede hazer mucho mal. Mas tengo yo en galeras de balde por mi guſto que ay letras en el proceſſo. Fieſe de mi, y crea que le ſacarè a paz y a ſaluo. » Fueſe con eſto y boluioſe deſde la puerta a pedirme algo para el buen Diego Garcia el Alguazil, que importaua acallarle con mordaza de plata; y apuntòme no ſè que del Relator, para ayuda de comerſe clauſula entera. Dixo: « Vn Relator, ſeñor, con arquear las cejas, leuan-

tar la boz, dar vna patada para hazer atender al Alcalde diuertido (que las mas vezes lo eſtan), hazer vna accion, deſtruye vn Chriſtiano. » Dime por entendido, y añadi otros cinquenta reales; y en pago me dixo que endereçaſſe el cuello de la capa, y dos remedios para el catarro que tenia (de la frialdad de la Carcel); y vltimamente me dixo: « Ahorre de peſadumbre, que con ocho reales que dè al Alcayde, le aliuiarà; que eſta es gente que no haze virtud, ſi no es por interes »; cayome en gracia la aduertencia. Al fin el ſe fue, y yo di al Carcelero vn eſcudo; quitòme los grillos.

Dexauame entrar en ſu caſa. Tenia vna ballena por muger, y dos hijas del Diablo, feas, y necias, y de la vida, a peſar de ſus caras. Sucedio que el Carcelero (que ſe llamaua Tal Blandones de San Pablo, y la muger doña Ana Moraez) vino a comer, eſtando yo alli, muy enojado y bufando; no quiſo comer. La muger, recelando alguna gran peſadumbre, ſe llegò a el, y le enfadò tanto con las acoſtumbradas importunidades, que dixo :

« Que ha de ſer? ſi el vellaco ladron de Almendros el Apoſentador me ha dicho (teniendo palabras con el ſobre el arrendamiento) que vos no ſoys limpia.

— Tantos rabos me ha quitado el vellaco? — dixo ella — Por el ſiglo de mi aguelo, que

no ſoys hombre, pues no le pelaſtes las baruas. Llamo yo a ſus criadas que me limpien? »

Y boluiendoſe a mi, dixo :

« Vale Dios, que no me podrà dezir Iudia como el, que de quatro quartos que tiene, los dos ſon de villano, y los otros ocho marauedis de Hebreo. A fe, ſeñor don Pablos, que ſi le oyera, que yo le acordara que tiene las eſpaldas en el aſpa de ſan Andres. »

Entonces, muy afligido, el Alcayde replicò :

« Ay muger! que callè porque dixo que en eſſa teniades vos dos o tres madexas; que lo ſuzio no os lo dixo por lo puerco, ſino por el no le comer.

— Luego Iudia dixo que era? Y con eſſa paciencia lo dezis, buenos tiempos? Aſſi ſentis la honra de doña Ana Moraez, hija de Eſtefania Ruuio y Iuan de Madrid, que ſabe Dios y todo el mundo?

— Como hija — dixe yo — de Iuan de Madrid?

— De Iuan de Madrid — reſpondio ella — el de Auñon.

— Voto a N., que el vellaco que tal dixo es vn Iudio, puto, y cornudo. » Y boluiendome a ellas, dixe : « Iuan de Madrid mi ſeñor (que eſtè en el Cielo) fue primo hermano de mi padre, y darè yo prouança de quien es, y como, y eſto me toca a mi, y ſi ſalgo de la Carcel, yo le harè

defdezir cien vezes al vellaco; executoria tengo en el pueblo tocante a entrambos con letras de oro. »

Alegraronfe mucho todos con el nueuo pariente, y cobraron animo con lo de la executoria : y ni yo la tenia, ni fabia quienes eran. Començò el marido a quererfe informar del parentefcó por menudo; y porque no me cogieffe en mentira, hize que me falia de enfado, votando y jurando; tuuieronme, diziendo que no fe trataffe ni penfaffe mas en ello. Yo, de rato en rato, falia muy al defcuydo, diziendo : « Iuan de Madrid! burlando es la prouança que yo tengo fuya. » Otras vezes dezia : « Iuan de Madrid el mayor! fu padre de Iuan de Madrid fue cafado con Ana de Azeuedo la gorda »; y callaua otro poco.

Al fin, con eftas cofas, el Alcayde me daua de comer y cama en fu cafa; y el buen Efcriuano (folicitado del y cohechado con el dinero) lo hizo tan bien, que facaron la vieja delante de todos en vn palafren pardo a la brida, con vn mufico de culpas delante. Era el pregon efte : « A efta muger por ladrona. » Lleuauale el compas en las coftillas el Verdugo, fegun lo que le auian recetado los feñores de los ropones; luego feguian todos mis compañeros, en los oberos de echar agua, fin fombreros, y las caras defcubiertas : facauanlos a la verguença, y cada

vno, de puro roto, lleuaua la ſuya de fuera. Deſterraronlos por ſeys años. Yo ſali en fiado por virtud del Eſcriuano, y el Relator no ſe deſcuydò, porque mudò tono, hablò quedo, brincò razones, y maſcò clauſulas enteras.

## CAPITVLO 5

*De como tomè pofada, y la defgracia que me fucedio en ella.*

Sali de la Carcel, hallème folo y fin los amigos; aunque me auifaron que yuan camino de Seuilla a cofta de la caridad, no los quife feguir. Determinème de yr a vna pofada, donde hallè vna moça ruuia y blanca, miradora, alegre, a vezes entremetida y a vezes entrefacada y falida. Çaceaua vn poco; tenia miedo a los ratones; preciauafe de manos, y por enfeñarlas, fiempre defpauilaua las velas; partia la comida en la mefa; en la Iglefia fiempre tenia pueftas las manos; por las calles yua enfeñando que cafa era de vno y qual de otro; en el eftrado, de continuo tenia vn alfiler que prender en el tocado; fi fe jugaua a algun juego, era fiempre al de pizpirigaña, por fer cofa de moftrar manos; hazia que bostezaua (adrede, fin tener gana), por moftrar los dientes y hazer cruzes en la boca. Al

fin, toda la caſa tenia ya tan manoſeada, que enfadaua ya a ſus miſmos padres. Hoſpedaronme muy bien en ſu caſa, porque tenian trato de alquilarla, con muy buena ropa, a tres moradores : fuy el vno yo, el otro vn Portugues, y vn Catalan; hizieronme muy buena acogida. A mi no me parecio mal la moça para el deleyte, y lo otro la comodidad de hallarmela en caſa : di en poner en ella los ojos. Contauales cuentos que yo tenia eſtudiados para entretener; trayales nueuas, aunque nunca las huuieſſe ; ſeruialas en todo lo que era de balde. Dixelas que ſabia encantamentos, y que era nigromante, y que haria que parecieſſe que ſe hundia la caſa y que ſe abraſaua, y otras coſas que ellas (como buenas creederas) tragaron. Grangeè vna voluntad en todos agradecida, pero no enamorada; que como no eſtaua tan bien veſtido como era razon (aunque ya me auia algo mejorado de ropa por medio del Alcayde, a quien viſitaua ſiempre, conſeruando la ſangre a pura carne y pan que le comia), no hazian de mi el caſo que era juſto.

Di, para acreditarme de rico que lo diſſimulaua, en embiar a mi caſa amigos a buſcarme quando no eſtaua en ella. Entrò vno el primero preguntando por el ſeñor don Ramiro de Guzman (que aſſi dixe que era mi nombre, porque los amigos me auian dicho que no era de coſta el mudarſe los nombres, antes muy

vtil); al fin preguntò por don Ramiro, « vn hombre de negocios, rico, que hizo agora dos aſſientos con el Rey ». Deſconocieronme en eſto las gueſpedas, y reſpondieron que alli no biuia ſino vn don Ramiro de Guzman, mas roto que rico, pequeño de cuerpo, feo de cara, y pobre. « Eſſe es — replicò — el que yo digo, y no quiſiera mas renta al ſeruicio de Dios que la que tiene de mas de dos mil ducados. » Contòles otros embuſtes, quedaronſe eſpantadas; y el las dexò vna cedula de cambio fingida, que traya a cobrar en mi, de nueue mil eſcudos; dixoles que me la dieſſen para que la aceptaſſe, y fueſe. Creyeron la riqueza la niña y la madre, y acotaronme luego para marido. Vine yo con gran diſſimulacion, y en entrando me dieron la cedula, diziendo : « Dineros y amor mal ſe encubren, ſeñor don Ramiro : como que nos eſconda v. m. quien es, deuiendonos tanta voluntad ? » Yo hize como que me auia diſguſtado por el dexar de la cedula, y fuyme a mi apoſento. Era de ver como (en creyendo que tenia dinero) me dezian que todo me eſtaua bien; celebrauan mis palabras, no auia tal donayre como el mio. Yo, que las vi ceuadas, declarè mi voluntad a la muchacha, y ella me oyo contentiſſima, diziendome mil liſonjas. Apartamonos, y vna noche (para confirmarlas mas en mi riqueza) cerrème en mi apoſento, que eſtaua diuidido del ſuyo con

vn tabique muy delgado, y ſacando cinquenta eſcudos, los contè tantas vezes, que oyeron contar ſeys mil eſcudos. Fue eſto (de verme con tanto dinero) para ellas todo lo que podia deſſear, porque ſe deſuelauan para regalarme y ſeruirme.

El Portugues ſe llamaua o ſeñor Vaſco de Meneſes, Cauallero de la Cartilla, digo de Chriſtus; traya ſu capa de luto, botas, cuello pequeño, y moſtachos grandes. Ardia por doña Berenguela de Rebolledo (que aſſi ſe llamaua); enamorauala ſentandoſe a conuerſacion y ſuſpirando mas que beata en ſermon de Quareſma. Cantaua mal, y ſiempre andaua apuntado con el el Catalan, el qual era la criatura mas triſte y miſerable que Dios criò. Comia (a tercianas) de tres a tres dias, y el pan tan duro, que apenas le pudiera morder vn maldiziente; pretendia por lo brauo, y ſi no era poner gueuos, no le faltaua otra coſa para ſer gallina, porque cacareaua notablemente. Como vieron los dos que yo yua tan adelante, dieron en dezir mal de mi : el Portugues dezia que era vn piojoſo, picaro, deſarropado; el Catalan me trataua de couarde y vil. Yo lo ſabia todo, y a vezes lo oya, pero no me hallaua con animo para reſponder.

Al fin la moça me hablaua, y recibia mis billetes. Començaua por lo ordinario : « Eſte

atreuimiento..., ſu mucha hermoſura de v. m...»; dezia lo de «me abraſo», trataua de penar, ofreciame por eſclauo, firmaua el coraçon con la ſaeta. Al fin llegamos a los tues, y yo, para alimentar mas el credito de mi calidad, ſalime de caſa y alquilè vna mula, y arrebοçado y mudando la boz vine a la poſada, y preguntè por mi miſmo, diziendo ſi biuia alli ſu merced del ſeñor don Ramiro de Guzman, ſeñor del Valcerrado y Vellorete. «Aqui biue — reſpondio la niña — vn Cauallero de eſſe nombre, pequeño de cuerpo»; y por las ſeñas dixe yo que era el, y la ſupliquè que le dixeſſe que Diego de Solorçana, ſu Mayordomo que fue de las depoſitarias, paſſaua a las cobranças, y le auia venido a beſar las manos. Con eſto me fuy, y bolui a caſa de alli a vn rato. Recibieronme con la mayor alegria del mundo, diziendo que para que les tenia eſcondido el ſer ſeñor del Valcerrado y Vellorete; dieronme el recado.

Con eſto la muchacha ſe rematò, codicioſa de marido tan rico, y traçò de que la fueſſe a hablar a la vna de la noche, por vn corredor que caya a vn tejado donde eſtaua la ventana de ſu apoſento. El Diablo (que es agudo en todo) ordenò que, venida la noche, yo, deſſeoſo de gozar de la ocaſion, me ſubi al corredor, y por paſſar deſde el al tejado que auia de ſer, vanſeme los pies, y doy en el de vn vezino

Eſcriuano tan deſatinado golpe, que quebrè todas las tejas y quedaron eſtampadas en las coſtillas. Al ruydo deſpertò la media caſa, y penſando que eran ladrones (que ſon antojadizos dellos los deſte oficio), ſubieron al tejado. Yo, que vi eſto, quiſeme eſconder detras de vna chiminea, y fue aumentar la ſoſpecha, porque el Eſcriuano y dos criados y vn hermano me molieron a palos y me ataron, a viſta de mi dama, ſin baſtarme ninguna diligencia. Mas ella ſe reya mucho, porque (como yo la auia dicho que ſabia hazer burlas y encantamentos), penſò que auia caydo por gracia y nigromancia, y no hazia ſino dezirme que ſubieſſe, que baſtaua ya. Con eſto, y con los palos y puñadas que me dieron, daua aullidos; y era lo bueno, que ella penſaua que todo era artificio, y no acabaua de reyr. Començò luego a hazer la cauſa : y porque me ſonaron vnas llaues en la faldriquera, dixo y eſcriuio que eran gançuas (aunque las vio), ſin auer remedio de que no lo fueſſen. Dixele que era don Ramiro de Guzman, y rioſe mucho. Yo, triſte (que me auia viſto moler a palos delante de mi dama, y me vi lleuar preſo ſin razon y con mal nombre), no ſabia que hazerme. Hincauame delante del Eſcriuano de rodillas, y rogauaſelo por amor de Dios; y ni por eſſas ni por eſſotras baſtaua con el Eſcriuano a que me dexaſſe. Todo eſto

paſſaua en el tejado; que los tales, aun de las tejas arriba leuantan falſos teſtimonios. Dieron orden de baxarme abaxo, y lo hizieron por vna ventana, que caya a vna pieça que ſeruia de cozina.

## CAPITVLO 6

*En que prosigue lo mismo, con otros varios sucessos.*

No cerrè los ojos en toda la noche, considerando mi desgracia, que no fue dar en el tejado, sino en las fieras y crueles manos del Escriuano; y quando me acordaua de lo de las gançuas que me auian hallado en la faldriquera, y las hojas que auia escrito en la causa, echè de ver què no ay cosa que tanto crezca como culpa en poder de Escriuano. Passè la noche en reboluer traças : vnas vezes me determinaua a rogarselo por Iesu Christo, y, considerando lo que el passò con ellos biuo, no me atreuia; mil vezes me quise desatar, pero sentiame luego, y leuantauase a visitarme los ñudos, que mas velaua el en como forjaria el embuste que yo en mi prouecho. Madrugò al amanecer, y vistiose a tal hora, que en toda su casa no auia otros leuantados sino el y los testimonios : agarrò la

correa, y boluiome a repaſſar muy bien las coſtillas; reprehendiome el mal vicio de hurtar, como quien tan bien lo ſabia. En eſto eſtauamos, el dandome, y yo caſi determinado de darle a el dineros (que es la ſangre con que ſe labran ſemejantes diamantes), quando, incitados y forçados de los ruegos de mi querida, que me auia viſto caer y apalear, deſengañada de que no era encanto, ſino deſdicha, entraron el Portugues y el Catalan; y en viendo el Eſcriuano que me hablauan, deſembaynando la pluma, los quiſo eſpetar por complices en el proceſſo. El Portugues no lo pudo ſufrir, y tratòle algo mal de palabras, diziendole que el era Cauallero fidalgo de caſa del Rey, y que yo era vn home muyto fidalgo, y que era vellaqueria tenerme atado. Començòme a deſatar, y al punto el Eſcriuano clamò reſiſtencia, y dos criados ſuyos (entre corchetes y ganapanes) piſaron las capas, deshizieronſe los cuellos (como lo ſuelen hazer para repreſentar las puñadas que no ha auido), y pedian fauor al Rey. Los dos al fin me deſataron; y viendo el Eſcriuano que no auia quien le ayudaſſe, dixo : « Voto a N., que eſto no ſe puede hazer conmigo, y que a no ſer vueſſas mercedes quien ſon, les podria coſtar caro. Manden contentar eſtos teſtigos, y echen de ver que les ſiruo ſin interes. » Yo vi luego la letra, ſaquè ocho reales y diſelos, y aun eſtuue por boluerle los

palos que me auia dado; pero, por no confeſſar que los auia recebido, lo dexè, y me fuy con ellos, dandoles las gracias de mi libertad y reſcate, con la cara roçada de puros moxicones, y las eſpaldas algo mohinas de los varapalos.

Reyaſe el Catalan mucho, y dezia a la niña que ſe caſaſſe conmigo para boluer el refran al reues, que no fueſſe tras cornudo apaleado, ſino tras apaleado cornudo. Tratauame de reſuelto y ſacudido, por los palos; trayame afrentado con eſtos equiuocos. Si entraua a viſitarlos, tratauan luego de varear, otras vezes de leña y madera. Yo, que me vi corrido y afrentado, y que ya me yuan dando en la flor de lo rico, comencè a traçar de ſalirme de caſa; y para no pagar comida, cama, ni poſada (que montaua algunos reales), y ſacar mi hato libre, tratè con vn Licenciado Brandalagas, natural de Hornillos, y con otros dos amigos ſuyos, que me vinieſſen vna noche a prender. Llegaron la ſeñalada, y requirieron a la gueſpeda que venian de parte del Santo Oficio, y que conuenia ſecreto. Temblaron todas, por lo que yo me auia hecho nigromantico con ellas. Al ſacarme a mi, callaron; pero al ver ſacar el hato, pidieron embargo por la deuda, y reſpondieron que eran bienes de la Inquiſicion. Con eſto no chiſtò alma terrena : dexaronles ſalir, y quedaron diziendo que ſiempre lo temieron. Con-

tauan al Catalan y al Portugues lo de aquellos que me venian a buſcar : dezian entrambos que eran demonios, y que yo tenia familiar; y quando les contauan del dinero que yo auia contado, dezian que parecia dinero, pero que no lo era de ninguna ſuerte : perſuadieronſe a ello. Yo ſaquè mi ropa y comida horra.

Di traça, con los que me ayudaron, de mudar de habito, y ponerme calça de obra y veſtido al vſo, cuellos grandes, y vn lacayo en menudos dos lacayuelos, que entonces era vſo. Animaronme a ello, poniendome por delante el prouecho que ſe me ſeguiria de caſarme con la oſtentacion, a titulo de rico, y que era coſa que ſucedia muchas vezes en la Corte; y aun añadieron que ellos me encaminarian parte conueniente y que me eſtuuieſſe bien, y con algun arcaduz por donde ſe guiaſſe. Yo negro, cudicioſo de peſcar muger, determinème; viſitè no ſè quantas almonedas, y comprè mi adereço de caſar; ſupe donde ſe alquilauan cauallos, y eſpetème en vno el primer dia, y no hallè lacayo. Salime a la calle Mayor, y puſeme enfrente de vna tienda de jaezes, como que concertaua alguno.

Llegaronſe dos Caualleros, cada qual con ſu cauallo : preguntaronme ſi concertaua vno de plata que tenia en las manos; yo ſoltè la preſa, y con mil corteſias los detuue vn rato. En fin, dixeron que ſe querian yr al Prado a bureo, y

yo (que si no lo tenian a enfado) que los acompañaria. Dexè dicho al mercader que si venian alli mis pages y vn lacayo, que los encaminasse al Prado; di señas de la librea, y metime entre los dos, y caminamos. Yo yua considerando que a nadie que nos veya era possible el determinar y juzgar cuyos eran los pages y lacayos, ni qual era el que no le lleuaua. Empecè a hablar muy rezio de las cañas de Talauera y de vn cauallo que tenia porcelana; encareciles mucho el roldaneso que esperaua que me auian de traer de Cordoua. En topando algun page, cauallo, o lacayo, les hazia parar, y les preguntaua cuyo era, y tambien dezia de las señales y si le querian vender : haziale dar dos bueltas en la calle, y (aunque no la tuuiesse) le ponia vna falta en el freno, y dezia lo que auia de hazer para remediarlo; y quiso mi ventura que topè muchas ocasiones de hazer esto. Y porque los otros yuan embelesados, y, a mi parecer, diziendo : « Quien serà este tagarote escuderon? » porque el vno lleuaua vn habito en los pechos, y el otro vna cadena de diamantes (que era habito y encomienda todo junto), dixe yo que andaua en busca de buenos cauallos para mi y otro primo mio, que entrauamos en vnas fiestas.

Llegamos al Prado, y en entrando, saquè el pie del estriuo y puse el talon por defuera, y

empecè a paſſear. Lleuaua la capa echada ſobre el hombro y el ſombrero en la mano. Mirauanme todos; qual dezia : « Eſte yo le he viſto a pie »; otro : « Lindo va el Buſcon. » Yo hazia como que no oya nada, y paſſeaua. Llegaronſe a vn coche de damas los dos, y pidieronme que picardeaſſe vn rato; dexèles la parte de las moças, y tomè el eſtriuo de madre y tia. Eran las vejezuelas alegres, la vna de cinquenta, y la otra punto menos : dixelas mil ternezas, y oyanme; que no ay muger, por vieja que ſea, que tenga tantos años como preſuncion. Prometilas regalos, y preguntèlas del eſtado de aquellas ſeñoras, y reſpondieron que donzellas; y ſe les echaua de ver en la platica. Yo dixe lo ordinario, que las vieſſen colocadas como merecian, y agradòles mucho la palabra « colocadas ». Preguntaronme tras eſto que en que me entretenia en la Corte : yo les dixe que en huyr de vn padre y madre que me querian caſar contra mi voluntad con muger fea y necia y mal nacida, por el mucho dote : « Y yo, ſeñoras, quiero mas vna muger limpia en cueros que vna Iudia poderoſa, que (por la bondad de Dios) mi mayorazgo vale al pie de quarenta mil ducados de renta; y ſi ſalgo con vn pleyto que traygo en buenos puntos, no aurè meneſter nada. »

Saltò tan preſto la tia :

« Ay ſeñor, y como le quiero bien! No ſe caſe

ſino con ſu guſto y muger de caſta, que le prometo que, con ſer yo no muy rica, no he querido caſar mi ſobrina, con ſalirle ricos caſamientos, por no ſer de calidad; ella pobre es, que no tiene ſino ſeys mil ducados de dote, pero no deue nada a nadie en ſangre.

— Eſſo creo yo muy bien », dixe yo.

En eſto las donzellitas remataron la conuerſacion, con pedir algo de merendar a mis amigos.

Mirauaſe el vno al otro,
Y a todos tiembla la barua.

Yo, que vi ocaſion, dixe que echaua menos mis pages, por no tener con quien embiar a caſa por vnas caxas que tenia. Agradecieronmelo, y yo las ſupliquè ſe fueſſen a la Caſa del Campo al otro dia, y que yo las embiaria algo fiambre. Aceptaron luego, dixeronme ſu caſa, y preguntaron la mia; y con tanto, ſe apartò el coche, y yo y los compañeros començamos a caminar a caſa. Ellos, que me vieron largo en lo de la merienda, aficionaronſeme, y por obligarme, me ſuplicaron cenaſſe con ellos aquella noche : hizeme algo de rogar (aunque poco), y cenè con ellos, haziendo baxar a buſcar mis criados, y jurando de echarlos de caſa. Dieron las diez, y yo dixe que era plazo de cierto martelo, y que aſſi me dieſſen licencia; fuyme, quedando concertados de vernos a la tarde en la Caſa del Campo.

Fuy a dar el cauallo al alquilador, y deſde alli a mi caſa, donde hallè a los compañeros jugando quinolillas. Contèles el caſo y el concierto hecho, y determinamos embiar la merienda ſin falta y gaſtar dozientos reales en ella. Acoſtamonos con eſtas determinaciones; yo confieſſo que no pude dormir en toda la noche, con el cuydado de lo que auia de hazer con el dote : y lo que mas me tenia en duda, era el hazer del vna caſa o darlo a cenſo, que no ſabia yo que ſeria mejor y de mas prouecho para mi.

## CAPITVLO 7

*En que se prosigue el cuento, con otros sucessos y desgracias notables.*

Amanecio, y despertamos a dar traça en los criados, plata, y merienda; al fin, como el dinero ha dado en mandarlo todo y no ay quien le pierda el respeto, pagandoselo a vn repostero de vn señor, me dio plata, y la siruio el y tres criados. Passòse la mañana en adereçar lo necessario, y a la tarde ya yo tenia alquilado vn cauallico. Tomè el camino a la hora señalada para la Casa del Campo : lleuaua toda la pretina llena de papeles, como memoriales, y desabotonados seys botones de la ropilla, y assomados vnos papeles. Lleguè, y ya estauan allà las dichas y los Caualleros y todo : recibieronme ellas con mucho amor, y ellos llamandome de vos, en señal de familiaridad. Auia dicho que me llamaua don Felipe Tristan, y en todo el dia auia otra cosa sino don Felipe acà

y don Felipe allà. Yo comencè a dezir que me auia viſto tan ocupado con negocios de ſu Mageſtad y cuentas de mi mayorazgo, que auia temido el no poder cumplir, y que aſſi, las apercibia a merienda de repente. En eſto llegò el repoſtero con ſu xarcia, plata, y moços; los otros y ellas no hazian ſino mirarme y callar. Mandèle que fueſſe al cenador y que adereçaſſe alli; que entretanto nos yuamos a los eſtanques. Llegaronſe a mi las viejas a hazerme regalos, y holguème de ver deſcubiertas las niñas, porque no he viſto deſde que Dios me criò tan linda coſa como aquella en quien yo tenia aſſeſtado mi matrimonio : blanca, ruuia, colorada, boca pequeña, dientes menudos y eſpeſſos, buena nariz, ojos raſgados y verdes, alta de cuerpo, lindas manazas, y çaçoſita. La otra no era mala, pero tenia mas deſemboltura, y dauame ſoſpechas de hocicada. Fuymos a los eſtanques, vimoſlo todo, y en el diſcurſo conocì que la mi deſpoſada corria peligro en tiempo de Herodes por inocente : no ſabia. Pero como yo no quiero a las mugeres para conſejeras ni bufonas, ſino para acoſtarme con ellas, y ſi ſon feas y diſcretas, es lo miſmo que acoſtarſe con Ariſtoteles o Seneca, o con vn libro, procurolas de buenas partes para el arte de las ofenſas; eſto me conſolò. Llegamos cerca del cenador, y, al paſſar de vna enrramada,

prendiofeme en vn arbol la guarnicion del cuello, y defgarròfeme vn poco : llegò la niña, y prendiomelo con vn alfiler de plata, y dixo la madre que embiaffe el cuello a fu cafa al otro dia, que allà le adereçaria doña Ana (que affi fe llamaua la niña). Eftaua todo cumplidiffimo, mucho que merendar, caliente y fiambre, frutas y dulces.

Leuantaron los manteles, y eftando en efto vi venir vn Cauallero con dos criados por la huerta adelante; y quando menos me cato, conozco a mi buen don Diego Coronel. Acercòfe a mi, y como eftaua en aquel habito, no hazia fino mirarme; hablò a las mugeres y tratòlas de primas, y a todo efto no hazia fino boluer a mirarme. Yo me eftaua hablando con el repoftero; y los otros dos, que eran fus amigos, eftauan en gran conuerfacion con el : preguntòles (fegun fe echò de ver defpues) mi nombre, y ellos dixeron : « Don Felipe Triftan, vn Cauallero muy honrado y rico. » Veiale yo fantiguarfe. Al fin, delante dellas y de todos, fe llegò a mi, y dixo : « V. m. me perdone, que por Dios que le tenia, hafta que fupe fu nombre, por bien diferente de lo que es, que no he vifto cofa tan parecida a vn criado que tuue en Segouia, que fe llamaua Pablillos, hijo de vn Baruero del mifmo lugar. » Rieronfe todos mucho, y yo me esforcè para que no me defmintieffe la

color, y dixele que tenia desseo de ver aquel hombre, porque me auian dicho infinitos que le era parecidissimo. «Iesus! —dezia el D. Diego — como parecido? el talle, la habla, los meneos, no he visto tal cosa. Digo, señor, que es admiracion grande, y que no he visto cosa tan parecida.» Entonces las viejas, tia y madre, dixeron que como era possible que vn Cauallero tan principal se paresciesse a vn picaro tan baxo como aquel? y (porque no sospechasse nada dellas) dixo la vna: «Yo le conozco muy bien al señor don Felipe, que es el que nos hospedò, por orden de mi marido, en Ocaña.» Yo entendi la letra, y dixe que mi voluntad era y seria seruirlas con mi poca possibilidad en todas partes. El don Diego se me ofrecio, y pidio perdon del agrauio que me auia hecho en tenerme por el hijo del Baruero, y añadia: «No lo creerà v. m.: su madre era hechizera, su padre ladron, y su tio Verdugo, y el, el mas ruin hombre y el mas mal inclinado que Dios tiene en el mundo.» Que sentiria yo, oyendo dezir de mi en mi cara tan afrentosas cosas? Estaua (aunque lo dissimulaua) como en brasas. Tratamos de venirnos al lugar. Yo y los otros dos nos despedimos, y don Diego se entrò con ellas en el coche: preguntòlas que que era la merienda y el estar conmigo, y la madre y tia dixeron como yo era vn Mayorazgo de tantos ducados de

renta, y que me queria caſar con Anica; que ſe informaſſe, y veria ſi era coſa, no ſolo acertada, ſino de mucha honra para todo ſu linage. En eſto paſſaron el camino haſta ſu caſa, que era en la calle del Arenal, a San Felipe.

Noſotros nos fuymos a caſa juntos, como la otra noche. Pidieronme que jugaſſe, codicioſos de pelarme : yo entendiles la flor, y ſentème; ſacaron naypes (eran hechizos, como paſteles), perdi vna mano, di en yrme por abaxo, y ganèles coſa de trezientos reales; y con tanto me deſpedi, y vine a mi caſa.

Topè a mis compañeros, Licenciado Brandalagas y Pero Lopez, los quales eſtauan eſtudiando en vnos dados tretas flamantes. En viendome lo dexaron, por preguntarme lo que me auia ſucedido. No les dixe mas, de que me auia viſto en vn grande aprieto : contèles como me auia topado con D. Diego, y lo que me auia ſucedido. Conſolaronme, aconſejando que diſſimulaſſe, y no deſiſtieſſe de la pretenſion por ningun camino ni manera.

En eſto ſupimos que ſe jugaua en caſa de vn vezino Boticario juego de parar : entendialo yo entonces razonablemente, porque tenia mas flores que vn Mayo y barajas hechas lindas; determinamonos de yr a darles vn muerto (que aſſi llaman el enterrar vna bolſa). Embiè los amigos delante, entraron en la pieça, y dixeron

ſi guſtarian de jugar con vn Frayle Benito, que acabaua de llegar a curarſe en caſa de vnas primas ſuyas, que venia enfermo, y traya mucho del real de a ocho y eſcudo. Crecioles a todos el ojo, y clamaron :

« Venga el Frayle en hora buena.

— Es hombre graue en la Orden, — replicò Pero Lopez — y como ha ſalido, ſe quiere entretener, que el mas lo haze por la conuerſacion.

— Venga, y ſea por lo que fuere.

— No ha de entrar nadie por el recato — dixo Brandalagas.

— No ay tratar de mas», reſpondio el hueſped.

Con eſto ellos quedaron ciertos del caſo, y creyda la mentira. Vinieron los acolytos; ya yo eſtaua con vn tocador en la cabeça, mi habito de Frayle Benito (que en cierta ocaſion vino a mi poder), vnos antojos, y la barua, que por ſer atuſada no deſayudaua. Entrè muy humilde, ſentème, començòſe el juego; ellos leuantauan bien, y yuan tres al mohino; pero quedaron mohinos los tres, porque yo, que ſabia mas que ellos, les di tal gatada, que en eſpacio de tres horas me lleuè mas de mil y trezientos reales. Di barato, y con mi « Loado ſea nueſtro Señor! » me deſpedi, encargandoles que no recibieſſen eſcandalo de verme jugar, que era entretenimiento y no otra coſa. Los otros, que auian perdido quanto tenian, dauanſe a

mil diablos; deſpedime, y ſalimonos fuera.

Venimos a caſa a la vna y media, y acoſtamonos deſpues de auer partido la ganancia. Conſolème con eſto algo de lo ſucedido, y a la mañana me leuantè a buſcar mi cauallo, y no hallè por alquilar ninguno; en lo qual conoci que auia otros muchos como yo. Pues andar a pie parecia mal, y mas entonces, fuyme a San Felipe, y topème con vn lacayo de vn letrado, que tenia vn cauallo y le guardaua, que ſe auia acabado de apear a oyr Miſſa; metile quatro reales en la mano, porque, mientras ſu amo eſtaua en la Igleſia, me dexaſſe dar dos bueltas en el cauallo por la calle del Arenal, que era la de mi ſeñora. Conſintio : ſubi en el, y di dos bueltas calle arriba y calle abaxo, ſin ver nada; y al dar la tercera, aſſomòſe doña Ana. Yo, que la vi (y no ſabia las mañas del cauallo, ni era buen ginete), quiſe hazer galanteria : dile dos varazos, tirèle de la rienda; empinaſe, y, tirando dos coces, aprieta a correr, y da conmigo por las orejas en vn charco. Yo, que me vi aſſi, y rodeado de niños que ſe auian llegado, y delante de mi dama, empecè a dezir : « O hideputa! no fuerades vos valençuela! Eſtas temeridades me han de acabar : auianme dicho las mañas, y quiſe porfiar con el. » Traya el lacayo ya el cauallo que ſe parò luego : yo tornè a ſubir. Y al ruydo ſe auia aſſomado don Diego Coronel

(que biuia en la mifma cafa de fus primas) : yo, que le vi, me demudè. Preguntòme fi auia fido algo; dixe que no, aunque tenia eftropeada vna pierna. Dauame el lacayo priffa, porque no falieffe fu amo y lo vieffe, que auia de yr a Palacio. Y foy tan defgraciado, que, eftandome diziendo que nos fueffemos, llega por detras el letradillo, y conociendo fu rocin, arremete al lacayo y empieça a darle de puñadas, diziendo en altas bozes que que vellaqueria era dar fu cauallo a nadie; y lo peor fue que, boluiendofe a mi, me dixo que me apeaffe con Dios, muy enojado. Todo efto paffaua delante de mi dama y de don Diego; no fe ha vifto en tanta verguença ningun açotado. Eftaua triftiffimo (y con mucha razon) de ver dos defgracias tan grandes en vn palmo de tierra. Al fin me huue de apear; subio el Letrado, y fuefe. Y yo, por hazer la deshecha, quedè hablando defde la calle con don Diego, y dixe :

« En mi vida fubi en tan mala beftia. Eftà ahi mi cauallo obero en San Felipe, y es muy defbocado en la carrera y troton; dixe como yo le corria y hazia parar; dixeron que alli eftaua vno en que no lo haria (y era defte Licenciado); quife prouarlo : no fe puede creer que duro es de caderas, y con tan mala filla, que fue milagro no matarme.

— Si fue, — dixo don Diego — y con todo,

parece que ſe ſiente v. m. de eſſa pierna.

— Si ſiento, — dixe yo entonces — y me querria yr a tomar mi cauallo, y a caſa. »

La muchacha quedò en muy gran manera ſatisfecha, y con laſtima y ſentimiento (como ſe lo echè de ver) de mi cayda; mas el don Diego cobrò mala ſoſpecha de lo del Letrado y lo que auia paſſado en la calle.

Y fue totalmente cauſa de mi deſdicha, fuera de otras muchas que me ſucedieron; y la mayor y fundamento de las otras fue que, quando lleguè a caſa y fuy a ver vna arca a donde tenia en vna maleta todo el dinero que me auia quedado de mi herencia y de lo ganado al juego (menos cien reales que yo traya conmigo), hallè que el buen Licenciado Brandalagas y Pero Lopez auian cargado con ello y no parecian. Quedè como muerto, ſin ſaber que conſejo tomar de mi remedio. Dezia entre mi: « Mal aya quien fia en hazienda mal ganada, que ſe va como ſe viene! Triſte de mi! que harè? » No ſabia ſi yr a buſcarlos, ſi dar parte a la Iuſticia. Eſto no me parecia bien, porque, ſi los prendian, auian de aclarar lo del habito y otras coſas, y era morir en la horca; pues ſeguirlos? no ſabia por donde.

Al fin, por no perder tambien el caſamiento (que ya yo me conſideraua remediado con el dote), determinè de quedarme y apretarlo ſuma-

mente. Comi, y a la tarde alquilè mi cauallico, y fuyme hàzia la calle. Y como no lleuaua lacayo, por no paſſar ſin el, aguardaua a la eſquina, antes de entrar, a que paſſaſſe algun hombre que lo pareciesse, y en paſſando partia detras del, haziendolo lacayo ſin ſerlo; y en llegando al fin de la calle, metiame detras, haſta que boluieſſe otro que lo pareciesse, y aſſi daua otra buelta.

Yo no ſè ſi fue la fuerça de la verdad de ſer yo el miſmo picaro que ſoſpechaua don Diego, o ſi fue la ſoſpecha del cauallo y lacayo del Letrado, o que ſe fue, que el ſe puſo a inquirir quien era y de que biuia, y me eſpiaua. En fin, tanto hizo, que por el mas extraordinario camino del mundo ſupo la verdad; porque yo apretaua en lo del caſamiento por papeles brauamente, y el, acoſſado dellas, que tenian gana de acabarlo, andando en mi buſca, topò con el Licenciado Flechilla (que fue el que me combidò a comer quando yo eſtaua con los Caualleros); y eſte, enojado de que yo no le auia buelto a ver, hablando con don Diego, y ſabiendo como yo auia ſido ſu criado, le dixo de la ſuerte que me encontrò quando me lleuò a comer, y que no auia dos dias que me auia topado a cauallo muy bien pueſto, y le auia contado como me caſaua riquiſſimamente. No aguardò mas don Diego; y, boluiendoſe a ſu

caſa, encontrò con los dos Caualleros del habito y la cadena amigos mios, junto a la Puerta del Sol, y contòles lo que paſſaua. Y dixoles que ſe aparejaſſen, y en viendome a la noche en la calle, que me magulaſſen los caſcos, y que me conocerian en la capa que el traya, que la lleuaria yo. Concertaronſe, y en entrando en la calle, toparonme; y diſſimularon de ſuerte los tres, que jamas penſè que eran tan amigos mios como entonces : eſtuuimos en conuerſacion, tratando de lo que ſeria bien hazer a la noche, haſta el Aue Maria; entonces, deſpidiendoſe los dos, echaron hàzia abaxo, y yo y don Diego quedamos ſolos, y echamos a San Felipe. Llegando a la entrada de la calle de la Paz, dixo don Diego :

« Por vida de don Felipe, que troquemos las capas, que me importa paſſar por aqui y que no me conozcan.

— Sea en buen hora », dixe yo.

Tomè la ſuya inocentemente, y dile la mia en mala; ofrecile mi perſona para hazerle eſpaldas, mas el (que tenia traçado el deshazerme las mias) dixo que le importaua yr ſolo, que me fueſſe.

No bien me apartè del con ſu capa, quando ordena el Diablo que dos que lo aguardauan para cintarearlo, por vna mugercilla, entendiendo por la capa que yo era don Diego,

leuantan, y empieçan vna lluuia de eſpaldarazos ſobre mi. Di bozes, y en ellas y la cara conocieron que no era yo; huyeron, y quedème en la calle con los cintarazos; diſſimulè tres o quatro chichones que tenia, y detuueme vn rato, que no oſè entrar en la calle de miedo. En fin, a las doze, que era la hora que ſolia hablar con ella, lleguè a la puerta, y emparejando, cierra vno de los dos que me aguardauan por don Diego con vn garrote conmigo, y dame dos palos en las piernas y derribame en el ſuelo; y llega el otro, y dame vn traſquilon de oreja a oreja. Y quitanme la capa, y dexanme en el ſuelo, diziendo: « Aſſi pagan los picaros embuſtidores mal nacidos. » Comencè a dar gritos y a pedir confeſſion; y como no ſabia lo que era (aunque ſoſpechaua por las palabras que acaſo era el Hueſped de quien me auia ſalido con la traça de la Inquiſicion, o el Carcelero burlado, o mis compañeros huydos; y al fin yo eſperaua de tantas partes la cuchillada, que no ſabia a quien echarſela; pero nunca ſoſpechè en don Diego, ni en lo que era), daua bozes a los capeadores. A ellas vino la Iuſticia : leuantaronme, y viendo mi cara con vna çanja de vn palmo, y ſin capa ni ſaber lo que era, aſſieronme para lleuarme a curar. Metieronme en caſa de vn Baruero: curòme; preguntaronme donde biuia, y lleuaronme allà.

Acoſtème, y quedè aquella noche confuſo y penſatiuo, viendo mi cara partida en dos pedaços, magulado el cuerpo, y tan liſiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en ellas, ni las ſentia. Yo quedè herido, robado, y de manera, que ni podia ſeguir a los amigos ni tratar del caſamiento, ni eſtar en la Corte ni yr fuera.

## CAPITVLO 8

*De mi cura y otros ſuceſſos peregrinos.*

He aqui a la mañana amanece a mi cabecera la hueſpeda de caſa, vieja de bien, edad de Março, cinquenta y cinco, con ſu Roſario grande, y ſu cara hecha en orejon o caſcara de nuez, ſegun eſtaua arada. Tenia buena fama en el lugar, y echauaſe a dormir con ella y con quantos querian; templaua guſtos y careaua plazeres. Llamauaſe Tal de la Guia; alquilaua ſu caſa y era corredora para alquilar otras : en todo el año no ſe vaziaua la poſada de gente. Era de ver como enſayaua vna muchacha en el taparſe, enſeñandola lo primero quales coſas auia de deſcubrir de ſu cara. A la de buenos dientes, que rieſſe ſiempre, haſta en los peſames; a la de buenas manos, ſe las enſeñaua a eſgrimir; a la ruuia, vn bamboleo de cabellos, y vn aſſomo de vedejas por el manto y la toca; a buenos ojos, lindos bayles con las niñas, y dormidillos

cerrandolos, y eleuaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes, cueruos entrauan, y les corregia las caras de manera que, al entrar en ſus caſas, de puro blancas no las conocian ſus maridos; y en lo que ella era mas eſtremada, era en remendar virgos y adobar donzellas. En ſolos ocho dias que yo eſtuue en caſa la vi hazer todo eſto. Y para remate de lo que era, enſeñaua a pelar, y refranes que dixeſſen, a las mugeres; alli les dezia como auian de encaxar la joya, las niñas por gracia, las moças por deuda, y las viejas por reſpeto y obligacion. Enſeñaua pediduras para dinero ſeco, y pediduras para cadenas y ſortijas. Citaua a la Vidaña, ſu concurrente en Alcalà, y a la Planoſa en Burgos, mugeres de todo embuſtir. Eſto he dicho para que ſe me tenga laſtima de ver a las manos que vine, y ſe ponderen mejor las razones que me dixo; y empeçò por eſtas palabras (que ſiempre hablaua por refranes):

« De do ſacan y no pon, hijo don Felipe, preſto llegan al hondon; de tales poluos, tales lodos; de tales bodas, tales tortas. Yo no te entiendo, ni ſè tu manera de biuir: moço eres, no me eſpanto que hagas algunas traueſſuras, ſin mirar que durmiendo caminamos a la hueſſa; yo, como monton de tierra, te lo puedo dezir. Que coſa es que me digan a mi que has deſ-

pendido mucha hazienda ſin ſaber como, y que te han viſto aqui, ya eſtudiante, ya picaro, ya Cauallero, y todo por las compañias? Dime con quien andas, hijo, y dirète quien eres; cada oueja con ſu pareja. Sabete, hijo, que de la mano a la boca ſe pierde la ſopa. Anda, bouillo, que ſi te inquietauan mugeres, bien ſabes tu que ſoy yo fiel perpetuo en eſta tierra de eſſa mercaderia, y que me ſuſtento de las poſturas, aſſi que enſeño como que pongo, y quedamonos con ellas en caſa; y no andarte, con vn picaro y otro picaro, tras vna alcorçada, y otra redomada, que gaſta las faldas con quien haze ſus mangas. Yo te juro que te huuieras ahorrado muchos ducados ſi te huuieras encomendado a mi, porque no ſoy nada amiga de dineros; y por mis entenados y difuntos (y aſſi yo aya buen acabamiento), que aun los que me deues de la poſada no te los pidiera agora, a no auerlos meneſter para vnas candelicas y yeruas» (que trataua en botes ſin ſer boticaria, y ſi la vntauan las manos, ſe vntaua, y ſalia de noche por la puerta del humo).

Yo que vi que auia acabado la platica y ſermon en pedirme (que con ſer ſu tema, acabò en el, y no començò, como todos lo hazen), no me eſpantè de la viſita, que no me la auia hecho otra vez mientras auia ſido ſu hueſped, ſino fue vn dia que me vino a dar ſatisfaciones de

que auia oydo que me auian dicho no ſè que de hechizos, y que la quiſieron prender, y eſcondio la calle y caſa. Vinome a deſengañar y a dezir que era otra guia; y no es de eſpantar que con tales guias vamos todos deſencaminados. Yo la contè ſu dinero : y eſtandoſele dando, la deſuentura (que nunca me oluida) y el Diablo (que ſe acuerda de mi) traçò que la vinieron a prender por amancebada, y ſabian que eſtaua el amigo en caſa. Entraron en mi apoſento, y como me vieron en la cama y ella conmigo, cerraron conmigo y con ella, y dieronme quatro o ſeys empellones muy grandes, y arraſtraronme fuera de la cama; a ella la tenian aſſida otros dos, tratandola de alcagueta y bruxa. Quien tal penſara de vna muger que hazia la vida referida? A las bozes que daua el Alguazil y mis grandes quexas, el amigo, que era vn frutero que eſtaua en el apoſento de adentro, dio a correr : ellos, que lo vieron, y ſupieron (por lo que dezia otro gueſped de caſa) que yo no lo era, arrancaron tras el picaro y aſſieronle, y dexaronme a mi repelado y apuñeteado. Y con todo mi trabajo, me reya de lo que los picarones dezian a la vieja; porque vno la miraua y dezia : « Que bien os eſtarà vna mitra, madre, y lo que me holgarè de veros conſagrar tres mil nabos a vueſtro ſeruicio! » otro : « Ya tienen eſcogidas plumas los ſeñores

Alcaldes para que entreys biçarra! » Al fin truxeron al picaron, y ataronlos a entrambos; pidieronme perdon y dexaronme ſolo.

Yo quedè en algo aliuiado de ver a mi buena hueſpeda en el eſtado que tenia ſus negocios; y aſſi, no me quedaua otro cuydado ſino el de leuantarme a tiempo que la tiraſſe mi naranja, aunque (ſegun las coſas que contaua vna criada que quedò en caſa) yo deſconfiè de ſu priſion, porque me dixo no ſè que de bolar, y otras coſas que no me ſonaron bien. Eſtuue en la caſa curandome ocho dias, y apenas podia ſalir; dieronme doze puntos en la cara, y huue de ponerme muletas. Hallème ſin dinero, que los cien reales ſe conſumieron en la cama, comida, y poſada.

Y aſſi, por no hazer mas gaſto, no teniendo dinero, determinème de ſalir con dos muletas de la caſa, y vender mi veſtido, cuellos y jubones, que era todo muy bueno. Hizelo, y comprè con lo que me dieron vn coleto de cordouan viejo y vn jubonazo de eſtopa famoſo, mi gauan de pobre, remendado y largo, mis polaynas y çapatazos grandes, la capilla del gauan en la cabeça; vn Chriſto de bronze traya colgando del cuello, y vn Roſario. Impuſome en la boz y fraſes doloridas de pedir vn pobre que entendia del arte mucho, y aſſi, comencè luego a exercitarlo por las calles. Coſime ſeſenta

reales, que me ſobraron, en el jubon; y con eſto me meti a pobre, fiado en mi buena proſa. Anduue ocho dias por las calles aullando en eſta forma con boz dolorida y reclamamiento de plegarias : « Dalde, buen Chriſtiano, ſieruo del Señor, al pobre liſiado y llagado que me veo y me deſſeo. » Eſto dezia los dias de trabajo; pero los de fieſta començaua con diferente voz, y dezia: « Fieles Chriſtianos y deuotos del Señor, por tan alta Princeſſa como la Reyna de los Angeles, Madre de Dios, dadle vna limoſna al pobre tullido y laſtimado de la mano del Señor. » Y paraua vn poco, que es de grande importancia, y luego añadia : « Vn ayre corruto, en hora menguada, trabajando en vna viña, me trauò mis miembros; que me vi ſano y bueno como ſe ven y ſe vean, loado ſea Dios! »

Venian con eſto los ochauos trompicando, y ganaua mucho dinero; y ganara mas ſi no ſe me atraueſſara vn moceton mal encarado, manco de los braços y con vna pierna menos, que me rondaua las miſmas calles en vn carreton, y cogia mas limoſna con pedir mal criado. Dezia con boz ronca, rematando en chillido : « Acordaos, ſieruos de Ieſu Chriſto, del caſtigo del Señor por ſus pecados; dalde al pobre lo que Dios reciba »; y añadia : « Por el buen Ieſu »; y ganaua, que era vn juyzio. Yo aduerti, y no dixe mas « Ieſus », ſino quitauale la s, y mouia

a mas deuocion : al fin, yo mudè de frafezicas, y cogia marauillofa mofca. Lleuaua metidas entrambas piernas en vna bolfa de cuero y liadas, y mis dos muletas.

Dormia en vn portal de vn Cirujano con vn pobre de canton (vno de los mayores vellacos que Dios criò) : eftaua riquiffimo, y era como nueftro Rector; ganaua mas que todos. Tenia vna potra muy grande, y atauafe con vn cordel el braço por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura, todo junto. Poniafe echado boca arriba en fu puefto, y con la potra defuera (tan grande como vna bola de puente), y dezia : « Miren la pobreza, y el regalo que haze el Señor al Chriftiano! » Si paffaua muger, dezia : « Señora hermofa, fea Dios en fu anima! » y las mas, porque las llamaffe affi, le dauan limofna : y paffauan por alli aunque no fueffe camino para fus vifitas. Si paffaua vn foldadico : « A! feñor Capitan » dezia; y fi otro hombre qualquiera : « A! feñor Cauallero ». Si yua alguno en coche, luego le llamaua « Señoria » ; y fi Clerigo en mula, « Señor Arcediano » ; en fin, el adulaua terriblemente. Tenia modo diferente para pedir los dias de los Santos. Y vine a tener tanta amiftad con el, que me defcubrio vn fecreto, que en dos dias eftuuimos ricos : y era que efte tal pobre tenia tres muchachos pequeños, que recogian limofna por las calles y

hurtauan lo que podian; dauanle cuenta a el, y todo lo guardaua. Yua a la parte con dos niños de caxeta en las ſangrias que hazian de ellas.

Yo, con los conſejos de tan buen maeſtro y con las liciones que me daua, tomè el miſmo arbitrio, y me encaminò la gentezilla a propoſito. Hallème en menos de vn mes con mas de dozientos reales horros; y vltimamente me declarò (con intento que nos fueſſemos juntos) el mayor ſecreto y la mas alta induſtria que cupo en mendigo, y la hizimos entrambos : y era que hurtauamos niños, cada dia entre los dos quatro o cinco. Pregonauanlos, y ſaliamos noſotros a preguntar las ſeñas, y deziamos : « Por cierto, ſeñor, que lo topè a tal hora, y que ſi no llego, que lo mata vn carro; en caſa eſtà. » Dauannos el hallazgo; y venimos a enriquecer de manera, que me hallè yo con cinquenta eſcudos, y ya ſano de las piernas, aunque las traya entrapajadas.

Determinè de ſalirme de la Corte y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia ni me conocia nadie. Al fin yo me determinè, comprè vn veſtido pardo, cuello, y eſpada, y deſpedime de Valcaçar (que era el pobre que dixe), y buſquè por los meſones en que yr a Toledo.

## CAPITVLO 9

*En que me hago Repreſentante, Poeta, y galan de Monjas, cuyas propiedades ſe deſcubren lindamente.*

En vna poſada topè vna compañia de Farſantes que yuan a Toledo; lleuauan tres carros, y quiſo Dios que entre los compañeros yua vno que lo auia ſido mio del eſtudio de Alcalà, y auia renegado y metidoſe al oficio. Dixele lo que me importaua el yr allà y ſalir de la Corte; y apenas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hazia ſino ſantiguarſe de mi per ſignum crucis. Al fin me hizo amiſtad (por mi dinero) de alcançar de los demas lugar para que yo fueſſe con ellos. Yuamos barajados hombres y mugeres, y vna entre ellas, la baylarina (que tambien hazia las Reynas y papeles graues en la Comedia), me parecio eſtremada ſauandija. Acertò a eſtar ſu marido a mi lado, y yo, ſin penſar a quien hablaua,

lleuado del desseo de amor y gozarla, dixele :

« A esta muger, por que orden la podriamos hablar, para gastar con su merced veynte escudos? que me ha parecido hermosa.

— No me està bien a mi el dezirlo, que soy su marido, — dixo el hombre — ni tratar de esso, pero sin passion (que no me mueue ninguna), se puede gastar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el suelo, ni tal juguetoncita. »

Y diziendo esto saltò del carro y fuese al otro, segun parecio, por darme lugar a que la hablasse. Cayome en gracia la respuesta del hombre, y echè de ver que por estos se pudo dezir que tienen mugeres como si no las tuuiessen, torciendo la sentencia en malicia. Yo gozè de la ocasion, y preguntòme que a donde yua, y algo de mi hazienda y vida. Al fin dexamos, tras muchas palabras, para Toledo las obras; yuamonos holgando por el camino mucho.

Yo (acaso) comencè a representar vn pedaço de la Comedia de san Alexo, que me acordaua de quando muchacho, y representèlo de suerte que les di codicia; y sabiendo (por lo que yo le dixe a mi amigo que yua en la compañia) mis desgracias y descomodidades, dixome que si queria entrar en la dança con ellos. Encarecieronme tanto la vida de la farandula, y yo,

que tenia neceſſidad de arrimo y me auia parecido bien la moça, concertème por dos años con el Autor : hizele eſcritura de eſtar con el, y diome mi racion y repreſentaciones; y con tanto llegamos a Toledo.

Dieronme que eſtudiaſſe tres o quatro Loas, y papeles de Barua, que los acomodaua bien con mi boz. Yo puſe cuydado en todo, y echè la primera Loa en el lugar : era de vna naue (de lo que ſon todas) que venia deſtroçada y ſin prouiſion; dezia lo de : « Eſte es el puerto »; llamaua a la gente « Senado »; pedia perdon de las faltas, y ſilenciò, y entrème. Huuo vn vitor de rezado, y al fin pareci bien en el teatro.

Repreſentamos vna Comedia de vn Repreſentante nueſtro, que yo me admirè de que fueſſen Poetas, porque penſaua que el ſerlo era de hombres muy doctos y ſabios, y no de gente tan ſumamente lega; y eſtà ya de manera eſto, que no ay Autor que no eſcriua Comedias, ni Repreſentante que no haga ſu farſa de Moros y Chriſtianos; que me acuerdo yo antes, que ſi no eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no auia otra coſa. Al fin, la Comedia ſe hizo el primer dia, y no la entendio nadie; al ſegundo empeçamosla, y quiſo Dios que empeçaua por vna guerra, y ſalia yo armado y con rodela, que ſi no, a manos de mal membrillo, tronchos, y badeas, acabo. No ſe ha viſto tal

toruellino; y ello merecialo la Comedia, porque traya vn Rey de Normandia ſin propoſito en habito de Hermitaño, y metia dos lacayos por hazer reyr, y al deſatar de la maraña no auia mas de caſarſe todos, y allà vas; al fin tuuimos nueſtro merecido. Tratamos mal al compañero Poeta; y yo, diziendole que miraſſe de la que nos auiamos eſcapado, y eſcarmentaſſe, dixome que no era ſuyo nada de la Comedia, ſino que de vn paſſo de vno y otro de otro auia hecho aquella capa de pobre de remiendo, y que el daño no auia eſtado ſino en lo mal çurcido. Confeſſòme que los farſantes que hazian Comedias, todo les obligaua a reſtitucion, porque ſe aprouechauan de quanto auian repreſentado, y que era muy facil; y que el interes de ſacar trezientos o quatrocientos reales les ponia a aquellos rieſgos; lo otro, que como andauan por eſſos lugares, y les leen los vnos y otros Comedias, tomauanlas para verlas, y hurtauanſelas, y con añadir vna necedad y quitar vna coſa bien dicha, dezian que era ſuya. Y declaròme como no auia auido farſantes jamas que ſupieſſen hazer vna copla de otra manera.

No me parecio mal la traça, y yo confieſſo que me inclinè a ella por hallarme con algun natural a la poeſia, y mas que tenia ya conocimiento con algunos Poetas, y auia leydo a Garcilaſſo; y aſſi, determinè de dar en el arte. Y con

efto y la farfanta y reprefentar, paffaua la vida; que paffado vn mes que auia que eftauamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro paffado (que con efto ya yo tenia nombre, y auia llegado a llamarme Alonfete, porque yo auia dicho llamarme Alonfo; y por otro nombre me llamauan el Cruel, por ferlo vna figura que auia hecho con gran aceptacion de los Mofqueteros y chufma vulgar), tenia ya tres pares de veftidos, y Autores que me pretendian fonfacar de la compañia. Hablaua ya de entender de la Comedia, murmuraua de los famofos, reprehendia los geftos a Pinedo, daua mi voto en el repofo natural de Sanchez, llamaua bonico a Morales. Pedianme el parecer en el adorno de los teatros y traçar las apariencias; si alguno venia a leer Comedia, yo era el que la oya.

Al fin, animado con efte aplaufo, me defuirguè de Poeta en vn Romancico, y luego hize vn Entremes, y no parecio mal. Atreuime a vna Comedia, y porque no efcapaffe de fer diuina cofa, la hize de Nueftra Señora del Rofario. Començaua por chirimias; auia fus animas de Purgatorio y fus demonios, que fe vfauan entonces, con fu « bu, bu » al falir, y « ri, ri » al entrar. Cayale muy en gracia al lugar el nombre de Satan en las coplas, y el tratar luego de fi cayo del cielo, y tal. En fin, mi Comedia fe hizo,

y parecio muy bien. No me daua manos a trabajar, porque acudian a mi enamorados, vnos por coplas de cejas, y otros de ojos; qual, Soneto de manos, y qual, Romancico para cabellos. Para 'cada cosa tenia su precio, aunque, como auia otras tiendas, porque acudiessen a la mia hazia barato. Pues Villancicos? heruia en Sacristanes y demandaderas de Monjas. Ciegos me sustentauan a pura oracion (ocho reales de cada vna); y me acuerdo que hize entonces la del Iusto Iuez, graue y sonorosa, que prouocaua a gestos. Escriui para vn ciego, que las sacò en su nombre, las famosas que empieçan :

Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre diuino,
Dame gracia virginal, &c.

Fuy el primero que introduxo acabar las coplas, como los sermones, con « aqui gracia y despues gloria », en esta copla de vn cautiuo de Tetuan :

Pidamosle sin falacia
Al alto Rey sin escoria,
Pues ve nuestra pertinacia,
Que nos quiera dar su gracia,
Y despues allà la gloria.
Amen.

Estaua viento en popa con estas cosas, rico y prospero, y tal, que casi aspiraua ya a ser

Autor. Tenia mi caſa muy bien adereçada, porque auia dado, para tener tapizeria barata, en vn arbitrio del diablo, y fue de comprar repoſteros de tauernas y colgarlos; coſtaronme veynte y cinco o treynta reales : eran mas para ver que quantos tiene el Rey, pues por eſtos ſe veya de puro rotos, y por eſſotros no ſe verà nada.

Sucediome vn dia la mejor coſa del mundo, que, aunque es en mi afrenta, la he de contar. Yo me recogia en mi poſada, el dia que eſcriuia Comedia, al deſuan, y alli me eſtaua y alli comia; ſubia vna moça con la vianda y dexauamela alli. Yo tenia por coſtumbre eſcriuir repreſentando rezio, como ſi lo hiziera en el tablado : ordena el Diablo que, a la hora y punto que la moça yua ſubiendo por la eſcalera (que era angoſta y eſcura) con los platos y olla, yo eſtaua en vn paſſo de vna monteria, y daua grandes gritos componiendo mi Comedia, y dezia :

Guarda el oſſo, guarda el oſſo,
Que me dexa hecho pedaços,
Y baxa tras ti furioſo.

Que entendio la moça (que era Gallega) como oyo dezir « baxa tras ti » y « me dexa »? Que era verdad, y que la auiſaua; va a huyr, y con la turbacion piſaſe la ſaya, y rueda toda la eſcalera; derrama la olla y quiebra los platos, y ſale

dando gritos a la calle, diziendo que mataua vn oſſo a vn hombre. Y por preſto que yo acudi, ya eſtaua toda la vezindad conmigo, preguntando por el oſſo : y aun contandoles yo como auia ſido ignorancia de la moça (porque era lo que he referido de la Comedia), aun no lo querian creer. No comi aquel dia. Supieronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en la ciudad. Y deſtas coſas me ſucedieron muchas mientras perſeuerè en el oficio de Poeta y no ſali del mal eſtado.

Sucedio, pues, que a mi Autor (que ſiempre paran en esto), ſabiendo que en Toledo le auia ydo bien, le executaron por no ſè que deudas, y le puſieron en la Carcel; con lo qual nos deſmembramos todos, y echò cada vno por ſu parte. Yo (ſi va a dezir verdad), aunque los compañeros me querian guiar a otras compañias, como no aſpiraua a ſemejantes oficios y el andar en ellos era por neceſſidad, viendome con dineros y bien pueſto, no tratè mas que de holgarme.

Deſpedime de todos, fueronſe; y yo, que entendi ſalir de mala vida con no ſer Farſante, ſi no lo ha v. m. por enojo, di en amante de red, como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechriſto, que es lo miſmo que galan de Monjas. Tuue ocaſion para dar en eſto, teniendo yo entendido que era la Dioſa Venus

vna Monja (a cuya peticion auia hecho muchos Villancicos), que ſe me aficionò en vn Auto del Corpus, viendome repreſentar vn ſan Iuan Euangeliſta. Regalauame la muger con cuydado, y auiame dicho que ſolo ſentia que fueſſe Farſante (porque yo auia fingido que era hijo de vn gran Cauallero) y dauala compaſſion. Al fin me determinè de eſcriuirla el ſiguiente papel :

¶ Mas por agradar a v. m. que por hazer lo que me importaua, he dexado la compañia; que para mi qualquiera ſin la ſuya es ſoledad : ya ſerè tanto mas ſuyo quanto ſoy mas mio. Auiſeme quando aurà locutorio, y ſabrè juntamente quando tendrè guſto, &c.

Lleuò el billete la Andadera. No ſe podrà creer el grandiſſimo contento de la buena Monja ſabiendo mi nueuo eſtado; reſpondiome deſta manera :

RESPVESTA

De ſus buenos ſuceſſos antes aguardo los parabienes que los doy, y me peſara dello a no ſaber que mi voluntad y ſu prouecho es todo vno. Podemos dezir que ha buelto en ſi; no reſta agora ſino perſeuerancia que ſe mida con la que yo tendrè. El locutorio dudo por oy,

pero no dexe de venirſe v. m. a Viſperas, que alli nos veremos, y luego por las viſtas, y quiçà podrè yo hazer alguna pandilla a la Abadeſſa. Y a Dios.

Contentòme el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento y era hermoſa. Comi, y puſeme el veſtido con que ſolia hazer los galanes en las Comedias. Fuyme derecho a la Igleſia, rezè, y luego empecè a repaſſar todos los lazos y agujeros de la red con los ojos, para ver ſi parecia, quando Dios y en hora buena (que mas era Diablo y en hora mala), oygo la ſeña antigua : empieça a toſſer, y yo a toſſer, y andaua vna toſſidura de Barrabas; remedauamos vn catarro, y parecia que auian echado pimiento en la Igleſia. Al fin, yo eſtaua canſado de toſſer, quando ſe me aſſoma a la red vna vieja toſſiendo, y echo de ver mi deſuentura, que es peligroſiſſima ſeña en los Conuentos, porque como es ſeña a las moças, es coſtumbre en las viejas : y ay hombre que pienſa que es reclamo de ruyſeñor, y ſale vna lechuza. Eſtuue gran rato en la Igleſia, haſta que empeçaron Viſperas : oylas todas; que por eſto llaman a los galanes de Monjas « ſolemnes » enamorados, por lo que tienen de Viſperas; y tienen tambien que nunca ſalen de viſperas del contento, porque no ſe les llega

el dia jamas. No ſe creerà los pares de Viſperas que yo oy; eſtaua con dos varas de gaznate mas del que tenia quando entrè en los amores, a puro eſtirarme para ver. Fuy gran compañero del Sacriſtan y Monazillo, y muy bien recebido del Vicario, que era hombre de humor. Andaua tan tieſſo, que parecia que almorzaua aſſadores y que comia virotes.

Fuyme a las viſtas, y allà (con ſer vna plaçuela bien grande) era meneſter embiar a tomar lugar a las doze, como para Comedia nueua: heruia en deuotos. Al fin me puſe donde pude, y podianſe yr a ver, por coſas raras, las diferentes poſturas de los amantes : qual, ſin peſtañear los ojos, mirando; qual, con ſu mano pueſta en la eſpada y la otra en el Roſario, eſtaua como figura de piedra ſobre ſepulcro; otro, alçadas las manos y eſtendidos los braços, a lo Serafico; qual, con la boca mas abierta que la de muger pedigueña, ſin hablar palabra, la enſeñaua a ſu querida las entrañas por el gaznate; otro, pegado a la pared, dando peſadumbre a los ladrillos, parecia medirſe con la eſquina; qual, ſe paſſeaua como ſi le huuieran de querer por el portante, como a macho; otro, con vna cartica en la mano, al vſo de caçador con carne, parecia que llamaua al halcon. Los zeloſos era otra vanda : eſtos, vnos eſtauan en corrillos, riendoſe y mirando a ellas; otros,

leyendo coplas y enſeñandoſelas; qual, para dar picon, paſſaua por el terrero con vna muger de la mano, y qual hablaua con vna criada echadiza que le daua vn recado. Eſto era de la parte de abaxo y nueſtra; pero de la de arriba, a donde eſtauan las Monjas, era coſa de ver tambien, porque las viſtas era vna torrezilla llena de rendijas toda, y vna pared con deshilados, que ya parecia ſaluadera, ya pomo de olor. Eſtauan todos los agujeros poblados de bruxulas : alli ſe veya vna pepitoria, vna mano, y acullà vn pie; en otra parte auia coſas de Sabado, cabeças y lenguas, aunque faltauan ſeſos; a otro lado ſe moſtraua buhoneria : vna enſeñaua el Roſario, qual mecia el pañizuelo, en otra parte colgaua vn guante, alli ſalia vn liſton verde; vnas hablauan algo rezio, otras toſſian; qual hazia la ſeñal de los ſombreros, como ſi ſacara arañas, ceceando.

En Verano es de ver como no ſolo ſe calientan al Sol, ſino ſe chamuſcan; que es gran guſto verlas a ellas tan crudas y a ellos tan aſſados. En Inuierno acontece con la humedad nacerle a vno de noſotros berros y arboledas en el cuerpo; no ay nieue que ſe nos eſcape ni lluuia que ſe nos paſſe por alto. Y todo eſto, al cabo, es para ver vna muger por red y vidrieras, como gueſſo de ſanto; es como enamorarſe de vn tordo en jaula, ſi habla, y ſi calla, de vn

retrato. Los fauores ſon todos toques, que nunca llegan a cabes, vn paloteadico con los dedos; hincan las cabeças en las rejas, y apuntanſe los requiebros por las troneras : aman al eſcondite. Pues verlos hablar quedito y de rezado, ſufrir vna vieja que riñe, vna Portera que manda, y vna Tornera que miente, y lo que mejor es, ver como nos piden zelos de las de acà fuera, diziendo que el verdadero amor es el ſuyo, y las cauſas tan endemoniadas que hallan para prouarlo!

Al fin yo llamaua ya ſeñora a la Abadeſſa, Padre al Vicario, y hermano al Sacriſtan; coſas todas que con el tiempo y el curſo alcança vn deſeſperado. Empeçaronme a enfadar las Torneras con deſpedirme, y las Monjas con pedirme. Conſiderè quan caro me coſtaua el Infierno, que a otros ſe da tan barato, y en eſta vida por tan deſcaminados caminos. Veya que me condenaua a puñados, y que me yua al Infierno por ſolo el ſentido del tacto. Si hablaua, ſolia, porque no me oyeſſen los demas que eſtauan en las rejas, juntar tanto con ellas la cabeça, que por dos dias ſiguientes traya los hierros eſtampados en la frente; y hablaua tan baxo, que no me podia comprehender ſi no ſe valia de trompetilla. No me veya nadie que no dezia : « Maldito ſeas, vellaco Mongil! » y otras coſas peores.

Todo esto me tenia reboluiendo pareceres ẏ casi determinado a dexar la Monja, aunque perdiesse mi sustento, y determinème el dia de san Iuan Euangelista, porque acabè de conocer lo que son Monjas. Y no quiera v. m. saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales bozes, que, en vez de cantar la Missa, la gimieron; no se lauaron las caras, y se vistieron de viejo; y los deuotos de las Bautistas, por desautorizar la fiesta, truxeron banquetas en lugar de sillas a la Iglesia, y muchos picaros del rastro. Quando yo vi que las vnas por el vn Santo, y las otras por el otro, tratauan indecentemente dellos, cogiendola a la Monja mia, con titulo de rifarselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ambar, y dulces, tomè mi camino para Seuilla, donde, como en tierra mas ancha, quise prouar ventura. Lo que la Monja hizo de sentimiento, mas por lo que la lleuaua que por mi, considerelo el pio lector.

## CAPITVLO 10

*De lo que me ſucedio en Seuilla haſta embarcarme a Indias.*

Paſſè el camino de Toledo a Seuilla proſperamente, porque como yo tenia ya mis principios de fullero, y lleuaua dados cargados con nueua paſta de mayor y menor, y tenia la mano derecha encubridora de vn dado (pues preñada de quatro, paria tres), lleuaua prouiſion de cartones de lo ancho y de lo largo para hazer garrotes de morros y balleſtilla, y aſſi no ſe me eſcapaua dinero. Dexo de referir otras muchas flores, porque, a dezirlas todas, me tuuieran mas por ramillete que por hombre, y tambien porque antes fuera dar que imitar que referir vicios de que huyan los hombres; mas quiçà declarando yo algunas chanças y modos de hablar, eſtaran mas auiſados los ignorantes, y los que leyeren mi libro ſeran engañados por ſu culpa.

No te fies, hombre, en dar tu la baraja, que te la trocaran al deſpauilar de vna vela : guarda el naype de tocamientos raſpados o bruñidos, coſa con que ſe conocen los azares. Y por ſi fueres picaro, lector, aduierte que en cozinas y cauallerizas pican con vn alfiler o doblan los azares, para conocerlos por lo hendido : y ſi tratares con gente honrada, guardate del naype que deſde la eſtampa fue concebido en pecado, y que, con traer atraueſſado el papel, dize lo que viene. No te fies de naype limpio, que al que da viſta y reten, lo mas xabonado es ſuzio. Aduierte que, a la carteta, el que haze los naypes que no doble mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demas cartas, porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la primera, mira no den de arriba las que deſcarta el que da, y procura que no ſe pidan cartas, o por los dedos en el naype o por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas coſas : eſtas baſtan para ſaber que has de biuir con cautela, pues es cierto que ſon infinitas las maulas que te callo. Dar muerte llaman quitar el dinero, y con propiedad; reueſſa llaman la treta contra el amigo, que de puro reueſſada no la entiende; dobles ſon los que acarrean ſenzillos, para que los deſuellen eſtos raſtreros de bolſas; blanco llaman al ſano de malicia y bueno como el pan, y

negro al que dexa en blanco ſus diligencias.

Yo, pues, con eſte lenguage y eſtas flores lleguè a Seuilla: con el dinero de las camaradas ganè el alquiler de las mulas, y la comida y dineros a los Hueſpedes de las poſadas. Fuyme luego a apear al meſon del Moro, donde me topò vn condicipulo mio de Alcalà, que ſe llamaua Mata, y agora ſe dezia (por parecerle nombre de poco ruydo) Matorral. Trataua en vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le yua mal; traya la mueſtra dellas en ſu cara, y por las que le auian dado, concertaua tamaño y hondura de las que auia de dar. Dezia : « No ay tal maeſtro como el bien acuchillado », y tenia razon, porque la cara era vna cuera y el vn cuero. Dixome que me auia de yr a cenar con èl y otras camaradas, y que ellos me boluerian al meſon.

Fuy, llegamos a ſu poſada, y dixo : « Ea, quite la capa buzè, y parezca hombre, que verà eſta noche todos los buenos hijos de Seuilla; y porque no lo tengan por maricon, ahaxe eſſe cuello, y agouie de eſpaldas, la capa cayda (que ſiempre andamos noſotros de capa cayda), y eſſe hocico de tornillo, geſtos a vn lado y a otro. Y haga buzè de la j, h, y de la h, j; y diga conmigo : jerida, mojino, jumo; paheria, mohar, habali, y harro de vino. » Tomèlo de memoria. Preſtòme vna daga, que en lo ancho era alfange, y en lo

largo no ſe llamaua eſpada, que bien podia. « Beuaſe — me dixo — eſta media azumbre de vino puro, que ſi no da vaharada, no parecerà valiente. »

Eſtando en eſto, y yo con lo beuido atolondrado, entraron quatro dellos con quatro çapatos de gotoſos por caras, andando a lo columpio, no cubiertos con las capas, ſino faxados por los lomos, los ſombreros empinados ſobre la frente, altas las faldillas de delante, que parecian diademas, vn par de herrerias enteras por guarniciones de dagas y eſpadas, las conteras en conuerſacion con el calcañar derecho; los ojos derribados, la viſta fuerte; bigotes buydos a lo cuerno, y baruas Turcas, como cauallos. Hizieronnos vn geſto con la boca, y luego a mi amigo le dixeron (con bozes mohinas, ſiſſando palabras) : « Seydor. » « So compadre », reſpondio mi ayo. Sentaronſe; y para preguntar quien era yo, no hablaron palabra, ſino el vno mirò a Matorrales, y abriendo la boca y empujando hàzia mi el labio de abaxo, me ſeñalò; a lo qual mi maeſtro de nouicios ſatisfizo empuñando la barua y mirando hàzia abaxo : y con eſto con mucha alegria ſe leuantaron todos, y me abraçaron y hizieron muchas fieſtas, y yo de la propia manera a ellos, que fue lo miſmo que ſi catara quatro diferentes vinos.

Llegò la hora de cenar : vinieron a ſeruir a

la mesa vnos grandes picaros, que los brauos llaman cañones. Sentamonos todos juntos a la mesa: apareciose luego el alcaparron, y con esto empeçaron (por bien venido) a beuer a mi honra, que yo de ninguna manera, hasta que la vi beuer, no entendi que tenia tanta. Vino pescado y carne, todo con apetitos de sed. Estaua vna artesa en el suelo toda llena de vino, y alli se echaua de bruzes el que queria hazer la razon; contentòme la penadilla. A dos vezes no huuo hombre que conociesse al otro. Empeçaron platicas de guerra; menudeauanse los juramentos; murieron, de brindis a brindis, veynte o treynta sin confession. Recetaronsele al Assistente mil puñaladas; tratòse de la buena memoria de Domingo Tiznado y Gayon; derramòse vino en cantidad al alma de Escamilla. Los que las cogieron tristes lloraron tiernamente al malogrado Alonso Aluarez. Ya a mi compañero con estas cosas se le desconcertò el relox de la cabeça, y dixo, algo ronco, tomando vn pan con las dos manos y mirando a la luz: « Por esta, que es la cara de Dios, y por aquella luz que salio por la boca del Angel, que si buzedes quieren, que esta noche hemos de dar al Corchete que siguio al pobre tuerto. » Leuantòse entre ellos alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron, poniendo las manos cada vno en vn borde de la artesa;

y echandofe fobre ella de hocicos, dixeron : « Affi como beuemos efte vino, hemos de beuerle la fangre a todo acechador.

— Quien es efte Alonfo Aluarez, — preguntè — que tanto fe ha fentido fu muerte?

— Mancebo, — dixo el vno — lidiador ahiga dado, moço de manos, y buen compañero. Vamos, que me retientan los demonios. »

Con efto falimos de cafa a monteria de Corchetes. Yo, como yua entregado al vino, y auia renunciado en fu poder mis fentidos, no aduerti al riefgo que me ponia. Llegamos a la calle de la Mar, donde encarò con nofotros la Ronda. No bien la columbraron, quando, facando las efpadas, la embiftieron; yo hize lo mifmo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de fus malas animas al primer encuentro. El Alguazil pufo la Iufticia en fus pies, y apelò por la calle arriba dando bozes; no lo pudimos feguir, por auer cargado delantero. Y al fin nos acogimos a la Iglefia mayor, donde nos amparamos del rigor de la Iufticia, y dormimos lo neceffario para efpumar el vino que heruia en los cafcos.

Y bueltos ya en nueftro acuerdo, me efpantaua yo de ver que huuieffe perdido la Iufticia dos Corchetes, y huydo el Alguazil de vn razimo de vuas, que entonces lo eramos nofotros. Paffauamoslo en la Iglefia notablemente, porque al olor de los retraydos vinieron nimfas, defnu-

dandofe por veftirnos. Aficionòfeme la Grajales, viftiome de nueuo de fus colores; fupome bien, y mejor que todas, efta vida; y affi propufe de nauegar en anfias con la Grajales hafta morir. Eftudiè la jacarandina, y a pocos dias era Rabi de los otros Rufianes. La Iufticia no fe defcuydaua de bufcarnos: rondauanos la puerta; pero con todo, de media noche abaxo rondauamos disfrazados.

Yo, que vi que duraua mucho efte negocio, y mas la fortuna en perfeguirme (no de efcarmentado, que no foy tan cuerdo, fino de canfado, como obftinado pecador), determinè, confultandòlo primero con la Grajal, de paffarme a Indias con ella, a ver fi, mudando mundo y tierra, mejoraria mi fuerte. Y fueme peor, pues nunca mejora fu eftado quien muda folamente de lugar, y no de vida y coftumbres.

# TABLA

## LIBRO PRIMERO

## LIBRO SEGVNDO

---

# ERRATA

| *page* | *ligne* | *au lieu de* | *lire* |
|---|---|---|---|
| 1 | 7 | erade | era de |
| 17 | 13 | pedos | pechos |
| 37 | 25 | reyr como | reyr, como |
| 39 | 23-24 | ventura | auentura |
| 58 | 7 | manos, | manos. |
| 65 | 24 | baxo | abaxo |
| 105 | 23 | Cielò | Cielo |
| 115 | 5 | Pregunto | Preguntò |
| 168 | 11 | nadie por | nadie, por |
| 196 | 28 | Mongil | mongil |

IMPRIMÉ

PAR

PHILIPPE RENOUARD

19, rue des Saints-Pères

PARIS